

PRIMERA PLANA

Año III - Buenos Aires, 2 de febrero de 1965 - Nº 117 - \$ 50

Salta contra Buenos Aires
Los que regalan su tiempo
La noche del glaucoma



JORGE ANTONIO

El hombre que

sabía demasiado

UNA ENTREVISTA EXCLUSIVA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Para
el hombre
moderno...

Rhodiane

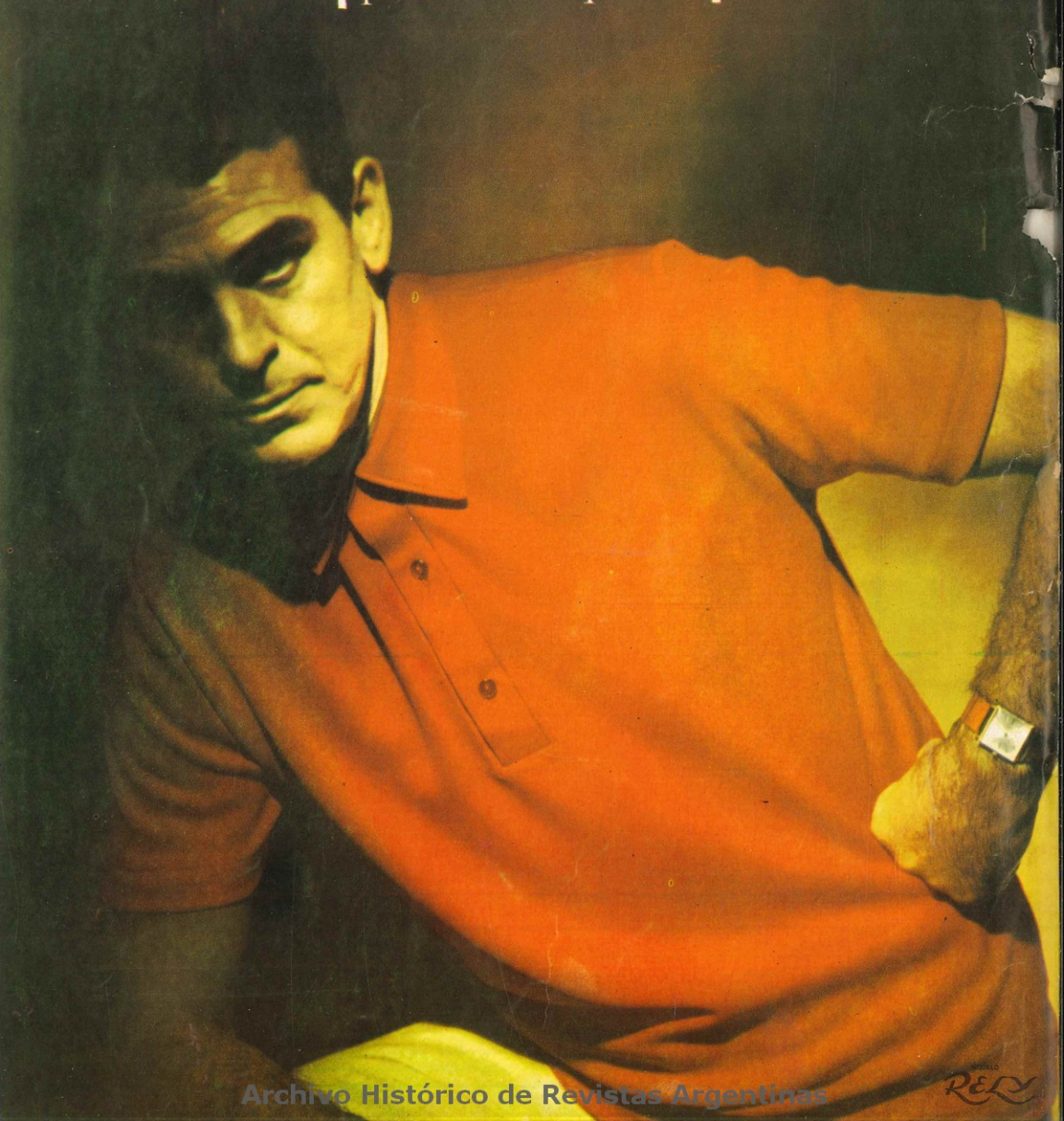
100% HILADO ACETATO RHODIA

prendas de punto



En cada prenda exige esta
ETIQUETA NUMERADA

MARCA REGISTRADA Y CONTROL DE CALIDAD
RHODIASETA ARGENTINA S.A.



Calendario

En las primeras semanas de enero, el clima flageló a los veraneantes reunidos en Mar del Plata, y los sitió con vientos, lluvias y escasa temperatura. Cuando los desalentados turistas pretendían diluir su tedio en las salas de espectáculos, troppezaban con otras tempestades: ¿Quién le teme a Virginia Woolf? en el teatro, *El silencio* o *El desierto rojo* en los cines (sin contar con la opacidad de *Becket* y la decepción que *Amar* propone a los buscadores de sensacionalismos). La ausencia de escapismos frívolos provocó un verdadero fermento de rebelión social, enderezada contra empresarios demasiado intelectualizados. El retorno a las playas se efectuó, así, entre remolinos de comentarios furibundos y amenazas de boicot, que sólo apagaron algunas comedias y revistas, y el cierre del Casino.

CINE

Amar: El finlandés Jörn Donner (31 años) estudia a la pareja humana desde el punto de vista opuesto al de la incomunicación, y descubre —con un estilo de ejemplar economía— que los esplendores de la relación amorosa confluyen en una palabra: libertad.

Becket: Las efusiones decorativas hacen tropezar al director Peter Glenville con la vacuidad esencial del texto de Jean Anouilh, pese al filoso torneo interpretativo entre Richard Burton y Peter O'Tole.

El fabuloso mundo del circo: Un desmesurado bazar, pero sin ninguna sorpresa. El deslumbrador espectáculo agota sus posibilidades en la primera media hora, y lo demás es un folletín rechinante.

El maravilloso mundo de los hermanos Grimm: El cinerama recrea con más felicidad la anécdota biográfica de los prolijos eruditos alemanes, que sus tres leyendas, surgidas de un folklore antiquísimo y que, en manos de George Pal, se convierten en parodias al estilo de Disneylandia.

El caso de los cheyennes: Es una aventura más, y con todos los tics adheridos a la veterania de John Ford; pero la rescata el lirismo con que el realizador describe al hombre sumergido en la naturaleza de una Norteamérica aún virgen.

• **REPOSICIONES — El silencio:** Un diálogo con la divinidad, en una cumbre desolada desde la cual el hombre aparece como una criatura desnuda, indefensa, frecuentada por la mezquindad y la grandeza.

TEATRO

La pérgola de las flores: En esta versión de la briosa opereta chilena de Isidora Aguirre y Francisco Flores, el chisporroteo inventivo es menor que los festones ornamentales, como corresponde al sello frívolo —y espectacularmente feliz— de Cecilio Madanes (Caminito).

TELEVISION

MARTES 2 — Historias de jóvenes: Punto de partida, de Roberto M. Cossa: La avaricia encierra a una mujer en su soledad, acariaciada por la melancolía (Canal 7, 22 horas).

MIÉRCOLES 3 — Hollywood a través del tiempo: Última parte de una historia de nombres que configuran una fugaz mitología contemporánea (Canal 7, 20).

JUEVES 4 — Yo soy porteño: Gius resta cincuenta años a Buenos Aires, suma personajes legendarios y multiplica anécdotas risueñas y tiernas: el resultado es una tersa narración con fondo de tango (Canal 13, 20.30); **Sainetes de ayer y de siempre:** *Sunchales*, de Alberto Vacarezza: Enfoque, con límpida vocación de pintoresquismo, de una barriada rosarina y sus habitantes (Canal 7, 22).

VIERNES 5 La ciudad desnuda: El género policial sirve para exhibir problemas sociales y escharbar en el origen del delito (Canal 9, 20); **Gran teatro universal:** *Los incendiarios*, de Max Frisch: Detrás de la anécdota de un hombre que quiere impedir el deliberado incendio de su casa, el suizo Frisch esconde una corrosiva alegoría de los prestigios del terror (Canal 7, 22).

SABADO 6 — El profesor Novak: Para ayudar a un alcoholista sin trabajo, su ex profesor de literatura, el catedrático Novak decide afrontar un trepante riesgo (Canal 13, 19.30); **Los defensores:** Una acusada de homicidio niega los cargos y luego los acepta: los abogados Preston resuelven el enigma con un psicoanalista, y ganan (Canal 13, 22.30).

DOMINGO 7 Conciertos del domingo: Walter Hendl, la orquesta sinfónica de Chicago y Rudolf Serkin como solista, tras las huellas de Beethoven, Mozart y Haendel (Canal 11, 21.30).

LIBROS

LUNES 8 — Biografía: Los años decisivos de Franklin Delano Roosevelt, cuando la tozudez de Churchill quebrantó el aislacionismo norteamericano (Canal 7, 21).

La hija de Homero, por Robert Graves: Asomado desde hace 36 años a las terrazas de Mallorca, el poeta inglés repuebla el Mediterráneo con las criaturas de la *Odisea*; sólo que su pastiche arqueológico se propone tergiversar todos los mitos, desde la fidelidad de Penélope hasta la noción de que fue Homero el cantor de las aventuras de Ulises (Sudamericana, 280 pesos).

Obras, por Antonio Machado: Poesía y prosa completas de un romántico sin retórica, un habitante de su tiempo

inquieto, un investigador del hombre total: el poeta de más honda verdad que las letras españolas ostentan desde Manrique y Quevedo (Losada, 1.750 pesos).

DISCOS

CLASICOS

La guitarra virtuosa, por Los Solistas de Viena (Vanguard).

Veinte sonatas para clavecimbalo, de Domenico Scarlatti, por Wanda Landowska (Angel).

Arias litúrgicas de Bach, por Marian Anderson (CBS).

JAZZ
Miles y Monk en Newport, por Miles Davis y Thelonious Monk (CBS).

Los grandes del jazz de la era moderna, por Ellington, Mann, Farmer, Mulligan (United Artists).

Duke Ellington y John Coltrane (Ariel).

MISCELANEA

Que seas vos, por Jorge Cafrune (CBS).

El ajuar, por Violeta Rivas (Victor).

El firulete, por Julio Sosa (CBS).

• **Casas consultadas:** Breyer, Celestino Fernández, Club Internacional del Disco, Fábrega, Iriberry, Lottermoser, Neumann, Piscitelli y Romero & Fernández.

Turf: El sol de febrero no contiene a los aficionados, que

AIRE LIBRE

Anuncio

Turf: El sol de febrero no contiene a los aficionados que se disponen a asistir a dos magnas pruebas para caballos y yeguas: los premios especiales Congreve y Académico (Hipódromo de San Isidro, provincia de Buenos Aires, sábado 6 y domingo 7, 13 horas).

Fútbol: Después de su fulgurante presentación en Santiago de Chile, el equipo de River Plate intentará duplicar sus triunfos frente al Santos Fútbol Club, brasileño, cuyo astro es el inexpugnable Pelé (Estadio de River Plate, Buenos Aires, jueves 4, 21.30 horas).

Natación: Los profesionales que con mayor destreza resbalan por mares y ríos de todo el mundo, han sido convocados para enfrentarse a lo largo de los 63 kilómetros de la Maratón de Coronada, en aguas del Paraná (Coronada, provincia de Santa Fe, domingo 7, 8 horas).

Pesca: El Torneo Amistad, por equipos, reunirá a los apacibles cultores de un deporte que permite diluir la agresividad en contemplación (Club de Pescadores, Costanera Norte, domingo 7, de 8 a 12 horas).

Y para la vida al aire libre, comidas livianas con cerveza.

Hay momentos en los que sólo cabe decir:

**¡Esta sed... pide cerveza!
La cerveza tiene "algo más".**

Constantemente **STANDARD ELECTRIC** crea progreso



DISCANDO PARA EL FUTURO

Era hasta hace poco un sueño, pero ahora es una realidad! Ahora una nueva vida comienza y con grandes ventajas. Porque sus nuevos sistemas telefónicos Pentaconta son los más modernos que existen. Y el capítulo de lograr un servicio telefónico automático es uno de los más importantes de la historia de una ciudad, que puede ser su ciudad, y es posible hoy por la colaboración industrial de Standard Electric que fabrica, planea e instala servicios telefónicos de uso público. Esta cooperación con el progreso de las



ciudades ha dado magníficos resultados cimentando día a día el progreso, que es símbolo de Standard Electric.

Muchas ciudades de nuestro país han sido modernizadas con estos nuevos servicios telefónicos automáticos y muchas más están siendo planificadas gracias a la colaboración de Standard Electric con su presencia dinámica en el campo de las telecomunicaciones.

La experiencia mundial de ITT se refleja en 38 años de trabajo en el país a través de Standard Electric.



STANDARD ELECTRIC®

ASOCIADA A LA **ITT** LIDER MUNDIAL EN ELECTRONICA Y TELECOMUNICACIONES

PRIMERA PLANA

Año III • 2 de febrero de 1965 • Nº 117

Publicación de la Editorial Danotí S. R. L.
(Capital: \$ 500.000)

PERU 367 - Pisos 10 y 12 - BUENOS AIRES
T. E. 33-8575 y 34-8019/10

Dir. Telegráfica PRIPLA
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA)

DIRECTOR - EDITOR

VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

ASESOR DE LA DIRECCION

Roberto Socol

SUBDIRECTOR

Romiro de Cascabellas

JEFE DE REDACCION

Julján J. Delgado

SECRETARIO DE REDACCION

Tomás Eloy Martínez

REDACCION: Roberto Alcorche, Armando Alonso Piñeiro, Rodolfo Arizaga, Alberto Borzini, Osvaldo R. Clesar, Alberto Coustó, Manrique Fernández Moyano, Norberto Filpo, Hugo Gambini, Carlos M. Hirsch, Fernando Mas, Silvia Rudni, Ernesto Schóo, Mario Sekiguchi, Ostris Traloni y Carlos Villar Araujo.

COLABORADORES: Mariano Grondona, Art Buchwald, Flax, John Gotthell, Alberto Laya, Quino e Ival Rocca.

DIAGRAMACION: Francisco Rojo Anglada y Carlos M. Rodríguez.

FOTOGRAFIA: Jaime González Cociña, Eduardo Comesaña, The Associated Press e Interpena.

ARCHIVO: Toni Hiller, Alfredo Andrés, Doris Knop y Carlos M. Zecca.

CORRECCION: Dardo Bauecas, Mario U. Ruiz y Osvaldo M. Turconi.

Servicios mundiales exclusivos para la Argentina de las revistas Newsweek, de Nueva York, L'Express, de París, y Vita, de Roma.

INDICE

El País	6
Salta contra Buenos Aires	14
El Mundo	16
América	22
Gente	26
Vida Moderna	27
Los que regalan su tiempo	32
Arte y Espectáculos	35
Religión	44
Ciencia y Técnica	45
La noche del glaucoma	47
Economía	49
Cartas	59
Deportes	62

Precio del ejemplar: \$ 50

Número atrasado: \$ 60

SUSCRIPCION ANUAL: Argentina: \$ 2.500. Exterior: US\$ 25. Cheques y giros a nombre de Editorial Danotí S. R. L. Prohibida la reproducción. Hecho el depósito que marca la ley. Registro de la Propiedad Intelectual Nº 831.860.

Distribuidor para Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, José María Moreno 359; Interior y Exterior: SADY S. A., México 625, Capital. Impreso en los Talleres Gráficos de la Compañía General Fabril Financiera S. A., Iriarte 2035, Buenos Aires.

CARTA AL LECTOR

Cuando —como en el caso de PRIMERA PLANA— la portada de una revista de noticias debe equivaler al principal titular de un diario, es decir, albergar al personaje o acontecimiento de mayor actualidad, la selección acarrea sus dificultades, los problemas técnicos se ligan a la línea editorial asumida y a la consideración hacia el público lector.

Los problemas técnicos no dejan de importar: las últimas líneas de PRIMERA PLANA se escriben el sábado por la tarde, pero la tapa está impresa dos días antes, el jueves. De allí que en los 117 números que hemos entregado, apenas en dos oportunidades, gracias a esfuerzos especiales de la imprenta, fue posible modificar la carátula: en el Nº 55, para reflejar la muerte de John Kennedy, y en el 102, para señalar la caída de Nikita Krushev.

En cuanto a la línea editorial, los planes de la Dirección y la Redacción suelen chocar con los del lector, en un equilibrio de antipatías y adhesiones no solamente lógico y humano sino, además, envidiable. Esas antipatías estallaron, por ejemplo, ante las efigies de Mao Tse-tung o Juan Perón, quizá motivadas por dimensiones ideológicas; a menudo, las diferencias tienen otro carácter: ciertos lectores impugnaron el ascenso a la portada del escritor Julio Cortázar o del pintor Emilio Pettoruti; no faltaron críticas por la tapa dedicada al Control de la Natalidad. Y así.

Estos juicios divergentes provienen de un error a menudo divulgado en la Argentina y en el resto del mundo. Mientras ningún lector de diarios objeta la fotografía o el titular que instalan en la primera página a determinados nombres y hechos, lo hace con las revistas. Posiblemente la equivocación nace al presumir que la carátula es un espaldarazo, un homenaje. El semanario *Time*, que bastante aprendió sobre el tema en sus 42 años de circulación, recordaba tiempo atrás la indignación que suscitó, en algunos lectores, su tapa de Caryl Chessman, en el mismo momento en que la prensa cotidiana le regalaba vastos espa-

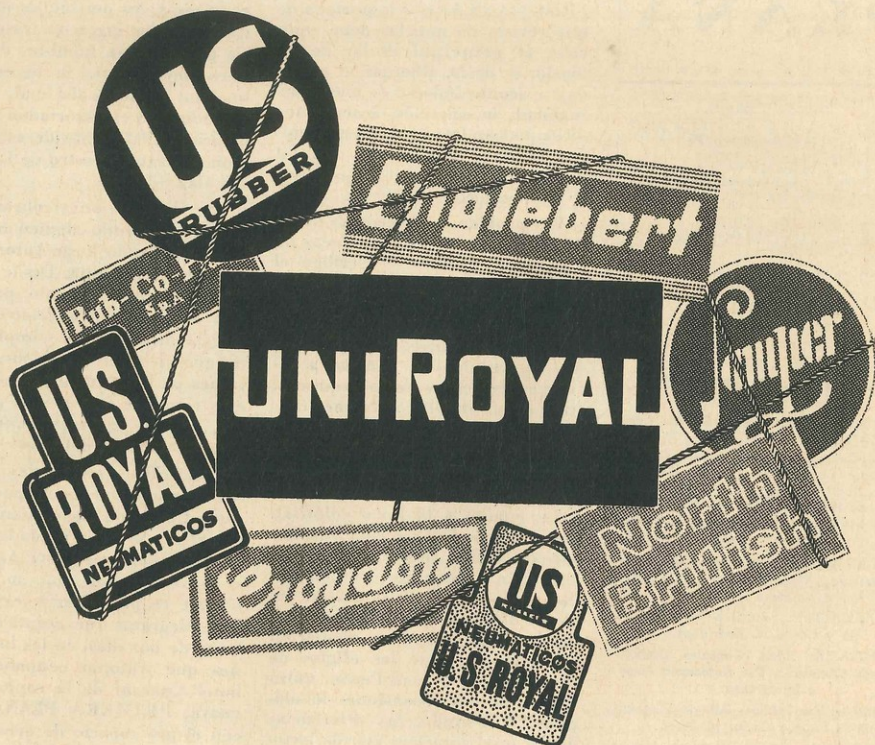
Time editorializaba: "En muchos casos, los personajes de nuestras portadas lograron trascendencia porque eran hombres de bien. Pero hay quienes la logran porque son hombres del mal, y ni el periodista ni el historiador pueden ignorarlos." Delante de estos renglones surgía el rostro de Lee Harvey Oswald.

Las disquisiciones cobran relieve ahora, cuando alguien tan controvertido como Jorge Antonio ocupa nuestra carátula. Desde el momento en que Antonio puso los pies en Paraguay se convirtió en noticia de magnitud, simplemente porque en marzo se celebran elecciones en la Argentina y porque a esos comicios concurre el peronismo, una de las más cuantiosas fuerzas políticas del país.

PRIMERA PLANA decidió no conformarse con los despachos informativos, con las versiones y las sospechas; prefirió trasladar a uno de sus redactores hasta Asunción, y conversar con Antonio. El reportaje se pidió por telegrama, y por telegrama fue aceptado; a lo largo de dos días, en las habitaciones que Antonio ocupaba en el hotel Guaraní de la capital paraguaya, PRIMERA PLANA habló con él por espacio de ocho horas. Los resultados, que se transcriben en las páginas 11 a 14, poseen una virtud sin duda atrayente: la del testimonio directo.

Ninguna nube obstaculizó la entrevista, pero Antonio hizo lo posible por mostrar hasta qué punto le gustó ser dueño de vidas y haciendas: como un jefe de Estado, pidió transcripción de la conferencia, y se le entregó una copia carbónica de la charla, recompuesta por el reportero en la máquina portátil del propio Antonio. Toda la insistencia de PRIMERA PLANA, en la conserjería del Guaraní, para pagar la cuenta que ya había saldado Antonio, se estrelló ante una frase susurrada: "No podemos recibir su dinero, el señor Antonio se molestaría con nosotros." ♦

Hasta el martes próximo.



Una nueva marca de fábrica establece un lazo de unión mundial.

La Compañía United States Rubber Company tiene ahora fábricas en no menos de 23 diferentes países. Y tiene una variada colección de nombres para cada caso.

En Argentina nos llaman U. S. Rubber Internacional S.A.C.I. y nos conocen por nuestro producto: Neumáticos U. S. Royal.

En Canadá nos llaman Dominon Rubber Ltd.

En Inglaterra nos llaman North British Rubber Co. Ltd.

En Alemania, Francia y Bélgica nos llaman Englebert S. A.

En Italia nos llaman Rub-C-Plast S.p.A.

En España nos conocen como Sampser S. A.

Y así sucesivamente en otros países de Latino América, Australia y Lejano Oriente.

En todos los países disfrutamos de una alta consideración. Pero queremos que se sepa que se trata de nosotros mismos.

Es por eso que trajimos UniRoyal al mundo. Necesitábamos una marca de fábrica unificada que identificara nuestras compañías en todo el globo.

Y ahora la tenemos.

UniRoyal no debe interpretarse como un nuevo nombre para reemplazar el de United States Rubber Company ni cualquiera de los nombres de nuestras compañías en todo el mundo.

Será usado junto con los nombres de estas compañías.

Nos proporciona una marca singular, fácil de pronunciar prácticamente en todos los idiomas y que puede ser usada para unir a nuestras marcas mundialmente famosas como U. S. Royal, Keds y Kedettes, Vyrene, Lastex, Naugahyde, Royalene, Koylon y Eskilops, sin ninguna clase de restricciones.

Su brevedad nos permitirá usarla en todos los medios, desde identificación del producto hasta la envoltura y la propaganda.

Tiene sentido, no es cierto?

Los primeros síntomas

Por

Mariano Grondona *



Mientras lleva su política estatista hasta las últimas consecuencias, el gobierno radical nos suministra, al mismo tiempo, los primeros síntomas de lo que bien podría convertirse en una completa revisión de su enfoque económico.

Anotamos tres de ellos: el discurso "desarrollista" sobre el acero del ministro de Defensa, el anuncio del ministro de Economía de que se renegociaría la deuda externa y, por fin, la negativa del Presidente de la República a avalar la ley que grava el anonimato de las acciones.

De una a otra concepción: Cuando comenzó su gestión, el gobierno radical partió de dos supuestos económicos fundamentales. Primero, que la economía argentina no necesitaba inversiones excepcionales en puntos decisivos como, por ejemplo, el petróleo, la energía o el acero, sino más bien una cierta "purificación" administrativa y moral de sus estructuras tradicionales. Y segundo, que el Estado, a través del control de la economía y del previsible superávit de las exportaciones sobre las importaciones, estaba en condiciones de protagonizar el esfuerzo económico nacional. Ahora, estos dos supuestos se derrumban y, a la vez que vemos llegar hasta el límite de lo tolerable las medidas de control —nuevas restricciones a la importación, más barreras para viajar al extranjero—, aparece en el horizonte oficial otra visión de las cosas a la que la realidad, inexorablemente, abrirá camino.

La clave de la nueva visión reside en dos comprobaciones. En primer lugar, en la admisión de que la economía argentina necesita inversiones cuantiosas y extraordinarias en sectores básicos para ingresar definitivamente en un proceso de desarrollo. Y, además, que esas inversiones sólo pueden provenir, a menos que se pretenda socializar por completo nuestra vida económica y social, del ahorro interno e internacional. El Estado argentino no puede con su alma, y tendrá que dedicar largos años a remediar su grave crisis financiera. Y el país necesita, sin embargo, capitales e inversión. Esto pone al gobierno radical ante una verdad que no podrá soslayar por mucho tiempo: que sólo creando condiciones favorables para el ahorro interno y la inversión exterior saldremos adelante. Y esas condiciones, que están muy lejos de cumplirse, tienen nombres precisos: la libertad económica y la estabilidad monetaria. Sin estos presupuestos, es inútil esperar la capitalización. Y sin capitalización, la economía argentina no saldrá del círculo vicioso de controles e inflación que hoy frustra los esfuerzos de un país más moderno, dinámico y desarrollado que su arcaico mecanismo estatal.

¿"Concesiones" o cambio profundo? El discurso de Leopoldo Suárez acerca del acero nos pareció una de las rarísimas muestras de pensamiento re-

alista y responsable que nos ha dado la administración radical. Latió allí, en un tema sólo tangencialmente militar, toda una concepción dinámica de nuestra economía. La insistencia del Poder Ejecutivo en mantener el anonimato de las acciones, por otra parte, tiende a proteger los últimos restos de inversión privada que la Bolsa de Comercio pueda retener. Y el reconocimiento por parte del doctor Pugliese de que la deuda externa puede ser refinanciada implica el abandono de la actitud soberbia y novata que llevó al gobierno a prescindir de la colaboración financiera internacional en los primeros meses de su labor, cometiendo el imperdonable error de expatriar durante 1964 alrededor de 400 millones de dólares que pudieran ser utilizados en proyectos de desarrollo. La Argentina, en otras palabras, comienza a reconocer que forma parte de la comunidad financiera internacional, advierte la importancia de las fuentes de inversión y se doblega frente a la realidad, que es la única manera de superarla.

Pero estos síntomas aislados y tímidos se dan junto con el recrudescimiento del rigor estatista y coinciden con declaraciones como las del señor Félix Elizalde, que, con motivo de la drástica reducción de la cuota de dólares para viajar al exterior, ha dicho que no entiende bien por qué se han de buscar afuera los paisajes o los lugares de descanso que abundan en el país. El gobierno comienza a mostrar dos caras. Y surge entonces la pregunta inevitable: estos síntomas positivos que anotamos quizá con un optimismo excesivo, ¿son solamente "concesiones" forzosas a la realidad de un gobierno y un partido empecinadamente estatistas o, por el contrario, implican un replanteo profundo y decisivo de nuestra política económica?

Con frecuencia se aventuró la hipótesis de que, para después de marzo, el Presidente de la República revisaría su conducción. Ahora, marzo está a la vista, y estos indicios permiten, por lo menos, no abandonar aquella suposición. Pero creemos que, de encarar en verdad el gobierno un giro profundo y total de su visión económica, el Presidente tendrá que quebrar un hábito arraigado de su estilo político: la permanencia indefinida de los hombres en los cargos públicos. Porque, así como los ministros Suárez y Pugliese han dado muestras de realismo y flexibilidad, no será posible rectificar la política estatista con los mismos hombres que, desde las secretarías de Comercio, Hacienda y Energía, y desde la presidencia del Banco Central, fueron los responsables de su ejecución. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Dos caídas en la Casa de Gobierno

La inflación lo obsesiona. Es la vedette con arrugas que no se quiere ir del café. El miércoles 27, el ministro de Economía aplicaba esta frase, parsimoniosamente, al diputado nacional Américo Ghioldi (Socialista Democrático), empeñado en someter a hibernación —por lo menos hasta después de las elecciones— la enmienda del Senado que permite al Banco Central emitir hasta 50.000 millones.

Otro diputado, Jorge Ferreira (MID, Entre Ríos), presentaba en la Comisión de Presupuesto una iniciativa que facilitaría a sus colegas opositores el tránsito tentador desde el duro ámbito de las cifras al de la interpretación constitucional. El espinoso conflicto puede resolverse esta semana; para eso se citó a sesión a la Cámara de Diputados.

El proyecto presupuestario (114.000 millones de déficit, según el gobierno) fue aprobado en general la víspera de la Nochebuena última, por 69 a 47 votos. En cambio, se rechazó la reforma del Artículo 49 de la Carta Orgánica del Banco Central, para disponer de 95.000 millones provenientes del fondo de los depósitos bancarios (redescuento).

Diputados de la UCRI, el MID, UDELPA (excepto Miguel P. del Peró, Capital Federal), Democracias Cristiana y Progresista, mantuvieron conciliábulos en busca de una táctica común tendiente a bloquear el proyecto, en caso de que el Senado, con mayoría de la UCRP, desestimara el rechazo. El doctor Juan Carlos Pugliese advirtió que si no se aprobaban los recursos pedidos era imposible pagar sueldos y jubilaciones de enero; el diputado conservador Pablo González Bergez solicitó entonces a Ricardo Balbín que Pugliese cesara en adjudicar aquella demora a la oposición. Balbín llamó a su discípulo y le cerró la boca. Por fin, el Senado contemporizó limitando a 50.000 millones el margen de la emisión.

La semana pasada, la oposición perseguía una fórmula para derrumbar ese margen y creyó encontrarla a través de las proposiciones de Ghioldi y Ferreira. El primero sugiere desglosar la reforma del Artículo 49, enviarla a dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales y aprobar el presupuesto. Ferreira apela al primer párrafo del Artículo 71 de la Constitución ("Ningún proyecto de ley desechado totalmente por una de las Cámaras podrá repetirse en las sesiones de aquel año").

El senador Santiago Carlos Fassi (UCRP, Capital) argumenta que el rechazo de Diputados fue parcial y ninguna de las ramas del Parlamento tiene el control de la constitucionalidad de las sanciones de la otra. Pero en la perspectiva menuda, los argumentos

se definen en dos posiciones: 1) según el oficialismo, el país no puede quedar sin presupuesto y es absurdo votar gastos por 357.901 millones sin entregar los fondos para ejecutores; 2) la oposición entregaría esos fondos, pero no antes de los comicios (ambula la sospecha de que servirían para pagar aumentos, caso ferroviario, y a los proveedores del Estado, vale decir que la UCRP obtendría una ventaja electoral).

Las variantes planteaban, el sábado pasado, cinco vaticinios:

- Si la Cámara de Diputados aprueba el presupuesto sin la enmienda, el PE vetará la ley. Luego, se demostrará que la oposición tiene la culpa de que el país se paralice.

- La UCRP espera contar con unos 72 a 75 votos, contra alrededor de 70. Esa mayoría simple es suficiente para que la enmienda prevalezca.

- Fuentes empresarias confiaban en que los opositores aprobarían la enmienda, pero pondrían como precio la renuncia de Félix Elizalde, presidente del Banco Central.

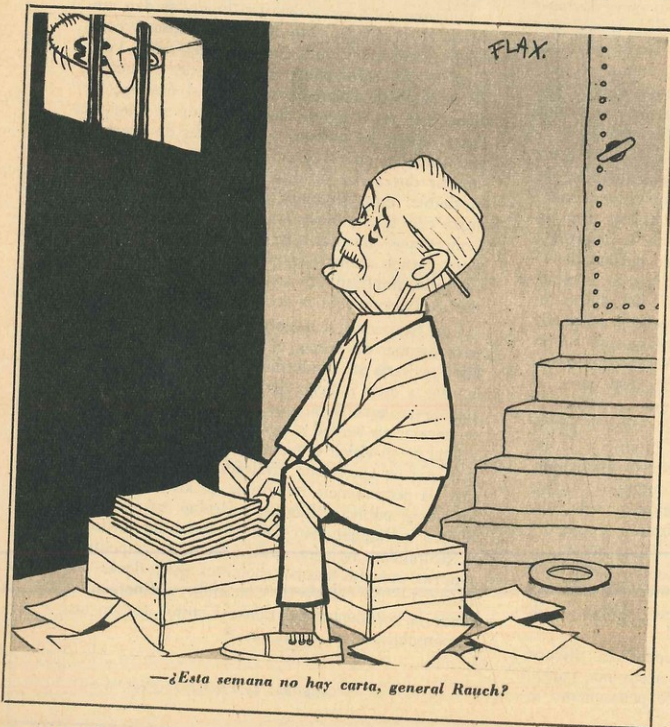
- La Junta Nacional del Partido Justicialista, presidida por Carlos M. Lascano, envió una comunicación confidencial al bloque neoperonista, informándole que si vota por la enmienda se atenderá a serias consecuencias.

- Problemas internos del bloque neoperonista podrían determinar que se confiera libertad a sus representantes. Se cree que salvo Alberto Serú García (Mendoza), quienes se plegaron al oficialismo el 23 de diciembre preferirán seguir de vacaciones en sus provincias y no afrontar el trance: José y Amalio Ruiz (Chaco y Corrientes), Oscar Sarrulle (Tucumán) y Armando J. Caro (Salta).

En la resolución del tema, todos los diputados piensan en marzo: el lunes 25, al dar las 24, se cerró la inscripción de listas de candidatos a diputados y concejales: se presentaron 19 partidos, de los cuales 3 están divididos en dos sectores (Conservador Popular, Laborista, UDELPA).

El tiroteo del jueves por la noche en los bosques de Ezeiza, entre una supuesta organización antijudía y una patrulla policial, fue analizado con suspicacia por jefes de instituciones hebreas. Una conjetura cundió entre ellos: el tiroteo fue una invención política, un instrumento que sería usado para demostrar la severidad del PE con los brotes de racismo. Esa actitud, debidamente publicitada, tenía un caudaloso destinatario: la propia población judía de la Argentina, que supera el medio millón y a la cual toda promesa de seguridad puede inclinar en favor del gobierno. La sospecha parece novelesca, pero un alto dirigente judío dijo a PRIMERA PLANA que de ningún modo debía olvidarse.

Por fin, la misma semana en que, según esperas de la UCRP, el vicepresidente Perette se lamentaba de no haber concurrido a las exequias de Winston Churchill, un ascensor de la Casa de Gobierno se precipitaba a tierra dos veces, el miércoles, cuando 15.000 abonados de la Capital estaban sin teléfono. La caída del ascensor fue demasiado estruendosa y divulgada como para que no se tejieran las imaginables analogías. ♦



—¿Esta semana no hay carta, general Rauch?

Propaganda

Los idus de marzo

—Papá, ¿Thedy es como la Coca Cola?

—No, m'hijo. Es un candidato.

El chico de seis años no entendió la respuesta. En cambio, sí era entendible el origen de su ingenua pregunta, porque las cinco letras del persistente candidato del demoprogresismo habían desfilarado innumerables veces antes los ojos del niño, no sólo en las paredes de Buenos Aires. También en los largos paredones marplatenses, ante uno de los cuales había surgido por fin la duda infantil.

Otro diálogo no tan ingenuo detonó la pasada semana entre dos concejales metropolitanos, también como consecuencia de la repetición incesante de Thedy en las avenidas y calles de la ciudad. Fue cuando se toparon Alfredo Veza, representante ucrista por la 2ª circunscripción, y su colega Carlos F. Ferrari, del partido Demócrata Progresista.

Veza: —Corazón, no me han dejado ni una pared en la segunda. Todas están con Thedy hasta la manija.

Ferrari: —Es que empezamos después de Reyes...

Veza: —Corazón, dejame veinte para mí por lo menos. Yo te pago el gasto de pintura.

Ferrari: —Thedy o nada.

La ofensiva de la central de propaganda del PDP hace apretar los dientes en sectores adversarios, y quizá este rechinar se prolongue hasta el día de las elecciones. Es que al concluir la semana anterior, el PDP había apostado su slogan *Thedy o nada* en algo más de 700 muros de Buenos Aires, y otros centenares más del cinturón bonaerense y de Mar del Plata habían caído en manos de las brigadas demoprogresistas. La ofensiva se inició en la primera semana de enero y se basó sobre un ajustado análisis de las vías por las cuales hay mayor tránsito de vehículos de transporte. El promedio resultante golpeó con un dato de setenta personas por minuto ante las tres palabras de la apelación.

El estudio del slogan fue agitado. Un equipo de dirigentes capitalinos del PDP se atrincheró en *Thedy con todo*, propuesto por Mario Lauro (35 años, ejecutivo textil) y Eduardo Benedetti (27, comerciante). Pero el voto de la decisión fue arrancado por Norberto Borda (publicista, 36 años), Héctor Carlino (abogado, 56, apoderado del partido) y Juan Carlos Paulici (25 años, comerciante), quienes sostuvieron que a la "nada que significa el gobierno de Illia" había que contraponer "la moderna dinámica, el joven empuje de Thedy".

Las diez letras homologadas en Viamonte 1452 fueron arrojadas como con una honda por Norberto Borda, a quien sus discólos adversarios prefieren llamar por lo bajo *Pithecanthropus Borda* por su a veces demasiado vehemente apariencia. Los antecedentes publicita-

rios de Borda orquestan exitosas anécdotas entre su lanzamiento de *Una noticia cada cinco minutos*, por Radio Rivadavia, y un proyecto de ley nacional de la publicidad, cuyo texto aún corrige.

Benedetti reveló que la *blitzkrieg* sobre los paredones fue ejecutada únicamente por los militantes de la juventud partidaria distribuidos en 20 grupos mayores y varios subgrupos de trabajo. Cada noche de enero las brigadas avanzaron en la batalla de las brochas gordas, apoyadas por camionetas para el transporte de los materiales.

"Las ofertas de las empresas especializadas en propaganda mural se estrecharon monótonamente en el PDP. Nuestros muchachos hicieron todo, aunque en algunos casos los veteranos tuvimos que salir a ayudar. Mientras las empresas cobran seiscientos pesos el metro cuadrado de propaganda pintada, al partido le costó tan sólo treinta pesos."

La campaña en la Capital, según Borda, se complementará con jingles. Esta semana, con letra de Borda y música de Raitel grabada por Constantini —sus honorarios fueron 50.000 pesos— se esparcirán en el éter metropolitano jingles como éste: "Contra la carestía/no se aplica la Ley A/te asaltan en el mercado/Thedy o nada hay que votar."

O: "Con 6 meses de colimba/más presupuesto para estudiar/sin persecución racial/Thedy o nada hay que votar." Borda, además, ideó cascos militares con dos inscripciones: delante "Thedy o nada", detrás "Seis meses". Una aproximación a los sombreros de las convenciones norteamericanas.

Mientras se espesaba un gélido resentimiento en los restantes sectores políticos por lo que el dirigente Liborio Pupillo, de la UCRP (primera circunscripción), calificaba como "acaparamiento agiotista de las paredes", la reacción contra las 10 letras del PDP fue inútil, pues protege esas letras el artículo 45 del novísimo Estatuto de los Partidos Políticos ("Los carteles, avisos y en general todo medio de propaganda y proselitismo partidarios no podrán ser destruidos, alterados o superpuestos por otros") y sus consecuentes penalidades monetarias en caso de infracción.

Hasta el último día de enero los otros partidos políticos no habían lanzado, sin embargo, sus campañas murales, con la sola excepción de la UCRP. La apelación del partido oficialista ofreció a los ojos de los porteños un enorme afiche con una foto mayes-

tática de Arturo Illia. El Presidente emerge en un recuadro sobre un apaciguante fondo gris. Viste frac —panda que desdén cuando asumió la presidencia— y no sonríe. En cambio, un leve rictus de amargura parece aflorar en la comisura derecha de sus labios, en tanto su mano derecha aprieta el bastón de mando. La leyenda es breve pero ecológica: "1965. Más paz. Más bienestar. Más progreso. UCRP. Comité de la Capital."

Una voz no apacible salió al paso del afiche cuando Atalfredo Ferioli, al frente de un movimiento interno de la UCRP, objetó la mención del comité en el afiche, "porque el comité no está en la Casa Rosada". Tras este anticipo, la comisión de propaganda del Comité Nacional de la UCRP logró aprobación de Ricardo Balbín para el slogan piloto de la campaña, que establece un discordante paralelo con la cortedad del empleado por el PDP: "Vote sin dudar, vote UCRP, el país está en manos honradas, usted lo sabe."

Sin embargo, al senador radical del Pueblo Rubén Blanco le satisficieron "estas catorce palabras madres", que sólo tienden a confirmar la "imagen buena y honrada de Illia que el pueblo conoce". La pagatina de los afiches con Illia fue confiada a una empresa especializada, cuyos honorarios redondean las cuatro pesos por cartel colocado. Al empezar febrero, la mayor parte de los afiches había sido desalojado por otros, no políticos sino comerciales.

Al despuntar febrero, la casi totalidad de las agrupaciones políticas apenas comenzaba a decidir el estilo de sus campañas. En Avellaneda y Lanús la UCRI redoblaba en los paredones con *Vuelva con Alende*, pero se trataba de iniciativas locales. En el peronismo, la decisión oscilaba entre un *Si quiere el retorno vote Unión Popular y Vote y mande*, pero las cavilaciones recién empezaban. El MID se inclinó por afiches engalanados con torres de pozos petrolíferos, la enumeración de las conquistas económicas de la administración Frondizi, los desastrosos (según el MID) cometidos por Illia, y un breve slogan: *¡Etija a quien supo elegir!*

Más curioso que estos detalles es el siguiente: entre el equipo designado por la UCRP para comandar la campaña proselitista figura Jorge Coco Siri Longhi, a veces productor de televisión y cine, que posibilitó al realizador Rodolfo Kuhn su primera película, *Los jóvenes viejos*. Parece un título profético de la nueva ocupación de Siri. ♦



Pithecanthropus Borda y su casco para ganar elecciones en marzo.

¿Qué hacemos con Agricol?

¿Qué hacemos con Agricol?, preguntó Pedro Eugenio Aramburu el martes pasado, a las 8 de la mañana. El ingeniero Raúl Ondarts derramó su desaliento ante el teléfono: "Nadie entiende de nada, general. El primer sorprendido es el juez." Minutos después, Ondarts hablaba con Hugo Werder: "Es evidente que el juez ha hecho un papelón."

A las 9, la oficina de prensa de la Unión del Pueblo Argentino (UDELPA) anticipó a los vespertinos la emisión de un energético comunicado: en él se cuestionaría a la justicia electoral por haber permitido la oficialización de la lista de candidatos a diputados por la Capital, que tripula Agricol de Bianchetti. Por la noche, una escueta aclaración señalaba que el primer candidato del partido, en la ciudad de Buenos Aires, es Francisco Manrique. Pero todavía nadie, dentro de UDELPA, sabía qué hacer con Agricol.

Como es notorio, el 11 de enero el Comité Nacional presidido por Aramburu dispuso la intervención del comité capitalino, cuya jefatura desempeñaba de Bianchetti. El y sus adherentes resistieron al interventor Werder, se atrincheraron en la sede de la calle Estados Unidos y realizaron, cuatro días después, la convención destinada a nombrar a los candidatos. Sesenta y nueve de los 118 convencionales homologaron la boleta encabezada por de Bianchetti.

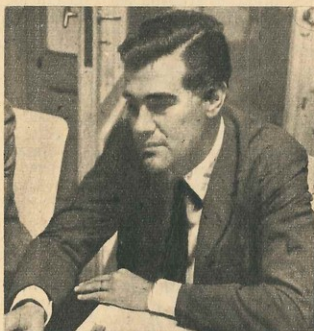
Entre tanto, el juez Leopoldo Isaurrealde convalidaba la intervención: Werder reconquistó así el local de Estados Unidos, y los bianchetistas debieron emigrar a Díaz Vélez al 3600. Las intrigas y las desavenencias relampaguearon dentro de UDELPA: Ondarts no lograba el sí de Omar Lima Quintana, ex conservador popular y vinculado al Partido Republicano Argentino (PRAR, dirigido por Julio César Cueto Rúa) para cobijarlo en el tercer sitio de la lista; lograba, en cambio, el asentimiento de un renunciante del PRAR, Enrique Pinedo, que se afiliaba a UDELPA. Una gestión tendiente a reconciliar a Werder y a de Bianchetti fracasó.

La secuela de todo el proceso adquiriría exteriorizaciones cismáticas, al marcharse del partido el diputado nacional Luis Antón, mientras sus dos colegas Raúl Abalo (Buenos Aires) y Eduardo O. Gutiérrez (Capital) declaraban su solidaridad con Aramburu, pero omitían pronunciarse respecto del pleito metropolitano. La semana pasada, el senador bonaerense Oscar E. Wescamp Irigoyen renunciaba a su afiliación, los bianchetistas apelaban el recurso rechazado por Isaurrealde, y el doctor Enrique Cabanillas, presidente de la filial cordobesa del Partido Independiente, desgajado de UDELPA, se preparaba a viajar a la Capital para coordinar su acción proselitista con otros líderes disidentes de la agrupación. Al mismo tiempo, el matutino

Clarín anunciaba la próxima consolidación en Mendoza de una alianza conservadores - UDELPA.

La sorpresa del ingeniero Ondarts, el martes último, se justificaba: el mismo magistrado que negó amparo a de Bianchetti le permitió inscribir su nómina de candidatos con las siglas UDELPA; además, de Bianchetti había cesado en noviembre de 1964 como apoderado de UDELPA, y sólo los apoderados pueden oficializar listas ante la justicia electoral. Pese a esta suerte de triunfo, de Bianchetti descuenta que su reciente apelación será desechada por la Cámara Nacional Electoral. Confía, en cambio, en que luego de marzo acabará con la influencia de Ondarts en UDELPA.

Sucede que este abogado de 41 años adjudica su defenestración a Ondarts. La contienda comenzó en junio de 1964, cuando de Bianchetti asumió la presidencia del comité capitalino y abrió "treinta y cuatro locales culturales para terminar con el círculo intelectual de los ingenieros" (Ondarts, Werder, Bernardo Loitgegui). Ondarts sos-



De Bianchetti: Va de retro, Ondarts.

tuvo que esa acción era una variante de la "picardía de comité". El se opone a un entendimiento buscado por el distrito metropolitano con fuerzas afines (demócratas conservadores, PRAR, disidentes de la Democracia Cristiana o de entidades cívicas).

De Bianchetti también afirma que Ondarts pidió a Aramburu, en dos oportunidades, la intervención del comité Capital. "El general se opuso, hasta que tuvo que ceder a la presión de los ingenieros", dice. Según confiesa, recibió proposiciones de formar otro partido con los quejosos de UDELPA (Misiones, Córdoba, Santa Fe, La Pampa y La Rioja): "Las rechacé. Seguiré en el partido, salvo que me expulsen. De eso depende nuestra actitud con miras a marzo." ¿Y Aramburu? "Tengo confianza en él."

Amigo de Cueto Rúa, que lo propuso para seguir un curso de Derecho comparado en USA y lo asesoró en el enfoque de su libro *Teoría del contrato deportivo* (1960), colaborador de la revista económica *Análisis*, Agricol de Bianchetti declaró a PRIMERA PLANA que sus fuerzas votarían por Manrique "para no dividir el partido". Los problemas de Agricol de Bianchetti no extrañan en un partido que vacila al borde de un precipicio: el de su completa atomización. ♦

Ante los muros de Jericó

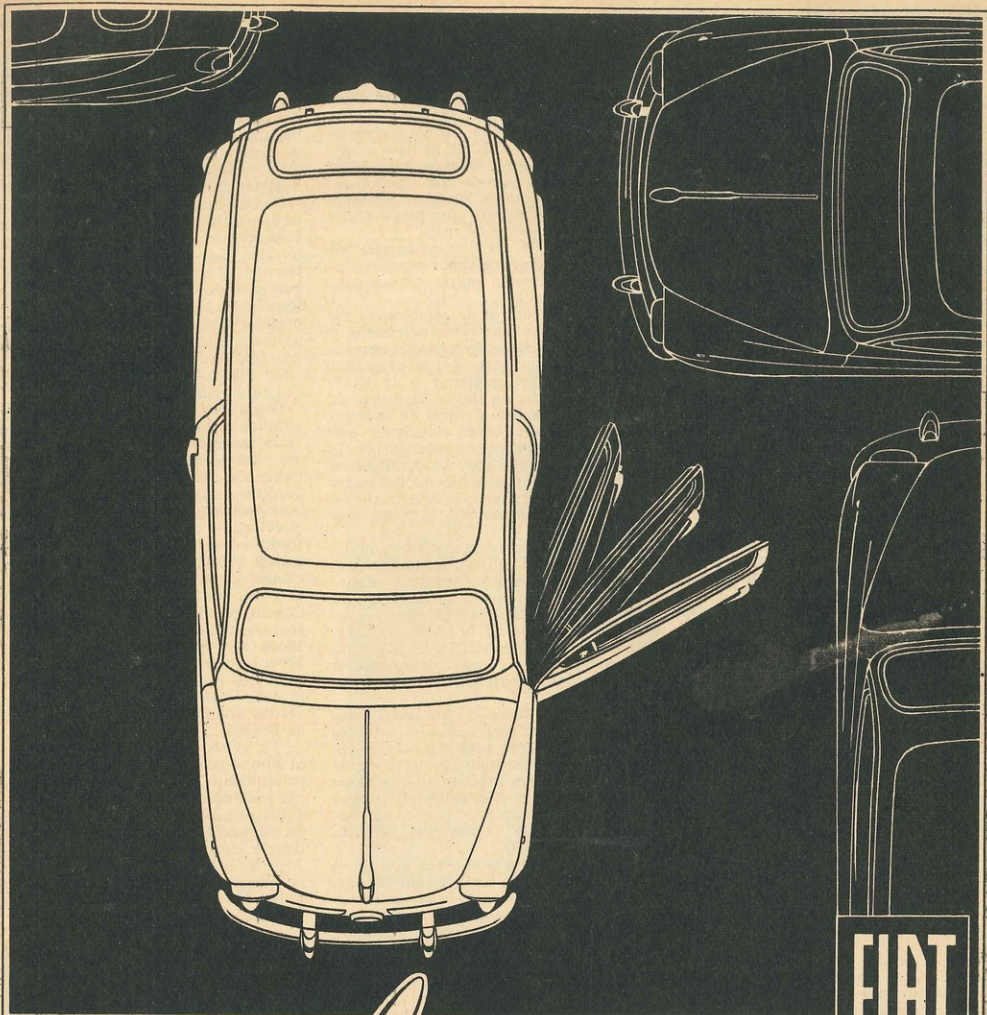
Hacia el amanecer del viernes 29 de enero, Guillermo Acuña Anzorena enfiló en su Peugeot azul por la huella ribeteada de interminables casuarinas que une a Mercedes —su ciudad natal, en Buenos Aires— con San Antonio de Areco: en este lugar tomaría, definitivamente, la carretera de Rosario (Santa Fe). De alguna manera, por entre la bruma gris del alba, Cacho Acuña (casado, 3 hijos) hendía también el meollo de ciertos convencionalismos: con sólo 46 años montaba al pináculo de su responsabilidad porque en los salones del Centro Asturiano, en Rosario, lo esperaba el pleno del Comité Nacional del MID (Movimiento de Integración y Desarrollo), el nuevo partido frondicista que habría de consagrarlo su primer presidente.

"Un partido joven para una Argentina moderna!", cerebro, restalladante, el mismo Arturo Frondizi quince días antes, en su reducto de Luis María Campos 665, en la Capital Federal: había encontrado un slogan para la campaña de marzo que sus colaboradores aprobaron. Tanto Acuña Anzorena como Gerardo Schamis (39 años), presidente del Comité Metropolitano, y Julio Fernández Mendy (37 años), titular del MID bonaerense, pretendían brindar con sus rutilantes carreras la atractiva imagen de movilidad interna que la agrupación busca.

Entre esas carreras, la de Acuña Anzorena comenzó realmente hace catorce años, un día en que tembló el vetusto Concejo Deliberante de Mercedes porque la bancada peronista exigía un homenaje a Eva Perón. Entonces, Acuña Anzorena, radical, adhirió a él, y sus adversarios, para hostigarlo, insinuaron que estaba vinculado con Román Subiza, una de los zares del régimen. Quizá una explicación más valdiera podría rastrear en otro acto suyo: en 1961 —una década más tarde, cuando los peronistas influyentes habían desaparecido—, el ministro de Trabajo y Seguridad Social, Acuña Anzorena, entregaba a 20 organizaciones obreras la CGT intervenida desde 1955.

Por eso, porque su figura expresa el avinamiento de sectores dinámicos que tan empinadamente persigue el MID, es que los representantes de 21 distritos organizados entre abril y diciembre de 1964 se aprestaban a cederle la timonera del partido, el sábado 30.

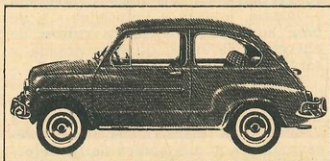
El pacto social, la alianza de clases como suelen denominar los teóricos frondicistas al acuerdo entre la clase media, el sector industrial y los obreros peronistas, brotó masivamente de las urnas el 24 de febrero de 1958: Arturo Frondizi llegó así a la presidencia, pero la coalición se quebró en 1959. Volvió a surgir, para fracasar, en mayo de 1963 bajo la forma de un frente electoral combinado por Juan Perón y Frondizi, que terminó por acarrearle la proscripción de los militares, como antes había originado la dispersión de importantes núcleos peronistas discon-



y ahora

el **600**

con puertas contraviento



CALIDAD FIAT

Una comodidad más
Una seguridad más

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Acaña Ansorena: Coincidencias.

formas y de gran parte de la UCRL. Actualmente, las rutas del frondicismo y del peronismo parecen divergentes: durante 1964 la CGT, impulsada por los gremios peronistas, articuló el Plan de Lucha, una de cuyas etapas incluía la ocupación de las fábricas, gravemente cuestionada por el MID; luego, los acólitos de Perón ensayaron la Operación Retorno.

"El retorno de Perón sólo es posible en un clima de paz social que, previamente, deberemos crear unidos", advirtieron los frondicistas al peronismo. Veladamente, desde una revista partidaria, Rogelio Frigerio señaló hace diez días las cinco críticas más importantes que el MID formula al peronismo:

- Con relación al *movimiento nacional* (otro nombre de la alianza), el débil gobierno radical resulta fuerte porque aquél está dividido y no atina a coordinar su acción. Así, el gobierno de Illia sigue triunfante.
- Los peronistas menosprecian, por insignificante, la secesión de los gremios independientes. Pero esto solo es capaz de impulsar al gobierno, si desea anular la Ley de Asociaciones Profesionales que pone en manos de la mayoría peronista el control de los sindicatos.
- Con sus graves errores, los militares azules deben ser apoyados. Frigerio objeta los coqueteos del peronismo con Enrique Rauch, cuyo objetivo primordial es la liquidación del frentismo.
- Impugna también cierto esquema muy en boga en los estratos gremiales: "Luego de un golpe militar —sostienen algunos dirigentes de las 62 Organizaciones—, el gobierno *defacto* deberá pactar con los sindicatos." El teórico Frigerio conjetura que esto no será necesariamente cierto.
- La clase obrera viene dando palos de ciego; la radicalización de los métodos de lucha sólo conducirá a un golpe de Estado que capitalizarán otros grupos, reaccionarios. La alternativa frente a tales rumbos, para Frigerio, consiste en una movilización de todos los sectores dinámicos tras un programa que "expresé los intereses de toda la comunidad nacional". Inversamente, los peronistas se querellan con el frondicismo: "En 1948 pretendía confinarnos al segundo plano —recuerdan—, pero

nuestro objetivo es la conquista del poder, y no pensamos en abdicar de la conducción de la lucha." En el MID se arguye que las condiciones políticas de 1958 no admitían el co-gobierno peronista. "En mi gobierno, infinitas veces quise hacer cosas para las que me faltó fuerza política —ha escrito recientemente Frondizi—. Quien no hace lo que puede hacer es un cobarde, pero quien intenta hacer sólo lo que quiere sin medir sus fuerzas y las de su adversario es un aventurero que juega a una intuición la suerte del país."

Más allá de las circunstancias, los frondicistas creen advertir algunos síntomas de reacción entre sus antiguos socios peronistas:

- Antes, el control de cambios, la caducidad de los contratos petroleros y el desaliento de las inversiones extranjeras formaron parte de un programa coincidente del gobierno y la CGT. Ahora, el informe de la *Comisión de los Diez* al Comité Central de la organización obrera lanza soluciones que cualquier frondicista suscribiría: la reactivación industrial, la tecnificación del agro y el desarrollo de los sectores básicos "acudiendo a la cooperación financiera internacional si fuera preciso".

- Para corroborar la posible alianza, los frondicistas exhiben la unidad electoral que el peronismo ortodoxo ha concertado en San Luis con los efectivos del MID; la coalición abarca todos los cargos provinciales; la boleta de diputados está encabezada por el peronista Martín Lozano, a quien sigue Alberto Domeniconi, el último gobernador frondicista.

"Es indudable que están dadas todas las condiciones para que los argentinos vuelvan a unirse ante el enemigo común; sólo es cuestión de tiempo y de forma la manera práctica en que ha de concretarse la acción unitaria", rubrica Frondizi en un ensayo reciente que tiene el sabor de vademécum para los neófitos del MID.

¿Cuáles son los problemas que hacen imprescindible la integración? En *Estrategia y táctica del movimiento nacional*, Arturo Frondizi presenta, remozada, la tesis desarrollista: "Sufrimos, por un lado, el deterioro de los precios de nuestras exportaciones; por el otro, aumentan los precios de los bienes que debemos importar —combustibles, materias primas y máquinas—. Esta situación es la que nos define como un país subdesarrollado: la ineptitud creciente de la economía nacional para financiar el crecimiento con el producto de su comercio exterior y de satisfacer la demanda interna que crece cuantitativamente por la alta tasa de crecimiento demográfico. Si no tenemos divisas para comprar en el exterior, debemos esforzarnos para explotar nuestros propios recursos y fabricar dentro de nuestras fronteras todas las máquinas, los vehículos, los tractores, el acero, convertirnos en una nación integrada —agraria, minera e industrial— y de base autosuficiente en los rubros de energía, siderurgia, química pesada y servicios de infraestructura."

Lentamente, desde algunos sectores empresarios, sobre la base de otras premisas teóricas, se yergue frente a Frondizi una nueva concepción del desarrollo: es la que abdicá de las reformas de estructura para promover la in-

tensificación de los recursos ya existentes con el fin de obtener medios con que financiar, en un futuro no bien especificado, el desarrollo integral. Por eso, recientemente, el entrerriano Jorge W. Freyreya pidió al gobierno que se defina con claridad sobre la siguiente disyuntiva: "O promoción limitada solamente a las industrias de transformación, o desarrollo orgánico de las industrias de base."

Convencidos de que el gobierno de Arturo Illia aplicará precisamente este plan, ciertos intelectuales del MID han iniciado una ofensiva para revisar el planteo integracionista. "Si Illia consiguiera promover las industrias de transformación, entonces un gran sector se proletarianizará, pero otro quizá más importante —sindicatos textil, metalúrgico, plástico, etcétera— pasará a la clase media. El peronismo se reducirá paulatinamente", presumen.

Desde sus altos minaretes, las voces aisladas sostienen que Arturo Frondizi "está idealizando al país y a sus sectores: los empresarios industriales no tienen conciencia colectiva como la oligarquía agraria; los dirigentes sindicales prefieren las anécdotas políticas — el retorno — antes que encarar una reforma estructural — el desarrollo — que podría hacerlos tambalear en sus posiciones; los militares custodian el fraude como lo hicieron entre 1930 y 1940". Concluyen suponiendo que la UCRF es representativa de esa inmadurez: "La lucha será larga —advierten—, y es preciso tomar posiciones en la cúspide, entre los intelectuales, técnicos y empresarios antes de proyectar una fantástica alianza a las bases como predica Frondizi."

"La crisis argentina no es pasajera ni admite remedios parciales", continúa sosteniendo Arturo Frondizi. Con esa tea ardiendo en sus manos, este nuevo Josué rodea lentamente las murallas de la ciudadela radical del Pueblo, mientras le siguen sus acólitos portando el Arca de la Alianza: esperan quizá que la trompeta del Ángel suene para derribar los sillares de la nueva, irredenta Jericó. ♦



Rogelio Frigerio: Advertencias.

Peronismo

El hombre que sabía demasiado

En el centro de Asunción del Paraguay, encima de sus 300.000 habitantes y debajo de su agresivo sol, un argentino suele huir de la siesta que paraliza la ciudad y tenderse junto a la pileta de natación para oscurecer aún más su piel tostada. Desde allí no le es difícil contemplar los estragos que el verano reparte entre los asuncenos, en la infidelidad del asfalto o las piedras de las calles, en la cara cansada de los vigilantes o en el sudor que llueve sobre las vendedoras de frutas.

No es difícil porque la pileta de natación se abre en el segundo piso del Hotel Guaraní, construido en 1961 y uno de los dos edificios más altos de Asunción. Después, ese hombre puede elegir entre volver a los tres cuartos que alquila en el séptimo piso (el hotel tiene 13, erguidos en forma de torre triangular) o al bar y restaurante del primero, inundados por la música de melosas arpas folklóricas; en cualquiera de esos sitios, una milagrosa refrigeración lo resguarda del estío, y las cerradas ventanas de vidrio, de los mosquitos.

Allí lo visitó un redactor de PRIMERA PLANA, hace diez días, cuando todavía no se había mudado a un chalet de la zona residencial de Asunción (1). Las entrevistas fueron cuatro: la primera, de noche; la segunda, a la mañana siguiente; las últimas, en la tarde del mismo día. Las horas variaron; Antonio, no. Sumergido en elegantes trajes de medida, de alpaca o dacrón ("Tengo diez o doce, me los hago en Madrid, donde hay muy buenos sastres"), transpirando contra impecables camisas de manga corta, encendiendo sus cigarrillos rubios de filtro con un dorado encendedor de gas, parece imposible arrancar a Antonio del marco de misterio que él o la leyenda o el simple paso de los años han construido.

Construido, particularmente en torno de su cabeza, en especial de sus ojos inquisitivos o de su enorme nariz aguileña o del bigote recortado que cae sobre un labio carnoso; también de las manos inquietas que jamás apagan el cigarrillo contra el cenicero, que lo deja caer para que se extinga solo, con una displacencia digna de un jeque o de un perdonavidas. Ese Antonio, que se confiesa ávido lector de historia, ensayos sociales y políticos, puede ser una mezcla de jeque y de perdonavidas.

No lo era, sin duda, hacia 1947, exactamente el 15 de noviembre, cuando alguien con quien luego se vinculará de modo casi filial, Juan Domingo Perón, echó su firma al pie de un decreto: el N° 7402, cuyo artículo 1° decla-

ra cesante "por razones de mejor servicio, en la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación, al Oficial 7° con sueldo de seiscientos pesos moneda nacional (\$ 600,00 $\frac{1}{4}$) D. Jorge Antonio".

"Pobre no soy"

Diecisiete años después (a los 47 años de edad), el cambio se advierte en los cuidados modales de Antonio o en la precisión con la cual da instrucciones a sus secretarios, el español Julio Germade y el paraguayo Julio César Riego ("Oye, Germade, ponte la corbata y recibe a ese ingeniero alemán que está en el bar; dile que dentro de quince minutos estaré con él"), en el cúmulo de miradas que atrae no bien atraviesa el hall del Guaraní, en el cerco que oponen los empleados del hotel a quien pretenda llegar directamente al raro habitante del piso séptimo.



Jorge Antonio en Asunción, 1965.

Esos miramientos son también los que se dispensan a los pasajeros acudados, pero ayudan a velar la figura de Antonio. Por otra parte, él es un pasajero acudalado ("Vea. Pobre no soy, pero ni en sueños tengo lo que la gente dice"), con una tabla de vuelos al alcance de la mano y una afabilidad que debe de haber aprendido a la mesa de los empresarios y banqueros europeos, a la que se sentó en los últimos tiempos.

No hay pregunta que no conteste, ni vez en que no aluda a "mi memoria de elefante"; sin embargo, cuesta aceptar sus respuestas, muchas de ellas lanzadas como si alguien las hubiera trazado previamente en un papel. Detrás de esas contestaciones merece haber algo más, aunque ese algo más nunca saldrá de los dientes simétricos y blancos de Antonio, no importa que lo sugieran hasta los hechos fortuitos, por ejemplo, cuando abandona a su interlocutor para atender una llamada telefónica.

ca, y corta el comienzo de la conversión el ruido de la puerta que se ha cerrado tras él.

"Acepté el reportaje porque me lo pidieron sin recurrir a intermediarios; yo soy el único responsable de lo que diga", admite, mientras aparta de una mesa un par de libros y sus anteojos de armazón negra (los usa para leer) y mientras de un diminuto tocadiscos saltan melodías flamencas, "Nunca las preguntas son indiscretas, las respuestas son las indiscretas", se sonríe después de que PRIMERA PLANA esboza un largo cuestionario. Obviamente, no proporcionará rasgo alguno de indiscreción.

En ningún tema: al recomponer el puzzle de su vida, tampoco al proporcionar opiniones o informaciones políticas. El monosílabo no es el que enhebra sus palabras; el rechazo de toda sospecha o suspicacia es constante en su charla. Aun así, conferenciar con él es tiempo ganado; sus frases deslizan algunas pistas para empezar a descifrarlo o a descifrar su actividad, meramente comercial según él, decisivamente política según otros, amigos o rivales.

"Yo no soy político, soy un observador de la política. No entiendo la podredumbre como política", repite. No obstante, al extenderse sobre el peronismo (su credo) o cualquier otro tema, las Fuerzas Armadas o el gobierno, el Paraguay mismo, o Fidel Castro y Ben Bella, se convierte en un observador apasionado, vale decir, en un político. Y que la política obra sobre cada uno de sus pasos es un axioma que afluye inclusive de sus negativas, de su pasado y de su biografía.

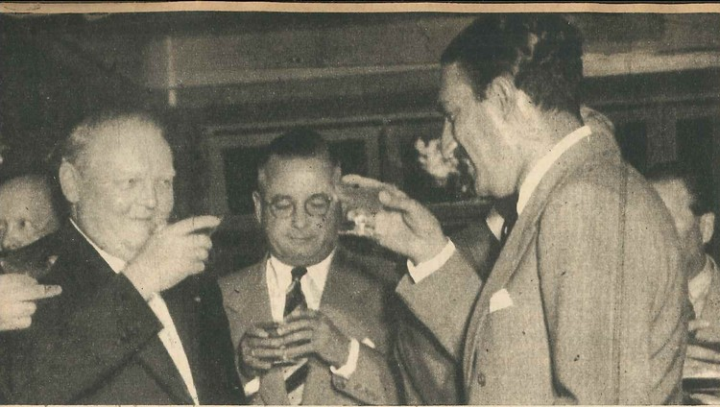
Misión en Paraguay

Antonio llegó a Asunción el 30 de diciembre de 1964, a la madrugada, en un avión que tomó en Nueva York. Venía de París, adonde lo condujo la resolución del gobierno de Franco que le ordenó dejar España (en la cual Antonio fijó su residencia a fines de 1959), como consecuencia del frustrado viaje de Juan Domingo Perón. Compañeros de vuelo de Antonio relataron en Asunción que en la escala de Caracas, el comandante del avión le exigió a él y a su secretario la entrega de dos pistolas que llevaban. Un episodio que convocó a la policía de Maiquetía.

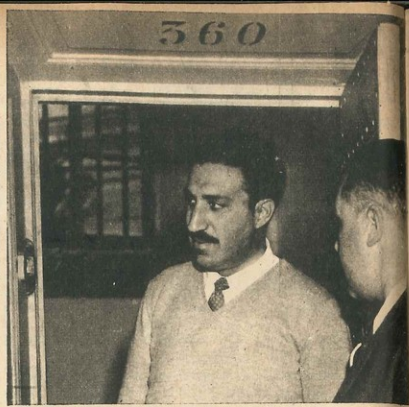
Al minuto de instalarse en el Guaraní, comenzó a crecer la imagen de un Jorge Antonio emplazado allí por Perón como su adelantado en América del Sur, o tal vez más, como el árbitro supremo elegido por el ex presidente para que a él recurrieran los dirigentes peronistas en busca del veredicto final. Quien hable con Antonio no alcanzará a precisar qué transportan de cierto aquellas imágenes; Antonio las aventaja; pero es que aventaja cualquier vestido que alguien trate de colgarte.

"Estoy en el Paraguay por varias razones —enumera—. Primero, hay una de carácter espiritual: en Asunción se está muy cerca de la patria. Luego, porque tengo aquí algunos intereses. Además, me encanta el Paraguay, es un gran país, un país de orden, de seriedad. El paraguayo es el pueblo más homogéneo de nuestra América."

Quizá sí, quizá esté en el Paraguay



La belle époque: Con el ministro Erhard, en Buenos Aires, en 1954.



1955: Una celda en Las Heras.

por sus intereses financieros. Buenos de sus enemigos sostenían, en Buenos Aires, que controla la mayoría accionaria de un banco asunceño, mayoría estimada en 50 millones de pesos argentinos. "Es falso, mi dinero está invertido aquí en ganadería y agricultura", replica. Veinticuatro horas más tarde, en un arranque confesional, anunció al periodista: "Usted sabrá si usar o no la primicia que voy a darle. Se construye en Paraguay un ingenio para la producción de azúcar de remolacha. Yo entré en la combinación, con una parte muy chica, claro, muy chica. El ingenio es de la empresa alemana Krupp."

No obstante, si las continuas salidas de Antonio hacia establecimientos de campo tienden a atestiguar su posiblemente única intención económica, otras salidas resultan menos convincentes: la de los jerarcas argentinos que peregrinaron hasta los gélidos cuartos del Guarani; los diputados nacionales Alberto Serú García y Juan Carlos Cornejo Linares; los líderes políticos Alberto Iturbe, Rodolfo Tecera del Franco y Carlos Bramuglia, el jefe gremial Augusto Timoteo Vandor.

—¿Cumple usted alguna misión política en el Paraguay? ¿Es ahora el nuevo personero de Perón, o sólo un emisario? ¿Le ha conferido algún poder?

—Mi misión en Paraguay es un asunto privado mío; tratar de unir a todos los peronistas y ver si a través de ellos puede lograrse la pacificación de mi patria. Ellos me respetan mucho. En cuanto a poderes, nunca los aceptaría. Tengo demasiada personalidad como para no actuar por cuenta mía. Y no soy personero ni emisario de nadie.

—Sin embargo, fuentes vinculadas con las 62 Organizaciones aseveran que usted invirtió 200 millones de pesos en la Operación Retorno y que Perón, como recompensa, le confirió por tres meses la dirección del movimiento. ¿Qué opina?

—Que ni gasté 200 millones ni Perón me entregó dirección alguna.

—Pero esta misión que usted llama "privada", ¿le cuesta dinero?

—Sí, claro, pero considero que es mi obligación gastarlo.

—¿Cuánto dinero?

—Un poco...

—Hay quien, además, afirma que usted provee los fondos para la campaña preelectoral.

—No creo que el peronismo necesite

de mis fondos. Los fondos se los dará el Estado, como a cualquier agrupación. Por otra parte, a esta altura son muchos los que han ofrecido sus fondos al peronismo, con la condición de permanecer en el anonimato. Siempre sucede así; es un proceso humano, aunque yo no lo justifico.

El imán de las urnas

Los comicios de marzo constituyen, por más que Antonio lo niegue, si no el impulso que lo condujo al Paraguay, al menos uno de los pivotes de su actividad asunceña. Hasta en esferas peronistas de la Confederación General del Trabajo (CGT) se murmura que la decisión concurrentista del movimiento y el orden de mantener a José Alonso al tope de la central obrera se gestaron en las limpias pero feas habitaciones del Guarani.

Naturalmente, Antonio espanta esas murmuraciones a pesar de que las coincidencias abrumen. En verdad, nada parece capaz de abrumarlo, menos todavía el periodismo; lleva una década tratando a periodistas. Sus respuestas, lanzadas "a título personal", arrojan luz en definitiva.

—Yo no manejo a los cinco, Iturbe, Lascano, Parodi, Vandor, Framini, como dicen mis enemigos. Somos amigos, los respeto y me respetan. Eso es todo. ¿Por qué pretender que exista lo que no existe?

—Usted se presta. ¿Quién fabricó su leyenda?

—La fabricaron algunos peronistas envidiosos. Al que triunfa, sea donde fuere, no se le perdona. (Más tarde pidió al reportero que tachara el sustantivo *peronistas* y dejara solamente el adjetivo *envidiosos*.)

Mientras el pañuelo va del bolsillo a su frente, Antonio jamás pierde su inmutable parsimonia. A lo sumo, se levanta y disminuye el volumen del tocacdiscos ("¿No le molesta la música, no?") o se sirve café de una jarra-termos acercada momentos antes por un mucamo del hotel ("Déle la cuenta a mi secretario, él la firmará. O traiga, tráigala, yo la firmo").

—Según versiones de Buenos Aires, usted habría exigido a Vandor e Iturbe, en la reciente visita, digitar un candidato por distrito.

—Mire, nunca propuse nombres. Sólo una vez apoyé a un hombre, por considerarlo mi amigo. Y no me hizo quedar bien. Se imagina quién es.

—¿Raúl Matera?

Antonio sonríe. Enseguida agrega: "Por lo tanto, tampoco propuse ni apoyé a nadie en estas elecciones." Tiene, también, una apreciación para un episodio que extraña a los observadores políticos: Perón, en su última carta, no sugería concurrir a las elecciones, pero sí reclamaba dureza e intransigencia a sus seguidores. ¿La resolución de ir a las urnas provino de Perón, de Antonio o de las 62 Organizaciones?

"En la Argentina —salmodia Antonio— hay autoridades constituidas, lo suficientemente responsables como para decidir. Conocen profundamente el pensamiento de Perón y son serias, muy serias, como para que él respete sus decisiones. Creo, además, que el acto eleccionario es una de las formas de esa lucha que Perón pedía en su carta. Cuando la escribió no estaba como para pensar en elecciones, con todo lo de Brasil."

Antonio se declara partidario de la concurrencia: "Es una ventana muy pequeña, y hay que entrar por ella." ¿Juega algún papel en ese ingreso? "Una simple colaboración." ¿Entrar por la ventana es una metáfora o una definición sobre la vuelta del peronismo a la vida política argentina? "Una metáfora, claro. El peronismo es una realidad; ignorarla es una ceguera."

—¿Ganará el peronismo las elecciones?

—Por abrumadora mayoría.

—¿Esa presunta victoria será para ustedes sólo un triunfo político?

—No, servirá también para que el peronismo persevere en la pacificación de la Argentina.

—Pero se acusa al peronismo de haber intentado, antes de concurrir a los comicios, derribar al gobierno mediante una alianza con militares. El general Enrique Rauch se entrevistó, al parecer, con Paulino Niembro y Gerónimo Izetta. La fuente que reveló esos encuentros va más lejos: sostiene que usted destinó diez millones de pesos a promover esos contactos y el golpe en el que desembocarían. ¿Es verdad?

—Sí, a mí me achacan todo. No conozco esas entrevistas, mal podría haberlas respaldado. La gente cree que yo soy el rey Midas, que cuanto toco se convierte en oro. Ya verá cuando usted llegue a la Argentina: van a decir por ahí que usted es mi nuevo agente financiero...

—Como se dice de Luis González Trovato, en Nueva York, o de su herma-

no Rubén, en Buenos Aires?

—Rubén es solamente hermano mío. González Torrado tiene un buen trabajo en Nueva York.

—La decisión tomada en Buenos Aires, de concurrir a las elecciones, ¿entraña una quiebra de la conducción omnipotente ejercida por Perón?

—De ningún modo. Perón es y será el orientador máximo, pero su acuerdo con el gobierno español le impide actuar en política.

—Si Perón renunciara a esa orientación, ¿podrían desempeñar las autoridades de Buenos Aires?

—Ellos no aceptarían que renuncie. Por un lado, Antonio afirma que no es un político; por el otro, distribuye juicios sin cesar. El se ataja: "Yo estoy informado de todo, muy bien informado." Y acude a sus rústicas parábolas: "Con la Argentina pasa como con una buena obra de teatro que no tiene éxito. Los actores y el director se preguntan por qué, se devanan los sesos y no consiguen averiguarlo. Están demasiado metidos en la obra. En cambio, el espectador que está en la platea, tranquilo, descubre el defecto en seguida."

Cinco diagnósticos del espectador Jorge Antonio:

• Los neoperonistas "son oportunistas, disociadores. Quien hable de peronismo sin Perón, muere políticamente a corto plazo. El gobierno los usa [a los neoperonistas] porque son proclives a pactar, porque están detrás de sus intereses personales. Considero vergonzoso el apoyo que alguno de ellos dio a algunas medidas del gobierno, no porque sea el gobierno de la UCRP, sino por que deben estar en una posición distinta". Empero, Antonio supone que los neoperonistas terminarán por reintegrarse al rebaño. "Hay gestiones en marcha? "No lo sé."

• El diputado Alberto Serú García "es amigo personal, le apadriné un chico en Chile. Políticamente, prefiero no opinar de él; siento mucho su actuación, porque es un hombre inteligente..."

• En cuanto a Raúl Matera, su antiguo camarada, dijo: "En política, el que se equivoca muere. Y en política sólo se muere una vez. Hay que tener gran sentido del límite, porque quien lo cruza está acabado. No mantengo relaciones con él." Admitió, después de larga reflexión, que Matera intentó reanudar vínculos.

• Del senador nacional Elías Sapag comentó: "Es un buen comerciante. Serú, cuando estubo aquí hace unos días, quiso traerme. Le expliqué que no era necesario. Si teníamos que conocernos, ya llegaría el momento."

• En la Argentina actual, "hace falta imponer una legalidad, primero. Ahora no existe; si existiera sería obligatorio y simplemente patriótico respetarla". "Si yo fuera el presidente Illia, no sólo hubiera dejado entrar a Perón; le hubiera mandado a Montevideo una comisión de recepción, para aunar esfuerzos en pos de la pacificación argentina."

Operación Retorno

Jorge Antonio trazó un relato del viaje de Perón, frenado en Río, del que participó. Desde luego, entiende que a despecho de sus aprietos

Una película

"El cine no me atrae demasiado. La película de mi vida dura más de hora y media", comparó Jorge Antonio una quincena atrás, ante el reportero de PRIMERA PLANA. Sin duda es una película y suscita opiniones opuestas: para muchos, habría que prohibirla; para unos pocos, merece servir de ejemplo.

Ni el actor principal del film ni quienes colaboraron en el rodaje son fuentes inapelables de información; tampoco, sus críticos y jueces. Los cargos acumulados contra Antonio por la Comisión Investigadora de Leonardi y por el fallo de la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial, que dispuso trasladar sus bienes al Estado, por valor de \$ 1.633.103.007,92, están teñidos de partidismo (ver Libro Negro de la Segunda Tiranía, 1958); el fallo quedó confirmado en diciembre de 1964 por la Cámara Federal de Apelaciones. Claro que confiar en Antonio es tan ingenuo como peligroso.

Desde el 14 de octubre de 1917, cuando nace en el barrio de la Boca, en Buenos Aires, hasta que cumple 30 años, su biografía es una sombra. Más hacia atrás, un vacío; nunca se recoge la llegada al país del emigrante Elías Antonio, en épocas del Centenario, ni su casamiento en 1916 con una uruguayaya de 18 años, María, descendiente de sirios. PRIMERA PLANA estuvo con ellos en el departamento que habitan en pleno Barrio Norte de la capital. A los 82 años de edad, Elías memora la pobreza que lo trajó de su Damasco a la Argentina.

Su esposa hizo cesar la charla de Elías. "Nosotros no hablamos con nadie, sin autorización previa de Jorge o Rubén", dijo María. Luego, un par de botellas de cerveza se aposentó sobre la mesa y los Antonio las compartieron con el visitante. Llevan 16 años en el mismo departamento y 14 atendidos por la misma mucama, con quien María sale casi todas las noches a pasear por Santa Fe.

"Un hombre quieto no sirve para nada —proclama esta abuela de 16 nietos—. Los hombres intranquilos son los que andan y alcanzan lo que quieren, como mi Jorge". En eso coinciden: "De chico era inquieto, inquieto por superarme. Todavía lo soy", confesó Jorge el mayor de los seis hijos (tres varones, tres mujeres) del matrimonio, en Asunción.

Los Antonio vivieron siete años en la Boca, los ocho meses siguientes en Carmelo, Uruguay, y en Caballito al regresar a Buenos Aires. "Dicen que fui enfermero y no es verdad; pero no dicen que fui obrero del Armour y del Swift, en Berisso, que me pasaba catorce horas en los frigoríficos", —apunta Jorge— Hice el bachillerato de noche, la conscripción en el 3 de Infantería y hasta me inscribí en la Facultad de Medicina y el Instituto del Profesorado. Pero el trabajo no me dejaba tiempo y tuve que abandonar." Por fin, en 1946, "los señores Antenor Aguirre y Héctor Mastro, representantes de la General Motors, me pidieron que entrara en su empresa y la reorganizara". Allí, sostiene, comenzó su buena estrella.

Sin embargo, los abogados de Antonio en 1955/56 (Agrelo, Victoria Socoroya, Paz) declararon que la cesantía en Obras Sanitarias, a fines de 1947, dejó a Antonio sin medios que se vinculó con Aguirre —Mastro en 1948, cuando ya había formado la primera de sus empresas propias, Cabincro SRL. El escrito de sus defensores acopia

nombres de compañías, cifras de salarios e inversiones, estimaciones de patrimonio; en Asunción, Antonio prefirió saltar esos detalles y marcar lo que para él constituyó el segundo y definitivo mojón de su vida: "Viajé a los Estados Unidos en busca de capitales que permitiesen fundar una industria en la Argentina. No me fue bien; en Alemania, sí; me escucharon y me respaldaron." Así surgió Mercedes Benz Argentina SRL, luego SA.

"Al poco tiempo, el presidente de la fábrica alemana vino a Buenos Aires, y junto con él y el embajador alemán, visitamos a Perón. Nunca lo había visto antes, personalmente, y creo que ese día Perón creyó en mí." Hasta entonces, a pesar de simpatizar con el régimen, afirma que apenas tuvo tratos con el economista José Figuerola. "Por qué simpatizaba con el régimen? "Por el proceso de independencia económica que efectuaba. Mis ideas eran netamente sociales; no olvide que yo sufrí mucho en mi infancia y juventud."

Ahora "sólo mantengo relaciones con la Mercedes Benz" (el automóvil que usa es de esa marca). "Era una industria argentina, y los gobiernos posteriores al de Perón la convirtieron en una industria extranjera." Pero la Benz no era la única pertenencia de Antonio; en 1955, las autoridades nacionales calcularon en 9.000 millones de pesos los intereses que controlaba el amigo de Perón, y que se distribuían entre studs, casas y unas quince empresas (automotores, tractores, cambios, radiofonía, periodismo y gestión de contratos petroleros).

En 1957, Antonio manifestó a un periodista peruano en Chile: "He podido acumular alguna posición que está muy lejos de ser la tan exagerada por sus colegas" (La Crónica, Lima, 11/8). Hoy se esmera en desalentar al interlocutor respecto de sus caudales: "Soy un creador de negocios, no me gusta hacer lo mismo que hacen los demás. Hay quienes me aconsejan: ¿Por qué no te retirás y vivís de tus rentas? El que vive de sus rentas, para mí, es un parásito. Además, tengo un profundo desprecio por el dinero, créame."

Lo increíble, en todo caso, es que su encumbramiento nada tenga que ver con las fechas entre las cuales se produjo, de 1948 a 1955, dos años menos que el ciclo de Perón en el poder. Naturalmente, Antonio rechaza la idea, remite al "Banco Central, donde todo está documentado". No obstante, su conversación trasunta una falta indudable. Antonio debe investigar cada circunstancia que se le presenta y aprovecharla, con más destreza que tacto.

"Después que cumplo cincuenta años [será en octubre del 67] escribiré mi autobiografía", promete. Se ignora si, entonces, lo dirá todo. Figurarán, en cambio, en sus memorias, elementos como éstos: se casó el 31 de mayo de 1947; su esposa se llama Esmeralda tuvieron cuatro hijos (Jorge, hoy de 16 años; Héctor, 15; Carlos, 14 y Silvia, 13) y adoptaron nueve (2 chilenos, uno alemán y el resto españoles); se acostumbró a fumar en la cárcel y le gustan los caballos de carrera "porque dan de sí lo que pueden y nunca engañan" (posee 40, sólo en España, y porque "el primer regalo que me hicieron, a los cinco años, fue un caballo". Un capítulo entero deberá de evocar un momento importante en la vida de Antonio: su fuga a Chile desde la cárcel de Río Gallegos (con Guillermo Kelly, José Espáñol, John W. Cooke, Héctor Cámpora, Pedro Gómez) en marzo de 1957, luego de dieciocho meses de prisiones. ♦

Operación Retorno ha sido un triunfo absoluto"; desde luego, también acusa a Brasil, a "las presiones internacionales", a los mandatarios argentinos y rumia la historia del oficial norteamericano vestido con uniforme brasileño que estaba en el aeropuerto de Galeão.

Cuenta que al formalizarse el regreso (eligieron tres días de diciembre de 1964, para salir por sorpresa), se convalidó con tres compañías aéreas de magnitud el alquiler de un avión que volara sin etapas entre Madrid y Buenos Aires. Al poco tiempo, "una confabulación mundial" obligaba a esas empresas a desertar de sus contratos —se pagó la seña convenida— y a los protagonistas de la Operación, a comprar pasajes; sólo Iberia, según Antonio, accedió. "A las 9 de la noche del día 2 resolvimos partir."

Iban a Montevideo, porque confiaban "en la tradicional hidalgía de los uruguayos en los problemas de asilo". (El propio Antonio, al caer el régimen de Perón, se refugió en la embajada del Uruguay en Buenos Aires; lo cu-

vó a Buenos Aires junto con el plan que ideó para consolidarla. En Buenos Aires no gustó el plan. Remorino quería que Perón saliera de España disfrazado de mujer. Eso era poner a Perón en ridículo; imagínese bajando en Orly, disfrazado de mujer, delante de los fotógrafos. Por eso surgió la Comisión de los Cinco, que fue a Madrid con Remorino, que les pagó los pasajes.

—¿Quién eligió a los Cinco?

—Se eligieron ellos mismos. "Si Perón decide correr los riesgos de un regreso, nosotros también debemos correrlos", pensaron.

—¿Usted está de acuerdo con los integrantes de la Comisión?

—Ya le dije que somos amigos y nos respetamos.

—Sin embargo, se profetizaba en Buenos Aires que usted borraría a los candidatos propuestos por Andrés Framini para las diputaciones.

—Ya le dije que nada tengo que ver con las listas...

—¿Y las visitas de los dirigentes?

—Querían conversar...

no para hablar con Perón. Sigo esperando que me den la llamada." PRIMERA PLANA comprobó, luego, que la demora en establecer una llamada telefónica con España, según los días, no pasa de las 14 horas. Como si Antonio prosiguiera disculpándose, reveló: "Le diré, suelo enviarle alguna correspondencia en las valijas de los amigos."

La Operación Retorno, o la estrategia de Perón, merecía un párrafo sobre Manuel Algarbe, que tronó contra Antonio —endilgándole el intento de regreso y la derrota—, y se sintió desplazado porque no se le advirtió de la partida. "¿Qué quiere con un futbolista que fracasó en segunda división!", se sobresalta el calmo Antonio.

Y, como un torrente, ataca: "Era un pobre tipo. Se presentó a Perón, le dijo que no tenía dónde comer ni con qué; Perón lo invitó a comer en su casa todos los días, y después me pidió que le pasara un sueldo. Se lo pasó durante dos años, y Perón también le pagaba; hasta le regaló un auto. Pronto sospechamos de Algarbe; la correspondencia para el general llegaba a su domicilio, y él no entregó muchas cartas. Tampoco envió varias cintas grabadas que Perón le confió."

Explica Antonio que Algarbe "no era secretario de Perón, él es su propio secretario. Perón lo usaba como mandadero, y como no tenía acceso a las grandes decisiones o a los temas secretos, lo siguió teniendo a su lado, por más que le advertimos que Algarbe no jugaba limpio".

—¿Para quién jugaba?

—Tal vez para la embajada argentina, tal vez para algún servicio de informaciones. Le habían prometido una suculenta suma si delataba el día en que debíamos salir para América. De ahí su furia, al no poder cobrar esa cifra. Que trabaja para alguien se lo prueban sus declaraciones y el último documento que hizo circular. Algarbe no es capaz de escribir esas cosas. Metía cizaña e intrigaba. Un día vino a mi oficina y me dijo: "Perón me ordenó que hable contra usted". Lo eché.

—¿No era Algarbe un celador impuesto por usted a Perón, para controlar algunos negocios que tienen en común, por ejemplo, la venta de yerba mate en el Medio Oriente, que se envasa en Beirut?

—Eso de la yerba mate es una invención que oigo por primera vez. Me causa sorpresa y risa. Yo le di un sueldo a Algarbe; me lo pidió Perón.

—No obstante, se insiste en que él quiso extorsionarlo a usted, so pena de revelar secretos...

—Chantaje moral, puede ser; como aquel día que vino a mi oficina. Ya le conté que ningún secreto ni cosa importante pasó por sus manos.

—Ya que estamos en el tema de la extorsión, se rumorea en Buenos Aires que José Espejo se quedó con 40 millones de pesos suyos, como condición para no revelar algunos aspectos de su carrera.

—No, pura patraña. Espejo estuvo aquí hace poco y subió a visitarme.

—¿Cuánto tiempo se quedará en Asunción?

—Sólo puedo decirle que será un tiempo estirable.

El tiempo de los pacientes como Antonio siempre se estira. ♦



Tras la fuga, en Chile: Kelly, Gomiz, Espejo, Cámpora, Antonio, Cooke.

rioso es que Perón y sus acólitos, entre 1946-1955, nunca vieron con buenos ojos la hospitalidad que Uruguay concedía a los emigrados antiperonistas.) "¿Cómo íbamos a sospechar lo de Brasil?"

Antonio asegura que "contra nosotros no había nada; el problema era Perón", y que "nos negamos a separarnos de él". En cambio, propusieron fletar por cuenta propia un avión a México: "Nos comunicaron que debíamos regresar a Madrid y que el embajador argentino ponía a disposición nuestra un aparato de Aerolíneas." Volvieron por Iberia, "no queríamos colocar en aprieto a las autoridades de la compañía y de España".

El agitado discurso de Antonio, cuajado de aparentes invenciones y golpes de vanidad, se detiene en una frase heroica: "Si algo tenían contra nosotros [el gobierno Illia], no hubieran apresado o matado al llegar a Buenos Aires. No lo justifico, pero hubiera sido mejor." En ese rapto, el diálogo siguiente era previsible:

—¿La Operación fue un intento combinado de usted y los cinco por menoscabar o neutralizar a Perón, por desacreditarlo ante la masa?

—El tenía una promesa que cumplir. ¿Cómo podía desacreditarse si cumplía la promesa y demostraba su valor y su generosidad? Por eso sostengo que el retorno fue un triunfo absoluto.

—Entonces, ¿Perón planeó el retorno? ¿Es o no un prisionero de usted y de los cinco? De usted, por meras necesidades financieras...

—Perón es pobre y le ruego que me lo crea. Yo no manejo sus finanzas ni él es prisionero de nadie. La idea de volver le pertenece, y Remorino la le-

El hilo de la narración prosigue con una referencia a la defenestración de Remorino: "Su plan fue rechazado en Madrid; se encargó a los Cinco que buscaran una solución, y en eso Remorino se enfermó, pasó unos días en cama y quedó fuera de la Operación." Ante los hechos de Río de Janeiro, ¿por qué no se insistió? "No había tiempo material." ¿Se insistirá? "Por supuesto. Perón volverá a su patria. Pero como no hay garantías legales, será necesario buscar otra salida."

De las declaraciones del ex titular de la Mercedes Benz Argentina surge una impresión: si no es prisionero de Antonio y de los Cinco, lo es del gobierno de Francisco Franco. Por lo tanto, "buscar otra salida" equivale a abandonar esa cárcel: "Considero, es una opinión mía, que debe permanecer un tiempo más en España. Si cambiara de residencia, quizá elija Egipto, por las facilidades de comunicación y transporte."

—¿Perón es amigo de Nasser?

—Probablemente hayan entablado contactos. Perón tiene vinculaciones en todo el mundo. Yo también. Mientras algunos países de América latina anunciaban que no lo recibirían, a nosotros nos enteraban de lo contrario, nos invitaban casi.

—¿Mantiene usted comunicaciones estables con Perón, desde Paraguay?

—En nueve años de exilio y casi cinco de convivencia sé perfectamente qué quiere Perón y cuáles son sus mayores inquietudes. No hacen falta las comunicaciones estables.

Sin transición, como disculpándose, añade: "No parece usted muy convencido." Tenía razón. "Mire, 14 días atrás pedí una llamada telefónica a España,

Peronismo (II)

El baile de los espectros

—¿A quién llevan de segundo concejal?

—¡No me pregunte, ni sé lo que acabo de oficializar—respondió con amargura a un periodista, el lunes 25 de enero cerca de la medianoche, el doctor Enrique Rocca, apoderado de Unión Popular, el partido a través del cual se canalizará en marzo el peronismo ortodoxo.

Donde debió haber sonrisa, hubo disgusto. Más aún que el fallido epílogo de la Operación Retorno, el problema de las candidaturas estaba generando decepciones y resentimientos entre los peronistas oficiales.

Tradicionalmente, los cargos y las candidaturas se cubrían respetando los tercios, es decir, alternando cada nombre de gremialista con el de una mujer y un dirigente político. Los nombres emergían en los círculos sindicales, femeninos y políticos, o en las antecámaras del delegado personal de Juan Perón que desempeñara la jefatura suprema.

Ahora, el sistema tuvo que contemplar las estructuras del proscripto Partido Justicialista (aceptado por el juez Leopoldo Isaauralde, se espera el resultado de la apelación del fiscal de Estado, que impugnó esa medida), donde el organismo idóneo para esa tarea es el Congreso Metropolitano. Sin embargo, la Junta Central dispuso que se realizaran asambleas seccionales y que de ellas salieran temas de precandidatos; luego, la misma Junta establecería el orden.

Algunas asambleas se cumplieron, otras no. En la sección 16^a, las autoridades giraron una terna sin consultar la opinión de las bases; ocho comités se reunieron entonces y elevaron una nómina encabezada por Haydée Pesce: en la Junta Central se les indicó que ya era tarde. Ludovico Lavia, cuyos congresales sumaron fuerzas al vandorismo al promediado 1964, vio burlada su posibilidad de ser ungido candidato. Tanto él como Ricardo Munilla promueven ahora la reunión del Congreso Metropolitano, para enjuiciar a la Junta "y más arriba, a los Cinco y Jorge Antonio".

Los acusan de haber digitado las seis primeras, codiciadas posiciones; otros opinan que los Cinco le endilgan a Antonio las tachaduras que ellos mismos dispusieron (ver páginas 11 a 14). Curiosamente, uno de los perjudicados es César Faermann, presidente del Congreso Metropolitano. A él corresponde, por lo tanto, aceptar o rechazar los pedidos de Lavia y Munilla, o sea, reunir al cuerpo y condenar la conducción. Se estima que si el tercio de los delegados lo solicita formalmente, Faermann accederá. Así queda abierta la puerta para una escisión en el peronismo ortodoxo de la Capital. ♦



López Serrot: Segunda renuncia.

UCRI

Un enemigo del galleguito

Una tarde de 1958, el presidente electo Arturo Frondizi decidió dormir la siesta en casa de su correligionario Oscar López Serrot, en la avenida de Mayo. Al retirarse, López Serrot sugirió que Frondizi había ido a ofrecerle el Ministerio del Interior. Ese era el cargo a que aspiraba, pero no lo consiguió; tampoco, el de presidente de la Cámara de Diputados. Cuando logró una banca, se volvió célebre clausurando cines donde se revendaban las entradas.

La semana pasada, después de "un disgusto final" con la UCRI, López Serrot ingresó en el Comité Nacional del partido. Al verlo avanzar, Nicéforo Castellanos pensó para sí: "Siempre de negro hasta los pies vestido." Pero el verso de Manuel Machado se le enfrió en seguida, no bien López Serrot tiró una hoja sobre su escritorio y bramó: "Aquí está mi renuncia a la UCRI. Me voy para poder luchar contra el galleguito." El galleguito es Oscar Alende. Ya en 1959, en los medios radicales intransigentes, se recordaba una frase de Luis Dellepiane a propósito de López Serrot: "Por algo está siempre de negro. Es que en los velorios quiere ser el muerto y en los casos quiere ser el novio."

Oscar Alende restó importancia al alejamiento. Tampoco pareció conmoverse con las dimensiones que presentaron Lucio Racedo, Mario Santoro y Miguel Rosenberg, "mortificados" por la intervención del diputado nacional Tomás Arana en el distrito Capital y por la lista de candidatos que el propio Alende respaldó. "Lo de López Serrot es viejo—dijo el jefe de la UCRI—. Renunció hace tres meses, después no insistió, hace 20 días me dio una comida. Ahora se va, pero yo no puedo inventar candidatos. De todos modos, ninguna de las renunciaciones afecta a la UCRI en el orden práctico. Nuestras listas son de lujo comparadas con las otras." ♦

Federalismo

La bandera de la discordia

"Ustedes, los porteños, nos llevan el subsuelo, alegando que es de la Nación. Dejennos, por lo menos que el aire del recuerdo sea nuestro", suspiró la semana pasada el gobernador de Salta, Ricardo Joaquín Durand, en su casa de la calle Güemes, cuando PRIMERA PLANA lo interrogó sobre una increíble disputa: la que mantiene su provincia contra el gobierno central por la posesión de una bandera que Belgrano arrancó a los españoles un siglo y medio atrás.

La sombra de Rauch

El 20 de febrero de 1813, el abogado Manuel Belgrano capturó en la batalla de Salta el estandarte del Regimiento Fernando VII. Poco después de la victoria, lo donó a la Asamblea Constituyente; el emblema se exhibió en el Cabildo y fue depositado luego en la Catedral. Allí quedó hasta 1892, cuando un decreto del presidente Carlos Pellegrini dispuso que "todas las banderas extranjeras que se encuentren en la Catedral y las que se hallen en poder de cualesquiera otras autoridades o reparticiones, debían ser depositadas y conservadas en el Museo Histórico Nacional a fin de darles digna y segura colocación".

Setenta y un años más tarde, la Intendencia Federal en Salta solicitó a la Administración Guido el préstamo de la bandera para dar brillo al aniversario de la batalla. En realidad, el gobierno provincial quería recuperar el trofeo, pero el general Enrique Rauch (salteño, entonces jefe de la SIDE) convenció a los funcionarios regionales de que debían pedirlo a título de préstamo. De lo contrario, la tenaz oposición de los porteños (Museo Histórico Nacional, Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, Academia Nacional de la Historia, Instituto Argentino de Museólogos) impediría el traslado del estandarte.

Fue así como Guido, por decreto 1159/63 estableció que "la enseña se facilita al solo efecto de contribuir al brillo de los actos de rememoración del sesquicentenario de la batalla de Salta, y deberá ser reintegrada al Museo Histórico Nacional finalizados los mismos".

Sin embargo, todavía hoy el trofeo continúa en el Cabildo de Salta, y son inútiles todas las reclamaciones disparadas desde Buenos Aires. "Legal e históricamente—dijo, airado, el capitán Humberto F. Burzio, director del Museo Histórico Nacional—, las banderas son de la Nación, pues si bien la acción de armas se desarrolló en territorio salteño, quienes la libraron al mando del general Belgrano componían un ejército nacional." La tesis de Burzio está avalada por dictámenes de la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos, y de la asesoría jurídica del Ministerio de Educación y Justicia.

En Salta, el conflicto apasiona en el nivel de gobernantes y estudiosos, pero no del pueblo. El gobernador está embarcado en la campaña electoral de marzo, de manera que insistir en la propiedad provincial puede significar para él un inesperado golpe de prestigio. Durand no parece estar dispuesto a gastar otros doce millones de pesos, cifra invertida en la campaña que lo llevó al poder en octubre de 1963.

“Que se lleven la papa”

En la Casa de Gobierno, en su residencia privada o al pie del cerro San Bernardo, pisando justamente el mismo terreno donde se libró la batalla. Durand hizo de la cuestión un problema federalista. “Que nos dejen la bandera y se lleven la papa... Así no andan importando papa... Es una vergüenza, che. Como lo que pasa con el tabaco, el pimentón y el ají”, masculló el gobernador, mientras su mano iba alternativamente de su cabeza al hombro del periodista.

“Desde el punto de vista práctico —agregó el mandatario—, la bandera de Salta no adquiere ninguna trascendencia, allá, perdida en un salón del

en que el sable corvo de San Martín acababa de ser sustraído en Buenos Aires por el grupo Tacuara.

La guerra santa

Pero ahora, el comando está a punto de actuar. César Perdiguero (autor de varios libros de historia, columnista del diario *El Tribuno* y de LV9 Radio Güemes, muy vinculado al gobernador Durand) y Luis Mario Gbharra (jefe de redacción de *El Tribuno*) son los autores de la inminente Operación Bandera, según rugió Gbharra, en un arranque confesional. El trofeo será colocado en manos del teniente coronel Jorge Enrique Aguirre, jefe del Regimiento General Güemes. “En 1813 no teníamos concepto de nación —razona Perdiguero en defensa de la tesis salteña—. No sabíamos qué iba a pasar. No nos vengamos entonces con que la batalla de Salta fue ganada por un ejército nacional.”

“No se la llevarán”, murmuró entre dientes el Intendente Municipal de Salta, Pedro Betela. “La reclamamos desde hace quince años”, reveló el Secretario del Museo Colonial, Histórico y de Be-

ejército compuesto en sus tres cuartas partes de noruegos. De cualquier manera, ¿por qué centralizan todas las cosas allá en Buenos Aires?”

A la posición tomada por el Poder Ejecutivo, se agrega la de la Legislatura salteña, que dos semanas atrás aprobó una declaración “expresando el anhelo de que el gobierno nacional done al de Salta la bandera del Regimiento Fernando VII, que se exhibe en la Sala Capital del Museo Provincial”.

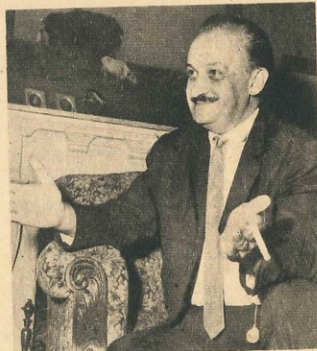
“Debemos conservar este trofeo, caro a la salteñidad. El pueblo debe exteriorizar públicamente su apoyo y reclamar por su custodia”, clamaba *El Tribuno*, el 6 de octubre de 1963. Hace pocos días, el matutino *La Nación* publicó una noticia cuyo origen era Salta, y según la cual el presidente Illia donaría la bandera a la provincia. Pero Illia desmintió el hecho ante el capitán Burzio, director del Museo Histórico Nacional. “Este invento es parte de la ofensiva psicológica salteña”, dijo agratamente Burzio a PRIMERA PLANA. Ocurrió que *El Tribuno* publicó la información de que al presidente le llegaban insistentes reclamos. El corresponsal de *La Nación* deformó



Comodoro Perdiguero: “Dejenlá.”



La enseña que Belgrano legó.



Gob. Durand: “Llévense la papa.”

Museo Histórico Nacional.” Se interrumpe, mira al frente, agita su mano derecha sacándola del volante (conduce su automóvil por los verdes valles del cordón salteño) y eleva el índice, admonitorio: “Es el eterno centralismo porteño. Que den todos los trofeos a todas las provincias, sí. ¿Para qué los quiere Buenos Aires? Allá tienen hasta el uniforme de Güemes.”

En octubre de 1963, cuando desde Buenos Aires se amenazaba con viajar a Salta para recuperar la enseña, dos periodistas provinciales, de acuerdo con la Asociación Tradicionalista Gauchos de Güemes, planearon una audaz operación de comando para apoderarse del trofeo —desde luego, ante la mirada distraída de las autoridades— y entregarlo en custodia al teniente coronel Echeverry Boneo, jefe de la guarnición militar.

El objeto era provocar un escándalo de repercusión, para que el gobierno nacional se viera obligado a rever la medida. Pero no se llevó adelante porque se recibieron seguridades de que la enseña quedaría en Salta, y porque los conspiradores no querían ser confundidos políticamente: era la época

llas Artes, Rodolfo Juárez, cuya sede se encuentra en el Cabildo, precisamente donde está depositado el estandarte. Juárez (24 años, “salteño pues, clarito”, avicultor) reconoció la posibilidad de una violación legal en el procedimiento tomado para recuperar el trofeo, pero se encogió de hombros: “No lo conocíamos ni en folletos”, se justificó.

El flamante jefe de la guarnición militar Salta —diez días en el cargo— estima que debe optarse por un justo equilibrio: “De la batalla de Salta, el gobierno nacional tiene dos trofeos. ¿Qué le cuesta donar uno a la provincia?”, argumentó el teniente coronel Aguirre, entrerriano. ¿Recibiría el trofeo si el comando civil salteño lo robara del Cabildo? Muy sorprendido por la posibilidad, Aguirre asiente: “Claro, y tendría que someterme a la decisión de las autoridades nacionales.”

“No es valedero el argumento de que pertenece a la Nación —rezongó Juan Manuel de los Ríos (70 años, casado, ex director del Archivo Histórico Provincial, secretario del Instituto San Felipe de Estudios Históricos)—. La bandera fue capturada en Salta por un

la noticia, y en un inesperado boomerang, *El Tribuno* la levantó de *La Nación*.”

Además de *El Tribuno* (24.000 ejemplares), terció en la polémica *El Intransigente* (12.000 ejemplares), aunque en forma inesperada. El 16 de enero opinó en un editorial que “este asunto debió ser manejado con mayor prudencia y altura de miras. Negarse a contestar cartas y telegramas colacionados al director del Museo Histórico Nacional, que facilitó la bandera en préstamo... no es, desde el punto de vista legal, el mejor procedimiento para apoyar la posterior petición de nuestro gobierno. Y menos mantener, durante mucho tiempo, un reticente silencio ante reiteradas reclamaciones de quien solicita la devolución de algo que, en principio y mientras no se reconozca lo contrario por autoridad competente, le pertenece”.

El director de *El Intransigente*, doctor Carlos Saravia, sintetizó así su opinión personal: “No debimos haber hecho eso —Meneando la cabeza, añadió sorprendidamente—. Y vea usted, qué quiere que le diga: la bandera debe estar en Buenos Aires.” ♦

El,
salvó nuestro mundo...
sabe usted cómo?



El, es aquel hombre ya legendario con su cigarro!
Su palabra valía tanto
como un cuerpo de ejército.

Y con este hombre el mundo vivió
la más asombrosa aventura,
la aventura de una voluntad humana
erguida sola

—sí, sola, largas horas sola—
para que nosotros conozcamos todavía
el gusto de caminar libremente,
de pensar libremente
de vivir sin miedo.

En esos momentos decisivos
Winston Churchill supo convencer y vencer.

Y luego contar
en relatos vivos, fieles
cada episodio de la contienda,
cada hora de su vida,
cada momento crucial de los pueblos de habla inglesa.

Si usted quiere saber cómo aquel hombre
hizo tanto con tan poco,
y para tantos
aquí están sus obras:

Memorias de la Segunda Guerra Mundial,
Compendio de las Memorias de la Segunda Guerra Mundial,
Historia de Inglaterra y de los Pueblos de Habla Inglesa.

PEUSER, editora exclusiva para América Latina,
ofrece estos libros inmortales
con el cómodo Crédito Editorial PEUSER.

Peuser

San Martín y Cangallo - Av. Florida 700 - Rivadavia 2718 - Lima 1686 - Busto 735 - La Plata 1153 - Rosario: Córdoba 1164 -
Mendoza: Av. San Martín 1454 - Córdoba: Rivera Indarte 180 - Río Cuarto: Gral. Paz 867 - San Juan: Rivadavia 67 - Quilmes:

Política hasta el último aliento

Los que se helaban de frío a la puerta de su casa mientras él agonizaba con desdenoso gesto, los que desfilaron tímidamente por la capilla ardiente erigida en Westminster Hall, los patéticos mutilados de dos guerras, todos ellos miraron de lejos, el sábado, el pomposo espectáculo del funeral.

Ese espectáculo hubiera sido de su gusto. Detrás de su esposa, la dulce Clementina, y de su reina Isabel, que fue un poco su hija, cuatro reyes movían el paso, tres presidentes y dos vicepresidentes, seis primeros ministros, centenares de enviados de todos los países del mundo. Banderas al aire, broncos cañones y tambores enlutados, aristocráticas carrozas y piafantes caballos: un decorado que corresponde a su estilo literario, añejo, sólido, heroico.

Hasta el fin, hasta su último aliento, Churchill fue su personaje. Era una gloria de Inglaterra y cumplía su deber ensalzándola con la hazaña final. Su obstinada lucha con la muerte había emocionado una vez más al mundo.

Peró la muerte liberó de su personaje al hombre de carne y hueso. Pequeño, encogido, frágil, con los ojos cerrados y hundidos era, por fin, él mismo.

"Este hombre a quien tanto debe la libertad —escribía *L'Express* de París— tiene derecho al supremo homenaje que se pueda rendir a un luchador: restituirle su humanidad. Un estadista no es un dios, ni siquiera —menos que nunca— cuando es grande de veras. El pliega los acontecimientos a su voluntad; pero sus errores, como sus triunfos, son de su tamaño. Buena parte de la prensa inglesa, también, supo romper el convencionalismo y despedir a sir Winston con temeraria sinceridad.

A él le hubiera gustado más aún, sin duda, estrechar las manos de sus viejos camaradas de guerra: de Gaulle, Eisenhower, Montgomery, Koniev. Allí estaban tras su fétetro, cabizbajos. Con todos ellos había reñido tempestuosamente en los años sombríos, pero amaba a los hombres que el fuego, a su lado, roció. Otros se habían ido antes que él: Roosevelt, Stalin, Smuts, Mac Arthur, Mackenzie King. Es seguro que los lloró virilmente en su fuero interno. A todos, cualesquiera fuesen las diferencias políticas, se sentía unido por la fraternidad del combate.

"Llegué al Kremlin y por primera vez me encontré con el gran jefe revolucionario, el profundo estadista y guerrero ruso con quien había de estar, durante los tres próximos años, en contacto íntimo, severo, pero siempre emocionante y aun, a veces, alegre." Churchill escribe estas palabras de sus *Memorias* no ya en los tiempos de la alianza, sino años más tarde, cuando libra la guerra fría contra Stalin.

El día anterior al sepelio de sir Win-

ton, moría en París otro de sus coetáneos ilustres: el mariscal Maxime Weygand, de 98 años. En el cuartel general de Weygand, en mayo de 1940, Churchill cumplió un supremo esfuerzo para evitar que Francia capitulara. *L'Express* recuerda el episodio. "¿Recuerda usted, mariscal? —lo incitaba el primer ministro—. Estábamos tan mal en 1918, cuando la batalla de Amiens; yo lo visité, como ahora; usted al día siguiente lanzo su ofensiva y estableció el frente." Weygand respondió, cólerico: "Si, envié cuarenta divisiones para rescatar a los ingleses, nuestros aliados. ¿Dónde están ahora las cuarenta divisiones con que usted podría salvarme?"

No es casual, pues, que toda la comunidad política internacional se haya congregado junto a su tumba abierta. El consagró sesenta de sus noventa años a esa actividad, la más desacreditada, pero quizás la más alta. Y que era exquisitamente sensible al drama político se adivina desde *Savrola*, una mediocre novela que pergeñó en 1900: "¿Valía la pena? Luchar, trabajar, sacrificar tantas cosas que hacen la



Clementina: Toda una vida.

vida fácil y grata, ¿por qué? ¿Por el bien del pueblo? No podía disimularlo: ésa era la dirección de sus esfuerzos, no la causa. La ambición era la fuerza que lo impulsaba. No podía resistirse. Llevar una vida tranquila, abandonarse a todos los deleites que pueden procurar el arte y la inteligencia... Pero él sabía que no habría soportado esa vida. Elevada, impetuosa y audaz era la índole de su espíritu. El camino que había tomado era el único que pudo tomar, y lo seguiría hasta el fin."

Europa y Sir Winston

El presidente Johnson, enfermo, no pudo volar a Londres, donde reina actualmente una temperatura glacial, inadecuada para sus bronquios resentidos; sorprende, en cambio, que no haya enviado al vicepresidente Humphrey, si bien Dean Rusk y el general Eisenhower componen ciertamente una delegación de primer orden. Los rusos, comisionando al mariscal Koniev, han querido subrayar, sin duda, los vínculos especiales que existieron entre ambos países durante la Guerra Mundial, con todo, los círculos oficiales

ingleses no disimulan que esperaban más bien al jefe de Estado, Anastas Mikoyan. En cuanto a los chinos, su embajada en Londres comunicó que no asistiría al funeral: aparentemente, aún son demasiado comunistas para haber aprendido buenas maneras.

De Gaulle y Erhard, que acababan de entrevistarse en el castillo de Rambouillet, volvieron a encontrarse en el adiós a sir Winston. A ellos incumbe ahora la promoción de una Europa unida, si alguna vez ese sueño —que exaltó a Churchill en la década del 50, cuando fue a menudo el orador más entusiasta del parlamento europeo de Estrasburgo— se trueca en realidad.

Justamente después de su última reunión con el Canciller alemán, de Gaulle anunció que reiniciaría los trabajos por la unión política de Europa: aceptó una conferencia de los ministros de Relaciones de los seis (Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo), reclamada con insistencia por el gobierno de Bonn.

El 4 de febrero, el presidente francés acordará su conferencia anual de prensa. No es improbable que el mejor escritor político, entre los estadistas de nuestro tiempo, aproveche la ocasión para rendir un terso y vibrante homenaje al hombre que un día de 1940, siendo él un oscuro coronel cuyas tropas huían en desorden ante los panzer de Hitler, se lo llevó en avión a Londres para ponerlo al frente de la Francia Libre. Después, durante cinco años lucharon contra el enemigo común y lucharon entre sí. Pero se sabe que para de Gaulle, la mayor falta de Churchill fue no haber nacido en Francia, y su amigo no podía admitir que un hombre de ese temple no fuera inglés.

"Cada vez que Inglaterra deba elegir entre el continente y el mar —le dijo Churchill una vez—, elegirá el mar." Era la tradición imperial que hablaba por su boca. Sin embargo, fue él mismo quien inició negociaciones para "europeizar" a su indómita isla, claro que con la idea de llevar como cauda a la Commonwealth británica.

Curiosamente, de Gaulle, que rechazó la admisión británica al Mercado Común, la hubiera aceptado si se trataba de hacer una Europa conforme al ideal de Churchill. Ninguno de los dos admitía diluir la soberanía en una Europa apátrida. Una Europa de las patrias, repite aún de Gaulle.

Durante un siglo —el siglo en que Churchill nutrió su educación política—, Inglaterra había prevalecido jugando al "equilibrio europeo": se trataba de apoyar a Francia contra Alemania, y viceversa. Dos guerras mundiales arrasaron esa Europa y privaron a Inglaterra de ese juego. Aquel día de mayo, hace veinte años, en que Churchill hizo con los dedos su más radiante V de la victoria, adivinó, sin embargo, que el "equilibrio europeo", indispensable para la hegemonía de Gran Bretaña, no era esencial para su grandeza. Desde entonces, trabaja arduamente por la reconciliación franco-alemana.

Ausentes los jefes máximos de las otras potencias, la presencia de Erhard y de Gaulle junto al ataúd de sir Winston era un reconocimiento que acaso nunca se repetirá la historia. ♦

Gran Bretaña

Un parlamento de siete siglos amenazado por los nazis

No sólo la muerte de Winston Churchill vino a trastornar todos los planes del jefe del gobierno inglés, Harold Wilson; casi simultáneamente su pipa despidió un humo negro cuando su mayoría en los Comunes bajó de 5 a 3 votos con la derrota electoral de Patrick Gordon Walker, su ministro de Relaciones Exteriores. Los laboristas perdieron una banca, los conservadores la ganaron.

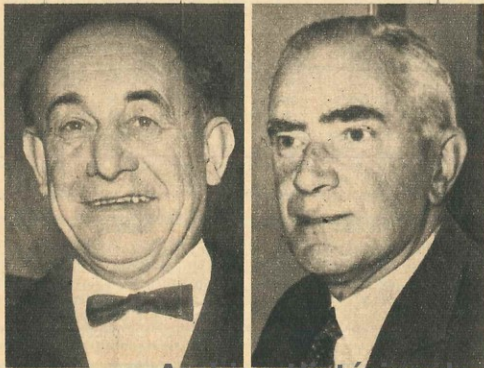
El parlamento británico festejó recientemente su 700º aniversario, dando por probado que no hubo otro anterior al que convocara Simon de Montfort, el 20 de enero de 1265. La tradición no escrita le permite hacer cosas que otros países, menos democráticos, relegarían a la categoría de chanchullo político. Harold Wilson convirtió en pares del Reino a dos diputados laboristas para que dejasen sus bancas a dos ministros que no la tenían: el de Relaciones, Gordon Walker, y el de Investigación Científica, Frank Cousins.

Cousins, el sucesor de Ernest Bevin al frente del poderoso sindicato del Transporte (que es la mayor fuente pecuniaria del laborismo), ganó fácilmente en Nuneaton. También a Gordon se le había buscado, en Leyton, un distrito seguro, pero perdió por 250 votos. Ya el año pasado, cuando las elecciones generales, había sido derrotado en Smetwick, cerca de Birmingham. Entonces como ahora fue víctima de una campaña racista: el laborismo, se dijo, pretende entregar Inglaterra a "gentes de color" (emigrantes de las antiguas colonias que se han establecido en Gran Bretaña). Aunque Leyton tiene una población más homogénea, el partido nazi británico, dirigido por Colin Jordan, se encarnizó con el ministro y consiguió atomizar a los apacibles jubilados de ese barrio. Según parece, muchos laboristas votaron contra él.

Dignamente, este profesor de historia y de teoría política se retiró de la vida pública, expulsado de ella por 250 votos. En pocas semanas de gestión ministerial había señalado su fina personalidad en Washington, Bonn y Roma; cuando Harold Wilson desplegara todos los recursos de su política exterior, Gordon, al frente del Foreign Office, iba a demostrar sin duda una capacidad que no desmentiría el prestigio de ese cargo. En cambio, hubo de regresar a su oscura cátedra en un colegio de provincia.

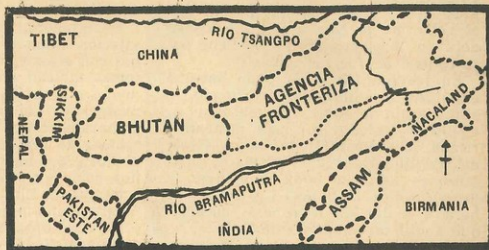
Michael Stewart, ministro de Educación, de 57 años, fue designado para reemplazarlo. Polemista brillante, es un egresado de Oxford; pero no había revelado una competencia particular para la dirección de los asuntos exteriores.

El contraste es duro para Wilson, que se apresta a nacionalizar la industria siderúrgica con la infima mayoría de tres votos. Lo que obligará una vez más a algunos de sus diputados a levantarse de sus lechos de enfermo. Pero en las próximas semanas habrá nuevas elecciones parciales. ¿Volverá a soplar el viento en favor de los *tories*? ♦



Gordon Walker

Stewart, su sucesor



El reñidero chino-indio: Aquí se luchó en 1962.

Himalaya

En el techo del mundo, el federalismo está de moda

Cuando el maharajá de Sikkim propuso, en 1956, una Federación del Himalaya, el Tibet, todavía libre, ignoró el mensaje que podía salvarlo de la codicia china. Por su parte, Nepal estaba aún coartado por el régimen aristocrático de la familia Rana, y Bhutan se mostró vagamente comprensivo. Pero hoy, otra vez se escuchan susurros federales en el techo del mundo.

Ya no se trata, ciertamente, de obtener la participación de los dos mayores estados del Himalaya: Tibet y Nepal. Los chinos no tolerarían a su Región Autónoma Tibetana el menor desvío hacia una autonomía verdadera, y el rey Mahendra, del Nepal, convirtió su reino en un paraíso de

AGENCIA DE PUBLICIDAD

DESEA INCORPORAR
EJECUTIVOS DE CUENTA

Los interesados en cubrir las dos vacantes existentes, deberán reunir los siguientes requisitos:

- Experiencia anterior en actividad similar no menor de tres años.
 - Conocimientos profundos de publicidad, teóricos y prácticos.
 - Haber efectuado con anterioridad coordinación de campañas para empresas de primer nivel.
- Los puestos en cuestión son de buen nivel en la organización y se ha fijado una remuneración equivalente a las mejores de plaza.
- La correspondencia debe incluir antecedentes completos, que no serán presentados a nuestro cliente sin consultar previamente con el remitente.

ANALISTAS DE EMPRESA
&
CONSULTORES DE DIRECCION
JOSE E. URIBURU 1590, CAPITAL



entre China y la India. Tampoco es seguro que ingrese Sikkim, puesto que el gobierno de Nueva Delhi lo considera un "protectorado", y lo tiene bajo control de fuerzas indias.

En realidad, la India pudo haberse engullido el minúsculo principado, si el maharajá no hubiera formalizado un astuto casamiento con una norteamericana, la señorita Hope Cooke. Decenas de fotógrafos y cronistas se abalanzaron sobre la boda montañesa, y lo que decidía la India en el futuro se hará a la luz de la prensa mundial, que ahora sabe dónde está Sikkim.

El difunto Nehru hablaba, a veces, de una Comunidad (indostánica) dentro de otra Comunidad (la británica). Había una razón para ello: la inquieta Cachemira podría unirse así a la India, con un *status* mucho menos comprometido que el de una mera provincia. El proyecto de una federación de la India, Pakistán, Ceilán y Cachemira, como Estados teóricamente iguales, aún no ha muerto del todo.

Para su sucesor, Lal Bahadur Shastri, jugar con tales ideas es dinamita pura, pero muchos dicen que sigue interesado en alguna cosa semejante como posible solución para el problema de Nagaland, al cual se concedió categoría de Estado, pero quizás demasiado tarde. Los indios y los nagas, desde hace 13 años, están liados en furiosas discusiones que no les permiten avanzar hacia la convivencia.

En este mundo fabuloso del Himalaya, poblado por decenas de grupos étnicos que se ignoraron por muchos siglos, y a los cuales la civilización moderna ha comunicado entre sí, hay otros dos territorios que comparten con Nagaland un cercano y suspicaz interés por la política de Nueva Delhi hacia los pueblos montañeses. Uno es Bhutan y el otro NEFA (Área de la Frontera Nordeste).

Los indios admiten que Bhutan es un Estado independiente; en definitiva, reclamará todos los atributos de una nación, incluido el servicio exterior propio y la admisión en la UN. Pero a principios de 1964 su primer ministro, Jigme Dorji, fue asesinado, mientras el maharajá estaba en Europa. En la incertidumbre que siguió, con rumores de golpe pro-chino, la ayuda india se suspendió por un mes, y miles

de trabajadores debieron ser despedidos.

Hasta ahora, Bhutan no aceptó la invitación china a extender sus relaciones con el exterior, pero todos los síntomas indican que se sujeta cada vez menos a la tutela de Nueva Delhi. Hay misteriosos chinos en el cortejo del maharajá, chinos trahumantes que intentan, de seguro, abrir el país hacia el Norte por medio de caminos modernos, como hicieron con el Tibet. Tarde o temprano, Bhutan será un activo reñidero chino-indio.

En cuanto a NEFA, está en una encrucijada. Nadie puede decir si las tribus primitivas del Área serán un Estado de la India o buscarán la independencia. Hay una docena de licenciados en las universidades indias; de vuelta en sus hogares, entablan incipientes conversaciones sobre autodeterminación. No es para extrañarse si la India, durante la última conferencia de El Cairo, pidió a los países no alineados que velen por la autodeterminación de los pueblos, distinta de la de las naciones.

La victoria militar china de 1962 demostró claramente a todos los federalistas potenciales que no pueden contar con ser protegidos por la India. No se vedará, ciertamente, la carta china. El gobierno de Lal Bahadur Shastri carece de una política coherente para esta región; ni siquiera ha creado un ministerio de Asuntos Himalayos, que afronte el problema en sus aspectos doméstico e internacional. ♦

Polonia

Los cirios que arden por Stalin

Arrecia, en Polonia, la polémica entre la jerarquía católica y las autoridades comunistas a propósito de las actividades del grupo Pax, que pretende representar al sector "progresista" de la Iglesia, aunque el Primado, monseñor Stefan Wyszyński, lo desautorizó reiteradamente. *Trybuna Ludu*, órgano del partido comunista, ataca con vehemencia al episcopado, que habría "inventado hechos para probar una persecución"; a su vez, los obispos distribuyen un mensaje pastoral para desmentir que se trate de una persecución en regla, sino tan sólo de las actividades cismáticas de ese grupo, inspiradas por el gobierno.

Pocos hombres suscitan reacciones más apasionadas que Boleslaw Piasecki, en el viejo país católico que hoy gobiernan los comunistas. Veinte años atrás actuaba en movimientos de tendencia fascista. Arrestado en 1945 bajo la acusación de que había luchado a la vez contra alemanes y rusos, esperaba ser ejecutado; en cambio, fue puesto en libertad, y desde entonces pregona la afinidad entre su fe religiosa y la "construcción del socialismo". Apoyo pecuniario no le falta. Además del único diario católico del país, *Slowo Powszechnie*, publica semanarios y libros, y no es probable que financie todo ello con los ingresos de



Mons. Wyszyński: No más cisma.

ducen cirios y objetos de piedad. "No podemos venerar a nuestros santos sin engordar a Piasecki", explicó un devoto.

El acuerdo a que llegaron la Iglesia y el Estado, en 1956, está amenazado por la lucha de Pax contra la jerarquía. Esa lucha se libra en el nivel de las parroquias, porque los comunistas suponen que los curas de aldea, o los de barrio, son más proclives que la Curia a colaborar con ellos.

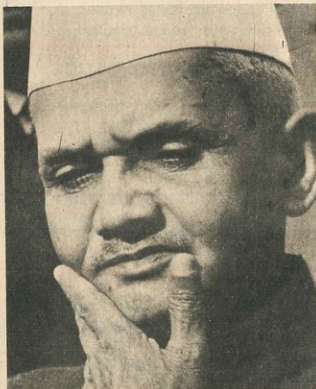
¡"Dios nos proteja!"

"Es una campaña perfectamente sincronizada; su inspiración es fácil de descubrir —declaran los 64 firmantes del documento pastoral—. En realidad, recuerda demasiado bien la era staliniana, antes y después del arresto de Vuestra Eminencia (monseñor Wyszyński), cuando las mismas personas se sentían libres para atacar, amenazar y denigrar al Primado encarcelado."

Los obispos advierten cuál es la finalidad de la campaña: "Aislar a Vuestra Eminencia del episcopado polaco, destruir la alta autoridad moral de que goza en toda la nación y en el mundo." En aquella época, Piasecki trató de justificar el torvo tratamiento infligido al Cardenal: es un agravio que la jerarquía no ha olvidado. Las tesis que presentaba en su libro de 1955, *Problemas esenciales*, fueron condenadas; también su semanario *Dzis i jutro*. El se inclinó, pero el acatamiento no le valió el perdón.

"Declaramos —continúan los obispos—, como responsables de nuestras diócesis ante Dios y la Santa Sede, que consideramos los métodos de Pax, su comportamiento y su táctica como nefastos para la Iglesia en nuestro país. Aunque alardea de reducir las dificultades con que tropieza la religión, en realidad las aumenta. ¡Dios nos proteja de Pax!"

En realidad, el jefe del partido comunista, Wladislaw Gomulka, insinuó a menudo que no atribuye demasiado valor al concurso del movimiento cismático. Político realista, demostró más de una vez su aptitud para entenderse con la Iglesia. Hay quienes suponen que, convertido Pax en un factor de irritación, tal vez se decida a suprimirlo. Sería el hecho político más importante de los últimos años en Polonia.



Shastri: Dinamita en el Himalaya

Irlanda

Los viejos terroristas están fatigados

La explosión apagó bruscamente todas las luces de Abbeyleix, al sudoeste de Dublin; pero, con excepción del lejano estampido, amortiguado por las murallas medievales del castillo de Leixlip, nada turbó el almuerzo del honorable Desmond Guinness y de sus huéspedes: la princesa Margarita y su esposo, lord Snowdon.

Con todo, al leer la noticia, Inglaterra se estremeció. Es natural: teme que, no obstante los últimos tres años de tranquilidad, el IRA (Ejército Republicano Irlandés) no haya enterrado su hacha de guerra sino para conservarla mejor.

En febrero de 1962, el IRA, después de 49 años de cruenta lucha contra el opresor británico, que ocupa la sexta parte de la isla, decidía poner fin a las hostilidades. El Eire y el Ulster pueden convivir. La república católica y los condados anglicanos —que tienen gobierno propio, aunque forman parte del Reino Unido— están separados por una desgraciada historia; pero en los últimos tiempos aprendie-

ron a apreciarse, quizás porque uno y otros han vivido algunas décadas bajo las garantías de la ley.

¿Por qué, pues, esa bomba que estalló durante la visita privada de la princesa Margarita? ¿El Eire pensó que era una provocación de la odiada dinastía, y echó mano a las armas oxidadas de la revolución?

“Estos no son los que las depusieron en 1962 —opinó un abogado y novelista que usa el apellido más antiguo de la isla: O'Connor—. Los viejos terroristas están fatigados. Los conozco bien, porque son de mi generación.”

Eran ellos quienes escalaban los muros del colegio, por las noches, para asaltar cuarteles en busca de explosivos y hacer saltar las usinas de luz, en la frontera con el Ulster. Al alba, volvían ensangrentados; curaban sus heridas, entraban a clase con el rostro vendado, y sus compañeros se ponían de pie en su homenaje.

Cuando un irlandés toma una decisión, no vuelve atrás. Tal vez queden, sin embargo, algunos focos aislados; no en Dublin, sino al Sur, hacia Cork. Hace dos años, el presidente Eamon de Valera debía inaugurar en Cork un monumento en recuerdo de un miembro del IRA: en la vispera, un muchacho voló la estatua y a sí mismo.

El último de los guerrilleros apriados —de la ola de 1954— salió de las cárceles del Ulster hace unos días;



Lemass (izq.) y O'Neill

sin duda, festejó el acontecimiento con su familia, en una de aquellas homéricas borracheras de la película de John Ford (*El hombre quieto*). Si quedara en su espíritu alguna sombra de la vieja fe, no seguiría con vida el primer ministro Sean Lemass, quien, el 14 de enero, se reunió en County Down, Eire, con su colega del Ulster, capitán Terence O'Neill.

Desde que la República obtuvo su independencia, en 1921, es la primera vez que su gobierno se atreve a dar este paso. ♦

para VIVIR,
SONAR,
DESCANSAR
intimamente... plácidamente

PINAMAR

LA PLAYA
VERDE
ARGENTINA

Haga SU mundo en PINAMAR... ¡el Balneario de Moda.
Disfrute Ud. también de la íntima y placida satisfacción de vivir y convivir con quienes, igual que usted, saben valorar los encantos de La Playa Verde Argentina...



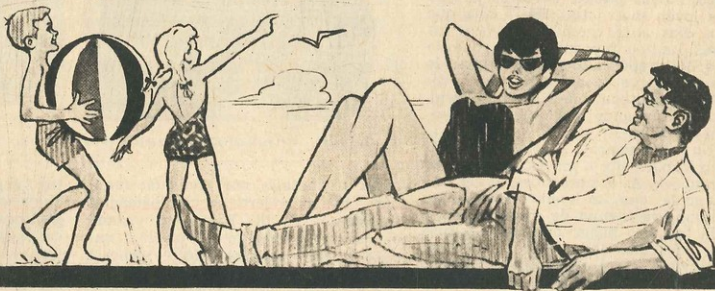
PINAMAR S.A.

propietaria y realizadora de PINAMAR
tiene reservado un lote de jerarquía
para Ud.

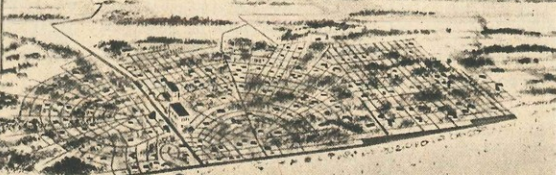
VENDE



Florida 8 - T. E. 30-9241
Buenos Aires



Anticipo: \$ 35.500.-
132 cuotas
Comisión 4 %



ESTO ES
PINAMAR
un milagro en la
tierra prometida

- CENIROS COMERCIALES
- SERVICIOS PUBLICOS
- TRANSPORTES
- HOTELES - RESTAURANTES
- BOULES - CINE - TEATRO
- CLUBS (golf-club, club de pesca etcetera)
- FORESTACION
- LINDS PINAMAR



En una escuela budista: Pániço.

Vietnam del Sur

La sacerdotisa ardió al anochecer

Los budistas de Vietnam del Sur forzaron hace algunas semanas la renuncia del general Nguyen Khanh a la dirección del gobierno, pero él, que ejecutaba su cuarto golpe de estado en poco más de un año, se aprovecharía de la secta descontenta para derrocar al primer ministro Tran Van Huong. La semana pasada, tan pronto como asumió nuevamente el gobierno, puso en libertad a centenares de budistas.

Los bonzos, que habían comenzado otra vez su huelga de hambre, la cancelaron inmediatamente. Pero, desde luego, no fue posible devolver la vida a la joven sacerdotisa de 17 años que unos días antes prendió fuego a sus ropas. La tea humana se apagó a la hora del crepúsculo. Los sacrificios de esta clase, que ya acabaron con la corrompida dictadura de Ngo Dinh Diem, siguen tumbando gobiernos en Vietnam del Sur.

"No renunciaré", había declarado Tran Van Huong a un corresponsal de *Newsweek*. A los pocos días, el general Khanh le tomó un hombro y él ya sabía que era tiempo de marcharse. De nada le valió haber nombrado ministros, unos días antes, a tres generales en servicio activo. ¿Cómo podrían estos jefes luchar contra el Vietcong y, al mismo tiempo, atender sus despachos ministeriales? En aquel extraño país todo es posible, como bien sabe el embajador norteamericano, Maxwell Taylor, quien se lleva las manos a la cabeza, cada mañana, al leer el periódico.

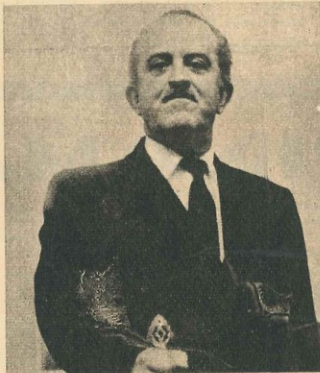
Como el mes pasado, cuando Khanh arrestó a los legisladores, Taylor amenaza con cortar los créditos de que vive el gobierno y el ejército vietnamitas. Pero el joven e incoherente militar se sabe indispensable: sin él, las fuerzas armadas terminarían de desintegrarse, y los budistas impondrían finalmente un armisticio con el Vietcong. Khanh ahora contraataca: pide a Washington que retire a Taylor.

América

Colombia: Un general a quien le sobran votos

El martes pasado, cuando el estrábico y tonante presidente Guillermo León Valencia desplazó de su gabinete al ministro de Guerra, un general paciente, estudioso, de gafas oscuras y pausados movimientos, jugó a cara o cruz la suerte del extravagante régimen constitucional que en Colombia transcurre desde 1958 y que, según sus críticos, obstruye el desarrollo económico y social. Participan de esa crítica, aparentemente, la mayoría del cuerpo electoral, que se abstuvo en los últimos comicios ante la imposibilidad de pronunciarse por una alternativa auténtica, y también el general Alberto Ruiz Novoa, que en algún discurso denunció el sistema vigente como fuente de "la violencia", guerra civil no declarada que asuela al país desde 1948.

Casi 300.000 campesinos —conserva-



Valencia: "Complot comunista".

dores o liberales por tradición familiar— habían muerto en circunstancias similares a las del Far West, cuando el ejército se incautó del poder e impuso la paz; pero su jefe, el general Gustavo Rojas Pinilla, incurrió en un ingenuo cesarismo y algunas torpezas administrativas. Los jefes de los partidos tradicionales organizaron un *lock out* patronal: entonces el benévolo dictador nombró una junta de generales, le entregó el poder y salió al destierro.

Liberales y conservadores pactaron una reforma constitucional que les permite alternarse en el poder por dieciséis años —cuatro periodos de cuatro años— y repartirse todas las posiciones públicas, desde el ministerio nacional hasta los concejos municipales. La danza recrudeció, en los campos, durante los mandatos del liberal Alberto Lleras y del conservador Guillermo

León Valencia, y ahora no se acierta a descubrir de dónde saldrán los votos para vencer a la abstención en el simulacro electoral de marzo de 1966, que debería consagrar presidente a Carlos Lleras, primo del anterior.

Cuantiosas fuerzas de los dos partidos se han separado sucesivamente de ambas directivas. Repudian el "pacto de las oligarquías", que permite a la clase gobernante disfrutar tranquilamente del poder sin mengua del sectarismo, que arroja unos contra otros a los servidores del estandarte rojo y el pabellón azul. Este movimiento —generacional, antes que ideológico— parece haber encontrado un jefe en Ruiz Novoa, que fue jefe del Batallón Colombia en la guerra de Corea y se reveló, además, como discreto sociólogo y buen administrador. Fue él quien demostró, con la conquista pacífica de la región de Marquetalia, que la población suspende su ayuda a los bandidos cuando el Ejército, en vez de perseguirla indiscriminadamente, construye caminos y escuelas, provee agua y regala semillas.

La revista norteamericana *Life* acordó la quincena pasada siete páginas al "hombre del momento" en Colombia; el propio presidente describía al general Ruiz Novoa como un jefe democrá-



Ruiz Novoa: A la plaza pública.

tico, sagaz y leal, aun insistiendo en que sus éxitos lo eran realmente del gobierno todo. Sin embargo, cuando las dos centrales obreras —una católica y otra liberal— declararon un paro general de protesta por la insensibilidad del gobierno, el presidente denunció que se trataba de un "complot comunista", que incluía el asesinato de toda la gente de bien. Estas argucias, aparentemente, no satisficieron al ministro de Guerra, quien presentó su renuncia al advertir que algunos de sus subordinados no compartían su criterio.

Se temió, por un momento, una sublevación de Ruiz Novoa. Más probable es que destruya el Frente Nacional acogiéndose a sus propias normas. Le bastará con declarar ante un juzgado que es liberal, para estar en condiciones de aspirar el año próximo a la presidencia, que corresponde a ese partido.

Cuba

El retorno de un guerrillero

Fasaron casi cuatro años desde que Eloy Gutiérrez Menoyo, un esmirriado y nervioso *barman* de La Habana que fue jefe de guerrillas contra Batista, nuyera en lancha a Miami, amenazando a Fidel Castro en su fuero interno: "Juro que volveré a tumbarte." La semana última, cuando cayó en manos de la policía cubana en un lugar próximo a Baracoa, provincia de Oriente, la frente, sobre las gafas oscuras que amparan su miopía, había ganado mucho espacio a costa del alborotado pelo castaño.

En realidad, Eloy no fue "fidelista". Pertenecía al ala liberal de la Revolución, como Hubert Mattos, gran maestro de la logia de Manzanillo, y como su propio hermano mayor, Carlos, muerto en heroico ataque al palacio presidencial en marzo de 1957. Comandante del "segundo frente del Escambray", no aplicó, en la sierra central, la reforma agraria socialista que Castro impulsaba en Oriente. En la hora del triunfo, trató de anticiparse a la columna del "Ché" Guevara, en Las Villas; pero la huelga general revolucionaria lo dejó sin piso, como a la junta militar que creó Batista. Aceptada la fusión de las fuerzas revolucionarias por Mattos y por Faure Chomón (jefe del Directorio Estudiantil), él también se plegó, aunque con reservas. Cuando Mattos cayó en desgracia y fue a la cárcel, cuando Castro comenzaba a reconciliarse con el Partido Comunista, Gutiérrez Menoyo se exilió. Su segundo, el norteamericano William Morgan, había sido fusilado por traición.

Hombre de acción, sin muchas luces, Eloy fue uno de los jefes más activos de la emigración; próximo a los cuarenta años, muestra un empuje superior al de Tony Varona o Manolo Ray, aunque la juventud cubana de Miami se acoge más bien al caudillaje militar

de Manuel Artime o al del médico Orlando Bosch, jefe del grupo que ejecutó las últimas incursiones aéreas, incendiando un ingenio y cultivos de caña. Gutiérrez Menoyo operaba, al parecer, desde bases en las Bahamas, islas bajo soberanía británica.

"No permitiremos que la paz prevalezca en el mundo hasta que Cuba no sea libre", declaró recientemente otra organización de emigrados. También Gutiérrez Menoyo se inspira en ese propósito, pero padece tal vez un equívoco que Faure Chomón y otros hombres del mismo origen habrían sorteado mejor. Que Fidel Castro pueda integrarse en un verdadero partido comunista, ello es cada vez más improbable; el curso dilatorio que sigue la organización del PURS (Partido Unido de la Revolución Socialista) lo prueba diáfanoamente. También es difícil que se arriesgue a perder la protección soviética. En cambio, fuentes diplomáticas objetivas presumen que seguirá acentuando su autonomía —el discurso del 2 de enero último merece ser releído con atención— y que cuenta, para ello, con el beneplácito de Moscú, cuyos nuevos jefes no estimarían bastante realista la pretensión de mantener en el Caribe un foco de irritación para los Estados Unidos. En estas circunstancias, la ruptura de Castro con el comunismo oficial, que sigue las directivas de Blas Roca, sería apenas cuestión de tiempo.

Ese conflicto, iniciado hace tres años con la defenestración de Aníbal Escalante (ex secretario general del PURS), se ahondó en los últimos meses: el proceso a Marcos Rodríguez, comunista que había delatado a miembros del Directorio y fue protegido por la máquina partidaria, precipitó la caída de Joaquín Ordoqui (viceministro de Fuerzas Armadas). Los verdaderos anticomunistas serían quienes, en Cuba, acompañan esta evolución de Castro, y no quienes, como Gutiérrez Menoyo, porfían en una lucha sin esperanzas, sólo por distinguirse sobre los otros jefes de la emigración. No es imposible que el 17 de octubre pasado, cuando el presidente Johnson reiteró su esperanza de que "Cuba se librará un día del yugo comunista", haya pensado, entre otros, en Fidel Castro. ♦

USA

De la farmacia al Senado

"Está a un latido de distancia de Johnson", bromeó el 20 de enero, durante la asunción del mando, un dirigente político. Se refería a Hubert Horatio Humphrey, y no era la primera vez que alguien relacionaba su nombre con el infarto sufrido por Johnson una década atrás. Buena parte de la campaña republicana contra los demócratas se basó sobre la eventual desaparición de LBJ y el manejo del poder por el "izquierdista" HHH.

Parecía lógico, entonces, que hace



HHH, con Muriel: Buena madera.

val de Bethesda —el mismo donde se practicó la autopsia de John Kennedy—, las miradas de las cancillerías extranjeras y las de media Norteamérica se volvieron sobre el pasado del culto y mesurado Humphrey, que recordaran la trayectoria que lo llevó desde una farmacia de pueblo hasta la jefatura del Senado.

Se dice en Washington que los vicepresidentes deben estar hechos de una madera con la cual pueda calentarse la Casa Blanca: en menos de un cuarto de siglo, dos fallecimientos, el de Roosevelt y el de Kennedy, obligaron a los partidos a elegir la madera de sus candidatos. Curiosamente, sólo los republicanos se mostraron descontentos con la elección de Humphrey; los demócratas, en cambio, piensan que es de la mejor leña.

Johnson al teléfono

"Si Dios te ha dado tanto cerebro como energía, serás un nuevo Cicerón", profetizó un profesor de ciencias políticas a su alumno Humphrey, en la Universidad de Minnesota. Nadie se atreve, por el momento, a comprobar si la profecía se cumplió; nadie, tampoco duda de que, Cicerón o no, el vicepresidente de USA figura entre las mayores personalidades del Partido Demócrata, un intelectual superior al propio y campechano Johnson.

Este prestigio, quizá, obligó a Johnson a incluirlo en la fórmula, después de semanas y semanas de vacilaciones. Casi desde mediados de 1964, Humphrey fue convocado asiduamente a la Casa Blanca, una vez que LBJ tachó de su lista a Robert F. Kennedy. Luego de una de aquellas entrevistas, Humphrey dijo a un amigo: "Estoy como esas chidas locamente enamoradas de un tipo que las llama para pedirle el teléfono de sus amigos."

Por fin, una mañana de agosto último, mientras desayunaba con su hijo Douglas (tiene cuatro), Humphrey se adelantó al veredicto de la convención demócrata, que se reunía en Atlantic City.

—¿Qué te parece si papá fuera vicepresidente?

—Buena, pronto lo será.



Fidel y Eloy: Con y sin barba.



Desde Washington

Con un lenguaje sencillo

Por Art Buchwald *

Mon cher Pierre:

Me pides que te explique, en un lenguaje sencillo, cuál es la posición de los Estados Unidos sobre la tenencia de armas nucleares por sus aliados de Occidente. Nada podría serme más grato, pues comprendo que no es bueno dejar en el aire cuestiones tan importantes.

Como sabes bien, los Estados Unidos han propuesto la integración de una flota nuclear multilateral, que consistiría en barcos portadores de la famosa bomba, tripulados por diferentes nacionalidades. Así, como quien dice, todo el mundo tendría su dedo en el botón. El plan ha sido rechazado por Francia, Inglaterra, Italia, Alemania Occidental y, naturalmente, los Estados Unidos. En su lugar, se ha propuesto que los Estados Unidos y Francia coordinen sus objetivos atómicos de manera que tan pronto como Francia tenga su bomba, pueda apuntarla contra alguien. Los Estados Unidos se oponen a que Francia posea una bomba propia, aunque se ofrecen para ayudarla, de todas maneras.

Pero el hecho de que Norteamérica intente coordinar objetivos atómicos con los franceses, ha enfurecido a los ingleses, quienes entienden que ese acto implica ayudar a Francia a construirse una fuerza nuclear, en el preciso momento en que Gran Bretaña ha obliterado la suya y la ha volcado en el caudal norteamericano. También Francia se ha mostrado remisa en la NATO, e Inglaterra desearía que los Estados Unidos tomaran medidas más fuertes para obligar a los franceses a cooperar con los otros países.

Todo esto suscita, a la vez, roces con Alemania Occidental. Los alemanes acarician también sus aspiraciones atómicas, que

hasta ahora mantienen más o menos sumergidas porque se les ha asegurado que, en caso de ataque, los Estados Unidos protegerán a Alemania, cosa que de Gaulle niega que sea cierta. Sin embargo, una creciente presión en Alemania insiste en que el país debe tener su propia fuerza nuclear, lo cual no sólo preocupa al Este, sino también al Oeste.

Por lo tanto, los Estados Unidos quieren prevenir que Gran Bretaña y Alemania Occidental se enfurezcan con de Gaulle; y, al mismo tiempo, intentan persuadir a los países de la NATO para que no construyan su defensa alrededor de una fuerza nuclear francesa. El razonamiento norteamericano es que los Estados Unidos tienen cualquier cantidad de armas atómicas que los demás necesitan, y que carece de importancia quién controle las armas porque cuando sea dada la señal, nadie va a saber, etcétera.

Por su parte, los franceses piensan que no se puede tener una tortilla si previamente no se rompen los huevos, y que la única manera de romper un huevo es con una bomba atómica francesa.

De modo que, ya lo ves, querido Pierre, todo es sencillísimo una vez que entiendes los puntos clave. Lo único que conviene recordar siempre es que, no importa cuáles sean las disidencias en el bloque occidental, ni en qué medida la prensa las exagera, ni qué interpretación les dan los soviéticos, todos nos sentimos macizamente unidos en una cosa: contra de Gaulle.

Tu amigo

François

* Copyright by PRIMERA PLANA
y The New York Herald Tribune.

Johnson se había inclinado, por fin, por su antiguo colaborador en el Senado, el hombre a quien colocó como segundo del bloque —después de Mike Mansfield—, al abandonar el Capitolio y mudarse a la Casa Blanca. Hasta ese instante, Humphrey no se había estado quieto en política; pero dos frustraciones pesaban sobre su carrera: en 1956 aspiró a la candidatura vicepresidencial, junto a Adlai Stevenson, y lo venció Estes Kefauver; en 1960, su meta era la presidencia, y en la segunda votación prefirió retirarse. "La familia Kennedy es el talento en profundidad. ¿Qué hay detrás de mi apellido? Nada", declaró con cierta amargura.

Bastante había, sin embargo. Nació en Wallace, Dakota del Sur, hace 53 años, la azarosa marcha económica de la farmacia paterna orientó su adolescencia; debió abandonar tres veces sus estudios y concluirlos en 1939. La crisis del 30 y los discursos de Roosevelt orientaron, en cambio, sus ideas. El primer triunfo data de 1945: conquistó la intendencia de Minneapolis —una importante ciudad del estado de Minnesota—, mandato que iba a exigirle, luego, 3.000 discursos y 500 alocuciones radiales. "No puedo evitarlo, es algo glandular", se disculpaba entonces de su verbosidad. En 1958, su entrevista de 8 horas y media con Nikita Krushchev dejó atónitos a los intérpretes: Humphrey habló a razón de 250 palabras por minuto.

En 1948, se postuló como senador por Minnesota y ganó esa banca por una mayoría de 284.000 sufragios: el Partido Demócrata llevaba 90 años sin lograr un senador por ese Estado. No bien Humphrey accedió al Capitolio, el público de USA se familiarizó con él, con sus iniciativas: en sus dos periodos iniciales presentó 1.044 proyectos, algunos de los cuales condujeron a grandes leyes: el Cuerpo de Paz, el Control de Armamentos, la Agencia de Desarme. *La humanidad es mi causa* tituló un libro publicado el año pasado, en el que refleja sus tesis locales e internacionales. Parece un título justo. Humphrey es dirigente mundial del movimiento cooperativista.

"No bien descubre un bache, lo pavimenta", dijeron de Humphrey sus colegas. Encontró baches en la agricultura, en las reglamentaciones del trabajo, en la seguridad social. Johnson le envió una copia de la Ley de Derechos Civiles así dedicada: "A Hubert, a quien le debemos esto." Luchador de la paz, Krushchev lo recibió en 1958, y Humphrey se convirtió en ardiente propagandista del Tratado de Moratoria Nuclear. En 1963, cuando el tratado se suscribió en Moscú, Humphrey figuró entre los firmantes.

Curiosamente, en 1963 se había resignado a terminar su carrera en el Senado; el asesinato de Dallas modificó el panorama. Doce meses más tarde, regresaba con su esposa Muriel a la casa de campo de Waverly (Minnesota), para dedicarse a su mayor pasatiempo, "ponerme blue-jeans, salir en un bote, oler mal". Pero ya era vicepresidente de USA. Y todo hace presumir que, en política exterior —campo que no interesa demasiado a Johnson—, el más activo de los dos será HHH. Por lo menos, en lo que atañe a América latina, cuyos países visitó en los últimos años. ♦

Republicanos

El fin de la era Goldwater

La escena transcurrió bajo el duro sol de Arizona, en el patio de la enorme casa de Barry Morris Goldwater. Rodeaban al ex senador, su compañero de fórmula, William E. Miller, Dean Burch y Ray Bliss. Goldwater se acercó al micrófono y anunció que Burch, su protegido, resignaba la presidencia del Comité Nacional del GOP (Grand Old Party, el republicanismo) y la dejaba en manos de Bliss. "Continuaremos luchando por nuestros ideales", bramó Barry. Pero la renuncia de Burch ponía fin a la era Goldwater, tan fugaz como desastrosa.

Un año atrás, en el mismo patio, el senador había proclamado su intención de disputar la candidatura presidencial republicana. Meses después, elevaba a Burch al tope del partido, lograba la nominación y construía la más abrumadora derrota que el GOP haya sufrido en su historia. Al día siguiente de los comicios, los jefes moderados del GOP se lanzaron contra Goldwater (ver N° 106), buscaron arrancarle el predominio que ejercía.

La única manera de conseguirlo era desplazar a Burch. Los dirigentes antigoldwateristas esperaban que dimitiera voluntariamente; él y su protector se encargaron de distribuir la certeza de su resistencia a cualquier intento por descabezarlos. No obstante, con el correr de los días, media docena de allegados a Goldwater le aconsejaron que se retirara y retirara a Burch. Un nombre surgió entre los moderados: el de Bliss, un conciliador líder de Ohio.

A principios de diciembre último, la asamblea de gobernadores republicanos, congregada en Denver, sugirió en una declaración la necesidad de reemplazar a Burch. Entre tanto, Donald Ross —el abogado de Nebraska que orquestó en la sombra toda la conspiración— urgió a Bliss a que lanzara su propia postulación: "Lo haré si me lo pide Barry", replicó el calmo Bliss. No quedaba demasiado tiempo por delante: la Convención Nacional del GOP estaba convocada para el 22-23 de enero.

El 3 de enero, Miller —que ya proponía a su ex compañero de fórmula el destierro de Burch— arregló una cita entre Goldwater y Bliss, en Washington. No se llegó a ningún acuerdo, excepto la insistencia de Barry en conservar a su protegido al frente de la agrupación. Ross mostró entonces a Miller la lista de presidentes de comités provinciales que votarían contra Burch: 71.

El 6 de enero, Goldwater volvió a conferenciar con Bliss. "Si sacan a Burch, el único castigado será yo. Me destruirán. ¿Cómo cuernos podré postularme para el Senado?", gritó Barry a Miller, tras la reunión. Una semana antes de la Convención, Goldwater sondeó a los grandes dirigentes del GOP. Hasta su amigo Nixon lo desalentó: "Más vale rendirse que pelear. Lo siento, Barry."

De allí al anuncio en el patio de Arizona hubo sólo un paso: lo dio Goldwater, al forzar la dimisión de Burch y solicitar la anuencia de su reemplazante. El 22, en Chicago, la Convención ungió a Bliss (57 años), titular del comité de Ohio, su Estado, como presidente del Comité Nacional. Y Goldwater, tal vez para escapar de la anonimidad que se cierne sobre él, se enfrascaba en la columna que comenzó a redactar, hace poco, para 75 periódicos de USA, con cabecera en *The Los Angeles Times*. ♦



Barry y Burch (izq.) y Bliss: El GOP se despierta

PROPIEDADES DEL POLIESTER

La fibra POLIESTER sola o en mezcla íntima con algodón, lana, lino, fibra y otras fibras naturales o sintéticas, transmite a las telas y prendas, sus propiedades exclusivas:

**NO SE ARRUGA - NO SE DEFORMA - DE FACIL LAVADO
NO NECESITA PLANCHADO - DE GRAN DURACION
INALTERABLE A LA LUZ SOLAR Y AGENTES FISICO-QUIMICOS.**

Estas propiedades se mantienen constantes, siempre que se cumpla el requisito imprescindible de efectuar las mezclas en sus porcentajes justos.

En POLIESTER lo fundamental es una cuestión de porcentajes.



Instituto Argentino de la Fibra Poliéster

Alsina 833-29 P - Cap. Fed. - T. E. 34-4352

Longevidad

BUENOS AIRES — Cuantas certuras se hacen sobre los años de doña **Lola Membrives**, tropiezan con la irrefrenable vitalidad de la actriz, que (ya atravesada hace tiempo la línea de los ochenta) se dispone a hacer temblar de nuevo el tablado del Odeón bajo el peso de sus laureles, con la pieza de Antonio Gala, *Los verdes campos del Edén*. Un actor de su compañía, José María Vilches, le envió un saludo para Navidad, que doña Lola retribuyó para Fin de Año con una tarjeta que, enigmáticamente, estaba fechada así: "Buenos Aires, 1º de enero de 1995." "Estoy seguro de que es una premonición", comenta con escalofrío el azorado Vilches.

Espléndido

FILADELFIA — El asma que coarta los bronquios del cardenal **Richard**



Cardenal Cushing: Soportes y fe.

Cushing (69 años) es tan severa, que siempre hay dos cilindros de oxígeno en su dormitorio para aliviarle la respiración. El cardenal sufre, en realidad, de enfisema (infiltración gaseosa en el tejido pulmonar), y su historia clínica comprende también la extirpación de un riñón canceroso y una intervención prostática. Tal es el número de fieles que a diario preguntan en la Curia cómo se halla su pastor, que Cushing decidió contestarles en verso, en el último número del diario arquidiocesano, *El Piloto*: "Necesito soportes para robustecer mis pies / Mis tobillos están hinchados, estoy blanco como una sábana / Me revuelvo en la cama sin conciliar el sueño, cada noche, / Y por eso no se sorprendan si a la mañana parezco un fantasma / La memoria me falla, el corazón me rebota en el pecho / Pero la verdad es que, para tantas calamidades, estoy espléndido."

Consejo

NUEVA YORK — El novelista y dramaturgo **William Saroyan** (57 años) se casó dos veces con la misma mujer, y las dos veces se divorció de ella. Quizá el error fue haberse limitado a una sola esposa por vez, porque el hombre que escribió *La hermosa gente* (1936)

ahora, que la manera de hacerlo es por vía de la poligamia: "Toma tantas esposas como puedas mantener, y ten tantos hijos como tú y tus esposas puedan tener, y ámalos a todos, a todas las esposas y a todos los hijos. Y con las mujeres no hables más que acerca de los hijos."

85 centavos

FLAT ROCK (Carolina del Norte, USA) — Los años invaden al poeta **Carl Sandburg** como la niebla: lentamente, y sin que nadie los advierta. Al arribar, hace pocos días, a su 87º aniversario, Sandburg demostró su capacidad de levantar por encima de su cabeza, por tres veces, un sillón de roble. Entre los saludos, había uno del embajador norteamericano ante las Naciones Unidas, Adlai Stevenson, que decía: "El tiempo marcha para todos, menos para ti. Esto es, realmente, lo que se llama licencia poética." El sólido anciano recibió también, de parte de Lyndon Johnson, una fotografía donde están juntos el poeta y el presidente. Sandburg observó: "No todos los días se recibe una fotografía del presidente; estoy seguro de que mañana podré venderla en 85 centavos." ¿Cuál es su opinión sobre LBJ como jefe del Ejecutivo? "Los hemos tenidos peores." ¿Y sobre Kennedy? "Creo que superó a Calvin Coolidge." Cuando se le pidió un mensaje para el mundo, el Gran Bardo Nacional proclamó: "Que el mundo se vaya al diablo. Lean mis 23 libros."

Adiós a las armas

WASHINGTON — A los 43 años, después de prestar servicios durante 23 en la Marina, el coronel **John H. Glenn Jr.** se retiró definitivamente del servicio activo, en cuyo transcurso llegó a ser uno de los astronautas que circunvaló la Tierra. La simple ceremonia se efectuó en la oficina del general Wallace M. Greene Jr., y hubo lágrimas en los ojos del ex astronauta al alejarse de la institución. Pero, por lo menos, su futuro económico parece bastante colorido. Su retiro representa 589 dólares con 43 centavos mensuales; más un mínimo de 50 dólares y un viático, por cada día que emplee en asesorar a la Administración Nacional de la Aeronáutica y el Espacio; más 50 mil dólares anuales como director de la Royal Crown Cola Co., la que además proveerá a Glenn de un jet y un copiloto.

Frio

PARIS — La editorial Plon ofreció una reunión de prensa (con bebidas y bocaditos) para el lanzamiento de un libro de **Gerhard Schroeder**, ministro de Asuntos Exteriores de Alemania Occidental. Schroeder mataba así dos pájaros de un tiro, pues había venido a París en el cortejo del canciller Ludwig Erhard, que iba a conversar con de Gaulle en Rambouillet. A la reunión asistieron Paul Reynaud y François-Poncet, pero no asomó ningún colega francés del ministro alemán. Y el intento de Schroeder, de descongelar el ambiente con la mención de sus predecesores en las prensas de Plon (el

chill), no hizo sino agravar las tensiones, porque se lo juzgó de mal gusto.

"Connais - pas"

PARIS — En el vestíbulo del teatro de L'Oeuvre, cómodamente instalado en el ojo de una tempestad de cronistas, fotógrafos y cámaras de televisión, **Henry de Montherlant** (69 años) olvida la insolación que, desde hace seis meses, le sirve de pretexto para rehuir los reportajes. Es la presentación en sociedad de su nueva pieza, *La guerra civil*, que se estrenará en breve, y cuyo tema son los romanos. "¡Ah, los romanos! —enuncia con fervor Montherlant—. Desde los 8 años me intereso por ellos; escribía libritos sobre los romanos, lo que puede comprobarse porque mi madre anotaba las fechas sobre los manuscritos." Un periodista lo acusa:
—¿Qué piensa de Brecht?
—¿Brecht? No lo conozco.
—¿De veras?
—De veras,
—¿Es pues necesario, para ser autor



Dramaturgo Montherlant: Desdén.

dramático, ignorar a los otros dramaturgos contemporáneos?
—A mí no me interesan los contemporáneos, sino el pasado, los clásicos.

Amazona

BUENOS AIRES — En los últimos días, afanosas señoras recorrieron los más resplandecientes negocios del barrio Norte en busca de obsequios que unánimemente tenían la misma destinataria: la señora **Silvia Martorell de Illia**. Intrigada, la dueña de una boutique de la calle Rodríguez Peña preguntó a una de las compradoras: "¿Pero qué pasa? ¿Es el cumpleaños de la presidenta?" La respuesta dio la clave de la fervorosa búsqueda de regalos: la señora de Illia sufrió, días pasados, una caída del caballo sobre el cual suele recorrer el parque de la quinta presidencial de Olivos. El accidente no fue serio, pero la obligó a recogerse por breve lapso, lo que determinó un alud de presentes para reconfortarla. Entre ellos, los observadores no dejaron de detectar algunos insólitos postizos y rellenos para el pelo, de imprecisable utilidad, pues se sabe que la cabellera de la señora de Illia derrama su esplendor hasta cerca de los to-

El bien y el mal en Punta del Este

No es la montaña rusa de un parque de diversiones, pero se le parece bastante: es el puente con dos jobos que atraviesa un río, en La Barra de Maldonado, a pocos kilómetros de Punta del Este. Después del puente se abre el campo, solo, punteado por arbolitos; y, en medio del campo, un cubo de mampostería alborotado de gallinas y de ropa tendida que el viento infla. Pero en la explanada de tierra que precede a la casa, algunas decenas de apellidos relucientes en la historia y en la industria del Río de la Plata se aglomeran frente a frágiles mesas que sostienen tazones de chocolate y pirámides de churros. Porque esa casita encajada es uno de los lugares "in", que en los alrededores de Punta del Este convocan a los elegantes y a quienes anhelan serlo.

Estos lugares están taxativamente enumerados, y la agenda de una persona notoria debe apuntarlos con prolijidad, bajo pena de perder status. Alrededor del mediodía hay que descender lánguidamente hacia Playa Brava; si es posible, correrse un poco más al Este, a la Draga, cuya hostería (Draga Inn) despliega en su registro una especie de Gotha argentino.

A las tres o cuatro de la tarde, el protocolo exige transitar por las arenas de P'Marangatú (del otro lado de la Punta, el lado manso), abrumadas de torcos, de piernas, de agresivas bikinis.

El atardecer requiere el consumo de aéreos waffles (barquillos) sabiamente confeccionados en la confitería del hotel belga L'Auberge, al pie de la rojiza torre medieval de las Obras Sanitarias; y la hora del copetín recibe resplandecientes oleadas de la high-life en My

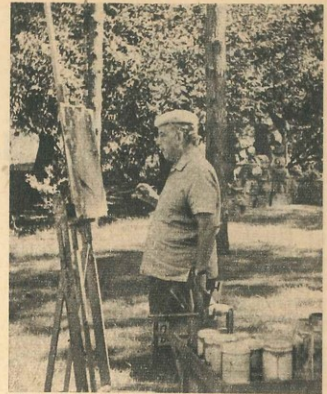
Drink (especialidad, el fugitivo Tom Collins, un fognazo de gin puro), una terraza encristalada sobre el mar, al costado del flamante edificio Mir.

El centelleo nocturno propone una comida en La Cartuja, no lejos del pequeño puerto asediado por yates argentinos. Es una casa de antigüedades donde, a la luz de velones coloniales, desfilan los prestigios de la cocina internacional. Después, naturalmente, el casino de San Rafael —que posee su propia Leyenda Dorada—; y, por fin, alguna bóite o el estrafalario Juan Sebastián Bar, decorado por un pop delirante que acumuló chatarra, papeles de diario, panes y frutas de yeso pintado.

Pero no todas las ceremonias se resisten en Punta de obligado esplendor. También puede encontrarse a "todo el mundo" frente al módico quiosco de Manolo, en la avenida Górrero, entregándose a la deglución frenética de churros rellenos de dulce de leche; o en lo de Dante, la mínima tienda que en sus estanterías almacena alpargatas, té inglés, jabones norteamericanos, plumeros: un bric-à-brac internacional y tumultuoso, un océano de probabilidades adquisitivas, navegado por dos corrientes contrarias y conflictuales de público, los que entran y los que salen. Otro punto de reunión chic: la ventana desde la cual doña Violeta, la lavandera, recibe y entrega las prendas íntimas más encumbradas de ambas márgenes del Plata.

El zorro en su azotea

Las ruedas de este engranaje, aceitado con oro, giran alrededor de ciertos ejes taxativamente determinados. Uno de esos pivotes es La Azotea, la propiedad del senador vitícola y ex presidente del Consejo de Gobierno del Uruguay, Eduardo Víctor Haedo. Extendida sobre 12 mil metros cuadrados de colinas dulcemente henchidas bajo pinares, La Azotea ha visto y ve desfilar, todos los veranos desde hace tres lustros, una procesión heterogénea de hombres y tendencias, representativos



Senador Haedo: Pinta memorias.

de cuanta fracción ha brotado del tronco de la vieja política criolla. Entre los macizos de hortensias rosadas y celestes, tocado con una boina blanca y ataviado con camisa, short y alpargatas, el septuagenario dueño de casa se ríe de sus propias picardías zorrunas, mientras arroja pintura —de tarro— sobre una tela previamente manchada.

"Yo he sido y soy amigo de todo el mundo —proclama Haedo con una mueca irónica en su rostro de cacique—: desde Yrigoyen hasta Frondizi; menos de los de la Libertadora, pero eso más bien por una casualidad: nunca tuvimos ocasión de encontrarnos." Cuando se le recuerda su reciente viaje a Carrasco para recibir a Perón, acota travosamente: "¿Y para qué estamos los amigos, pues?"

La vasta latitud que Haedo dispensa al sentido de la amistad le permitió reunir en su mesa, hace tres domingos, al atildado sir Eugen Millington Drake (quien visitaba el Uruguay en conmemoración de la batalla del Río de la Plata), a la filántropa Gisele Shaw, a la novelista Silvana Bullrich y al neurocirujano Raúl Matera. Una semana después, eran el historiador José María Rosa y el jesuita Hernán Benítez quienes tomaban sol junto a la piscina de La Azotea, bajo la mirada benévola de una pequeña estatua ecuestre de Aparicio Saravia, el último montonero de las cuchillas orientales, erigida sobre un montículo de piedras y hortensias.

Un deliberado escenario

Saravia no es el único personaje que Haedo ha transportado a su jardín: allí están también Artigas, Luis Alberto de Herrera ("mi jefe"), como lo llama constantemente el senador), y hasta el Viejo Vizcacha, esculpido por Zorrilla de San Martín. Las menudas esculturas diseminadas por el parque son un sector de la vocación de coleccionista que hostiga a Haedo.

En la casa central de La Azotea ("Tiene quince años, pero yo a algunos les digo que tiene 80, y se quedan chochos") —típica construcción rioplatense, de una planta, con galerías, mirador y rejas— se agolpan tablas cuzqueñas, más de veinte óleos de Figari y otros tantos de Torres García, piezas arqueo-



La tarde en P'Marangatú: Nadie sabe por qué, pero hay que estar allí.



Justicia

Expropiación por desalojo

Por Ival Rocca *

Con motivo del desalojo judicial resuelto por los jueces luego de cumplidos los trámites que la ley indica, el Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires estaría en trance de remitir a la Legislatura un proyecto de ley de expropiación del inmueble objeto del desalojo.

Los diarios —al dar cuenta de este asunto y de otros promovidos intencionalmente en otras provincias— han criticado justificadamente este tipo de procedimiento intimidatorio, que no se corresponde con la mínima lealtad exigible al Estado para con las sentencias judiciales. Y para con sus propios habitantes, a quienes debiera proteger y no perjudicar (un comentado voto del ministro de la Corte Suprema Nacional, doctor Boffi Boggero, expresa que el Estado debe ser "protector" y no "privilegiado y protegido" en su relación con los particulares).

En el orden nacional, las prevenciones y los proyectos sobre expropiación de "los inmuebles ocupados por el Estado cuando triunfen los propietarios en el juicio de desalojo" han dejado una penosa impresión, que quizá el gobierno ha comprendido al cesar de insistir sobre el punto.

En un meditado artículo de fondo (La Prensa, 15 de enero de 1965), se formula la crítica de lo que podríamos llamar "expropiación por desalojo" (expropiación iniciada por el Estado que perdió culposamente el anterior juicio de desalojo); haciendo alusión al derecho de propiedad consagrado en la Constitución Nacional, asegura que se vería notablemente disminuido si tales acciones de expropiación se transformasen en sistema. Respecto del caso concreto de la escuela provincial, se sostiene que la provincia debió paralizar el desalojo mediante el pago de los alquileres adeudados (el juicio era por falta de pago), y haciendo uso del derecho que acuerda la ley a los inquilinos.

En la crítica de fondo estamos totalmente de acuerdo; y esta nota tiende a difundir detalles del caso, a fin de que el lector se forme idea respecto del uso de la atribución expropiativa.

No concordamos, en cambio, con la idea de que la provincia hubiera logrado evitar el desalojo mediante el pago; reputamos que existe error

en la interpretación legal que se ha dado al caso: la parte final del artículo 19 de la Ley de Alquileres facultada al inquilino moroso a mantenerse en la locación si paga antes de producirse el lanzamiento. Pero el inciso k) del artículo 3 de la misma ley excluye de sus beneficios al "inquilino pudiente". Como los tribunales concebían al Estado como pudiente, éste carece de derecho de ampararse en la parte final del citado artículo 19. En resumen: si el Estado no paga, el propietario inicia el desalojo y el no-pago queda acreditado, no habrá a forma alguna de paralizar el desalojo y el consiguiente lanzamiento; ningún pago podrá borrar el efecto de la sentencia si se efectúa después de iniciado el juicio.

En todo caso, lo más importante y jugoso de esta cuestión se refiere a los aspectos de fondo y a la buena o mala calificación que se dé a la actitud del Estado. Sin olvidar —por otra parte— que esta improvisación, falta de previsión y afán de los funcionarios de suplir sus propias negligencias con procedimientos drásticamente injustos no es de ahora; entre nosotros, es de viejo y parece que será "de siempre". Cabe, por de pronto, un par de interrogantes: ¿No será peor el remedio que la enfermedad? Es indiscutible que si se dicta una ley calificando la utilidad pública, la expropiación prosperará; pero la aparente legalidad que quedará cumplida, ¿demostrará la equidad del poder expropiante?

Demasiadas veces hemos oído hablar del respeto mutuo de los poderes, del deber de acatamiento a los fallos de los jueces, de la necesidad de cumplir con la Constitución y la ley; y criticar y enjuiciar a quienes, valiéndose de trámites aparentemente legales, han llegado a cometer arbitrariedades. Demasiadas veces —decimos—, si las arbitrariedades criticadas, las legalidades aparentes y los ataques a derechos constitucionales han de ser mantenidos. No vaya a ser que esta cuestión de las "expropiaciones vs. desalojos" se convierta en una amenaza del Estado contra los propietarios, cuando éstos se están concretando a defender lo muy poco que les deja la actual legislación de alquileres. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

lógicas precolombinas, mates y, naturalmente, los cuadros del propio Haedo. "Alguien me dijo una vez que en lugar de escribir mis memorias, debía pintarlas." Las memorias de Haedo se parecen, por ahora, a las de Figari: los candombes de Montevideo, las diligencias, los ombúes como de algodon verde. "El martes —(por hoy)— inauguro una exposición de 30 cuadros en la galería del edificio Santos Dumont, y también se inaugura el teatro de La Azotea, con un concierto de órgano", informa el inquieto caudillo "blanco".

El "teatro" es un plato de cemento enarzado en un estanque circular; lo rodean dos muros convexos, de ladrillo, sobre uno de los cuales Haedo ha erigido otra de sus aspiraciones a la inmortalidad ("Quiero que todo esto sea un museo"): un mural de Glauco Capozzoli cuyos personajes son, entre otros, Haedo y su hija Beatriz, su yerno (el ex diplomático argentino Benito Llambi), la actriz Elsa Martinelli, el director del diario *El Debate*, todos reunidos en la corte del emperador Trajano, según un texto de José Enrique Rodó, también inscripto en el muro.

Además del plato de cemento, La Azotea ratifica su voluntad de ser un deliberado escenario pseudo-agreste, en la caudalosa escenografía que lentamente va invadiendo sus colinas: un rancho, una capilla ("Es una carreta estilizada", advierte Haedo), la réplica de un molino español ("Es mi santuario secreto") y la del pozo de la Rábida ("Donde Colón tomó agua").

Frívolos y poderosos

El delirante carousel del verano en Punta está orquestado, sin embargo, alrededor de una columna básica: Cantegril. Sus terrenos han alcanzado ya (a lo largo de veinte años de tenaz labor de Mauricio Litman) algo así como una ejeutoria de nobleza. Sus 30 bugalvos (para seis personas, 1.200 pesos uruguayos por día) son frecuentados, año a año, por los *happy few* de las dos orillas. Este año figuran en sus listas, entre otros, Miguel Podolsky (de Odol), Paul Le Chevalier de Prevaille (de Fiat), Carlos Scheck, administrador de El País, de Montevideo.

Semanalmente hay un torneo de bridge, dirigido por la argentina Etelvina Schlieper; y hace dos domingos, un rally de 80 kilómetros que abarcó Cantegril, Maldonado, Pan de Azúcar y la ruta 93, contó en sus filas a los volantes Carlos Menditeguy y Armando Benegas.

Por momentos, la frivolidad cede en Cantegril, y se demuestra que las vacaciones no sirven únicamente para cumplir agobiadores compromisos mundanos. Una conferencia de Silvina Bullrich, una representación de *Cuento de nunca acabar* (con Leda Valladares y sus huéspedes), han convocado a tanta gente "que el cine de Cantegril no podía abarcarlas y tuvieron que escuchar desde la calle", explica Enrique Heller, cuñado y "mano derecha" de Litman en la atención de Cantegril y su refulgente Country Club.

Cuando la noche es aún joven, la áurea caravana se estratifica en las salas de juego del hotel San Rafael. Allí están la alta industria, el alto comercio de Montevideo y Buenos Aires, y

algunas figuras de la televisión argentina: Tato Bores (quien, antes de jugar, se pasea ritualmente entre las mesas, con un vaso de whisky en la mano), Fernando Siro, la modelo Claudia.

La elegancia adopta, en el casino, aristas extravagantes: es indispensable que las mujeres luzcan pantalón y chaqueta de telas esplendorosas, zapatillas y carteras doradas, estolas de mohair, cadenas de oro al cuello, en las muñecas, en la cintura. El fulgor de las piedras —auténticas y falsas— crepita en las manos que arrojan fichas, en los broches de las sandalias, en las vinchas que retienen el pelo. Los hombres pueden, en cambio, deambular con un atuendo casi descuidado: pantalón y camisa (en el doblez de una manga enrollada, el paquete de cigarrillos) y un sweater arrojado sobre la espalda.

A las puertas del San Rafael monta guardia, como todos los años, el vendedor ciego de coplas políticas, con su invariable cantilena: "¡A voluntad la poesía!" Su reclamo no llega a ser un contraste con los escalofríos de las enojadas jugadoras que, al alba, salen del casino; quizá porque el ciego es ya una parte del ritual del verano, lo mismo que las gitanas que el día íntegro trajinan por Gorlero prediciendo la ventura, o el vendedor de hongos secos en Playa Brava, o el franciscano que a menudo circula a zancadas por la avenida Roosevelt.

Las arenas de la moda

La cima de lo pintoresco se divisa cerca de las seis de la tarde. A un lado, sobre el mar, el Marangatú desborda de convulsivos veraneantes que triscan sobre las arenas de la moda, más que sobre las de una playa. Del otro lado, los opulentos habitantes de las casas de Cantegril (que suelen alquilarlas en sumas vertiginosas) entablan una reunión que jamás soñaron las más extravagantes cronistas sociales: hacen cola para extraer agua dulce de las canillas de Obras Sanitarias, pues el agua de Punta no puede beberse ni utilizarse en la comida, por salobre. Pero, después de todo, se consuelan pensando que es una ocasión más para verse y reconocerse, en el perpetuo juego de espejos que es la ceremonia veraniega.

Pese a la dispersión, las mustias palmeras de la avenida Gorlero siguen marcando el eje de la vida en la península. Gorlero va perdiendo su fisonomía de calle del Far West, y ganando el prestigio de un cauce principal, del que se desprenden —como torrentes menores— las vías que albergan los restaurantes de moda: Juntito, Al Galletto, La Puerta del Sol (junto al edificio Vanguardia).

El Mejillón Bar ("que no cierra nunca") sigue siendo un punto de confluencia, un remolino en el mar de gente, de luces, de automóviles (la mayoría con chapa argentina), que durante tres meses ruge sobre esta cuña de tierra roja, de rocas y de pinos, que punza el otro mar: el que, cuando avance el otoño, seguirá enroscando y desenroscando sus olas, para borrar sobre la arena las últimas huellas de sus transitorios invasores.

Miramar

El cálido sol de la adolescencia

"De los nombres propuestos, me quedo con Mira Mar: sólo hará falta ahora que algún Maximiliano venga a instalarse aquí, para que hagamos honor al Miramar de Austria, del que tomamos la advocación." Con este lenguaje inflamado de retórica, don Fortunato de la Plaza cedía, en los comienzos del verano de 1887, a las urgencias de su cuñado, José María Dupuy, para que convirtiese su establecimiento de campo en un balneario.

El establecimiento —llamado "El Saboyardo"— se extendía entre los arroyos El Durazno y La Totorá, ocupando un par de miles de hectáreas hostigadas por los médanos, a siete leguas al sudoeste de la arrolladora Mar del Plata, que ya entonces crecía incontinentemente. Sólo cuatro años bastaron a la nueva población para romper la tutela marplatense y convertirse en cabeza de un nuevo partido: el de General Alvarado.

Sin embargo, debía pasar todavía medio siglo sobre las dunas arrasadas, antes de que la fisonomía miramareña



El Vivero: Ya no llueve arena.

comenzara a cambiar; los antiguos pobladores recuerdan que todavía en 1940, la hoy tumultuosa avenida 23 era el ancho callejón de maleza achaparrada por donde los caballos galopaban hacia el mar.

"Había un hotel único —recuerda Ignacio Durruty (pescador, 65 años, "solo toda la vida")—, de madera, y construido sobre pilones: una noche que sopló muy fuerte, se lo llevó la resaca." Hasta hace diez años, en cambio, era todavía posible armarirse en pleno invierno a la cantina de Baccari, un ex tenor de la Scala de Milán que consumió sus últimos años sobre una barcaza convertida en despacho de bebidas, para escuchar las arias de sus tiempos de gloria; o cruzarse, en uno de sus cotidianos paseos a pie, con el legendario Cristóbal Mateos ("andaluz, y de Jaén: construyó la mitad de Miramar, y no se quedó con casi nada"), que respondía invariablemente a los



CAIDA DEL CABELLO?



Lavaisse

INSTITUTO DEL CABELLO

Solicitar hora.

Montevideo 237 - Tel. 35-3853
Buenos Aires

Roma - San Pablo
Montevideo - Buenos Aires

EL
HOMBRE
EN SU
AMBIENTE

la
**revista
de la
decoración**

estudia y resuelve los problemas de la decoración moderna

En kioscos de todo el país a \$ 120.-
Suscripciones: Anual " 1.300.-
Semestral: " 720.-



VISCONTEA EDITORA S. A.
Bdo. de Irigoyen 842 T.E. 26-1548 - Bs. As.

que le preguntaban por su salud: "Mejor que Napoleón, hombre. Porque Napoleón está muerto."

El también murió, finalmente, en 1958, y con él, posiblemente todo aquel aire finisecular que arrastraba a las adolescentes hasta "la fuente del amor", una vertiente de agua dulce que el mar dejaba en descubierto en las horas de reflujio y de la que era imprescindible beber para casarse joven.

Ahora, ya casi nadie recuerda la tradición de la fuente; un aluvión de turistas, que ahoga cada año más el reducido trazado de Miramar, propone otras vertientes, quizás menos románticas pero más caudalosas.

Cada verano, el movimiento sísmico que desplaza a los habitantes de las ciudades hacia la costa del Atlántico arroja sobre Miramar a no menos de 80.000 turistas: el epicentro suele estar ubicado en la primera quincena de febrero, "aunque este año se adelantó —dice la sonriente empleada de la Comisión de Promoción del Turismo (que funciona en la galería 9 de julio)—; no

las cumbres de esa jerarquía, que va descendiendo hasta las modestas pensiones recostadas en las cercanías de "El Durazno".

La misma versatilidad se advierte en las casas de comida, donde los restaurantes para ejecutivos ("Nito", "Yuanin", "La Paella", en los cuales la consumición no baja de 500 pesos por persona) son desplazados en el gusto del público por los más económicos grills. Dos de ellos acaparan esta temporada los favores de los turistas: "El Nilo", atendido exclusivamente por camareras enfundadas en llamativos guardapolvos azules, y "El Ancla", flamante local que ocupa la esquina del edificio Belmes.

Precisamente, la inauguración de la monumental obra de Belmes Inmobiliaria S. A. —construida directamente sobre el mar, en la esquina de 23 y la costanera— no parece ser ajena a la fiebre expansionista que recorre Miramar en esta temporada. "Lo que nos satisface —dice con orgullo Pedro Mario Olivesci, director de ventas de Belmes—, es haber cumplido exacta-

de periódicos en España, Francia, Brasil y la Argentina)—, ésta era una esquina desolada, donde por la noche no pasaba otra cosa que el viento." Cuesta trabajo admitirlo, ante el tumulto que desatan por ella los habitantes de los 284 departamentos del edificio.

Sin embargo, ese tumulto se desorganiza y languidece por la noche cuando, ya cumplidos los ritos gastronómicos, los turistas más entusiastas no encuentran en dónde terminar de gastar: salvo unas pocas "coniferías danzantes" (*Cumbia, La Cueva, Magoo*, esta última con un original sistema de vales para consumiciones gratuitas "la próxima vez que venga"), donde parejas de adolescentes superan la medianoche entre refrescos y grabaciones, ningún lugar ofrece *shows* o atracciones menos hogareños.

Quizás ése sea un rasgo distintivo de la edad del balneario: con un crecimiento demasiado apresurado para su perezosa provinciana, todavía sus noches no tienen otro misterio que el de las ruedas luminosas del parque de juegos "La Argentina", girando en la oscuridad de la calle 6, al sur de la rumorosa costanera.

Es hacia el Sur, donde la ciudad se deshace ya en lotes y quintas, que comienza el milagro propio de Miramar: en una extensión de 500 hectáreas, el Vivero Dunicola Florentino Ameghino ofrece un insospechado bosque de coníferas y un verde aire perfumado.

La historia del vivero comienza en 1923, cuando Félix Camet donó 14 manzanas de tierra para intentar un experimento: forestar las dunas, para impedir que las ráfagas de arena lloviesen permanentemente sobre la ciudad. El éxito de esa primera forestación hizo crecer el área de los pinos por toda la zona medanesa. En la actualidad, Miramar no sólo se ha librado del azote de las lluvias de sílice; atraídos por las referencias del vivero, son muchos los turistas que desvían su ruta para conocerlo. Entre los más notorios, Arturo Frondizi solía hacer, durante su presidencia, fugaces escapadas al paraíso de los pinos.

Por ahora, la ciudad con mayor número de bicicletas en el mundo (seguida por Amsterdam, a considerable distancia) oscila entre esas dos instancias que le proponen su playa y su vivero: el bullicio bajo el sol, la calma pastoral del aire embalsamado.

Su inocencia y su inmadurez trascienden hasta sobre la arena: niños y apacibles señoras transitan allí, frente al mar calmado. Sólo por excepción, alguna fulgurante bikini se atreve a transgredir ese tácito pacto de pureza. ♦



Nueva Miramar (al centro, el edificio Belmes): Algo más que el viento.

sabemos dónde instalar a la gente".

Durante el mes pasado, esa frase tuvo la mejor confirmación en los sorprendidos rostros de los viajeros despreocupados que habían llegado a Miramar sin tomar reserva previa de alojamiento. Hoteles, residenciales, pensiones, hosterías, casas de familia con alguna habitación disponible, se vieron literalmente invadidos por la muchedumbre, que desplazó en las calles a los 8.000 escasos habitantes de la ciudad.

Desde 250 pesos diarios, hasta 850 (sin incluir lauda), la guía hotelera cuenta con una amplia gradación para atender distintos presupuestos. El empuinado "Atlantic", frente al mar, o el "Palace", a 200 metros de la playa, son

mente con el plazo de entrega. Y lo mismo haremos con el otro edificio."

Estas palabras pueden parecer arriesgadas para quien conozca los detalles del proyectado monoblock: 414 departamentos (el mayor edificio del país destinado a viviendas) que, unidos a los de la obra ya construida, hacen un conjunto de 680; pileta de natación, baños calientes con agua de mar, un teatro ("al que traeremos los mejores elencos de la Capital"), servicio de *nursery* y mucamas, restaurante de gran lujo. Una suerte de *city* autónoma, en el estilo de los centros norteamericanos.

"El año pasado —cuenta Olivesci (68 años, casado, empeñoso fundador



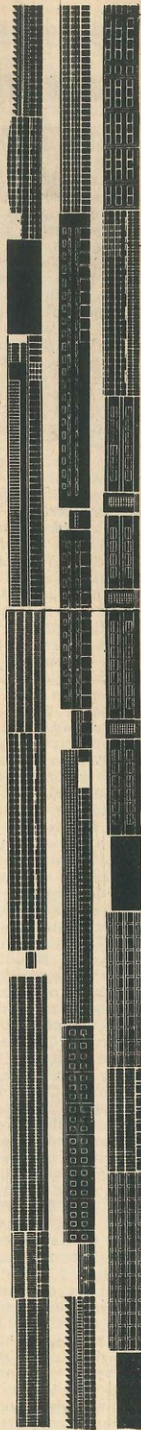
CATORCE FABRICAS OLIVETTI: IDENTICOS METODOS, IDENTICAS MAQUINAS

En estos establecimientos se fabrica según un plan común de trabajo unificado. Los métodos producidos están a la vanguardia de la técnica mundial. Las fábricas Olivetti de ambos continentes promueven e intercambian ideas, experiencias. Los mismos controles, los criterios para seleccionar el personal, son idénticos en todo el mundo. El servicio de asistencia a los clientes tiene, asimismo, en cada uno de los países del mundo, los mismos procedimientos y métodos de eficiencia. En cualquier lugar en que se escriba y se calcule, son visibles los principios de organización que han permitido el éxito comercial que se asocian al nombre de la Olivetti.



olivetti

Olivetti Argentina S. A.
San Martín 550, Bs. Aires
T.E. 31-3061.



Vacaciones Útiles

La aventura de ser un líder

Una docena de camas blancas de hierro se alineaban sobre el piso de baldosas. Derretidos en una pegajosa siesta, once muchachos intentaban atravesar, adormecidos, una de las tardes más sofocantes de enero, la del lunes 18. Pocas horas antes habían desembarcado sus bártulos para instalarse en el Estadio Provincial de La Plata, Buenos Aires, y al día siguiente iniciarían sus primeras vacaciones útiles en un campo de trabajo. Sólo uno de ellos eludía la pesadaz del sueño:

—Hay que insistir. Tenemos que conseguir hielo como sea...

En su improvisado dormitorio, Carlos Alberto Tomé (22 años, estudiante de diplomacia) parecía embotado en un laberinto de problemas. Sus ropas colgaban desprolijamente de una percha de alambre, mientras una camiseta absorbía su transpiración. Era la primera vez que dirigía un campo de trabajo, y no podía comprender el primer fracaso de su gestión: la cervecera más importante del país le negaba una barra de hielo.

Al día siguiente, bajo la brillante redondez de un sol demoleedor, los jóvenes se internaron en un barrio obrero ubicado a siete cuadras de allí y desencadenaron una formidable psicosis de trabajo. Tomé ya había solucionado y olvidado el problema del hielo, pero se enfrentaba a otros más difíciles. Decidido, reunió a su estado mayor e impartió órdenes estrictas. En pocos minutos, todo el vecindario de Villa Tachito (el catastro municipal de La Plata lo registra como Barrio 25 de Junio) sabía que un grupo de jóvenes iba a levantar un edificio para el futuro centro vecinal.

Se desplegaron planos, se desenroscaron cintas metálicas de medición, se plantaron mojones y se cavaron fosos. Villa Tachito, en la periferia platense, comenzó a sacudir su modorra; el campamento internacional de trabajo voluntario, organizado por la Juventud pro Naciones Unidas, lo había espabilado, empapándolo con su fervor. Los refuerzos llegados la noche anterior habían agrandado el equipo: 20 muchachos y cinco chicas completaban ahora el plantel. Cinco de ellos vinieron del extranjero, favorecidos con media beca: dos chilenos, dos uruguayos y un norteamericano residente en Bolivia.

Durante treinta días consecutivos, los voluntarios quedarían engrillados al siguiente horario: levantarse a las cinco y media; tras una hora de desayuno y preparativos, trabajar de seis y media a once; descansar una hora y almorzar, hasta las doce y media; dormir dos horas; de 14.30 a 16 participar de un curso de introducción sobre servicios voluntarios; luego trabajar hasta las 19. Tras el baño y la cena, un tradicional y simbólico fogón.

El ritmo, que se prolonga de lunes a sábados, desplomó todas las noches a los jóvenes trabajadores. El fogón sólo escuchó canciones y cuentos la primera noche, cuando el entusiasmo

aún invadía sus cuerpos. Pero el acarreo de bolsas de portland, las paladas de tierra y el recuento de ladrillos silenciaron las pláticas nocturnas. Algunos cayeron dormidos durante la cena.

Comprender poco a poco

"Este campamento es distinto. Yo fui a otros más divertidos", se quejó melancólicamente un chico de 17 años. Acostumbrados a las vacaciones de los mochileros, extrañando las manteadas sorpresivas, los más pequeños estuvieron a punto de abandonar sigilosamente el campo de trabajo. Sin embargo, nadie desertó.

"No podemos permitir que la disciplina se resquebraje, porque se resentiría el ritmo de trabajo. Esto no es un campamento de turistas", sentenció Tomé, en la primera reunión que mantuvo con su estado mayor. Pegados a un viejo escritorio que los cuidadores del estadio desenterraron de un galpón, Francisco Javier Branda (21 años), director adjunto; Silvia Molina y Vedia (19 años), jefa del sector femenino y de almacenamiento; Alberto Zwick (25 años), jefe de trabajo, y Juan Carlos Montoni (18 años), jefe de residencia, escucharon a su director, planificaron las tareas, diagramaron el tiempo y se distribuyeron responsabilidades.

Por última vez se recordaron el horario y los objetivos por cumplir. "Todos ustedes son voluntarios, y nadie está obligado a permanecer en el campamento. Preferimos no tener deserciones una vez comenzado el trabajo", advirtió ceremoniosamente el desaliñado estudiante de diplomacia.

Cuando se produce un abandono, el equipo corre el riesgo de disminuir su rendimiento, más por razones psicológicas que por la merma de un par de brazos. "El que se va es porque no se adapta, y el que no se adapta no trabaja; se aísla hasta que desaparece. Su ausencia definitiva prácticamente no se nota, pero desata toda clase de comentarios y conjeturas", explicó Zwick.

Los campos de trabajo voluntario suelen admitir tres períodos: uno de integración, otro de depresión y un tercero de concreción, y satisfeco relajamiento. En Villa Tachito, el segundo período estalló durante el trabajo de excavación. "No terminaremos nunca; faltan pocos días y todavía estamos en los cimientos", fue la frase más repetida por las noches. La tranquilidad contuvo estas reflexiones cuando se comenzó a levantar la edificación. "Los primeros ladrillos inician la última etapa, y entonces todos quieren ver la obra terminada. Vuelve a desencadenarse la misma psicosis de trabajo que el primer día, hasta que se llega al final", dijo Tomé.

Los que se conocieron el primer día, llegan al último con una familiaridad poco común. Todos se sienten artifices y dueños de la obra, y muchos introvertidos descubren una nueva forma de comunicación con sus semejantes. Las experiencias han demostrado que el trabajo ayuda espiritualmente al grupo. Las diferencias ideológicas de cada uno encienden inevitables polémicas, pero ninguna guerrilla. Algo secreto común, los enlaza a todos.



Las dos caras de la medalla

Cómo salir adelante

Organizar un campamento de voluntarios requiere una especial y cuidadosa ejecutividad. Hay que asegurar a todos un mínimo de comodidades. Cuando la Juventud pro Naciones Unidas obtuvo la venia del gobierno bonaerense para hospedar al equipo en el Estadio Provincial se eliminaron varios problemas. No habría que distraer a la gente en levantar carpas ni en laboriosos mantenimientos (las lluvias inundan y obligan a construir canales para desagotar el agua). Pero surgieron otras complicaciones: conseguir colchones, sumar la cantidad necesaria de camas y asegurarse el abastecimiento de comestibles. Una vez resuelto esto, el director del grupo obtuvo treinta colchones de un cuartel de hombres voluntarios, un ómnibus cedido por el Ministerio de Trabajo y Acción Social de la provincia para transportar el equipo desde Buenos Aires al estadio y traerlo de regreso; la seguridad de colaboración de todos los albañiles de Villa Tachito en la construcción del edificio; las garantías de vigilancia del lugar por un destacamento de policía y donación y entrega



El almuerzo de 25 voluntarios.

deleitan en quebrar los rígidos moldes de la coquetería femenina. Un colegio religioso les ha facilitado un aula para hospedarse. De allí parten todas las mañadas, entundadas en descoloridos pantalones, hacia el campo de trabajo, a descargar energías y a convertirse en líderes. Sus vacaciones tienen un atractivo que ellas desconocían: la rigidez de un horario. ♦

Mar del Plata

De noche, cuando no hay Casino

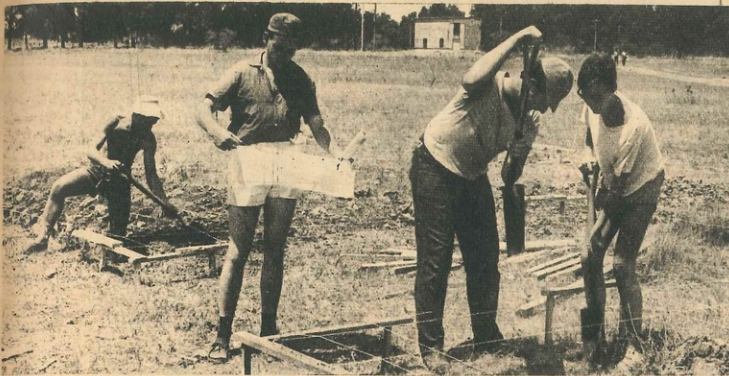
Eran las seis de la mañana. La señora se había levantado; había caminado un par de cuadras por la avenida Costanera. El viento húmedo se le enroscaba en el pelo canoso, apelotonado en la nuca.

La señora trepó los veintitantos escalones que conducen al bar La Terraza, frente a Playa Chica. "Algo caliente no me vendría mal", supuso. Puede que sólo aspirara a un café con leche, medias lunas, mermelada. Al llegar, se le heló un bostezo: el olor a tabaco y whisky de La Terraza la golpeó con la contundencia de un *cross*, y el canto de un negro, arrellinado sobre un piano —¡Santo Dios!— aflojó sus rodillas. Bajó despacio, asida al pasamanos de la escalera, consolándose con el aire de la calle.

En ese momento, un centenar de turistas soslayaban el amanecer en Mar del Plata; la noche les había resultado más apasionante que el sol cayendo a pico sobre sus torsos, y ellos, por supuesto, habían vivido la noche hasta gastarla. Les sobraba lugar para eso: en los cuatro contornos de la ciudad hay unas cincuenta boîtes donde no sólo habitan el ruido y la furia, sino también todo el esplendor del verano. No tienen más que tres rasgos en común: las luces negras, los ojos de millares de cigarrillos, las linternillas guiñando sobre la adición. Y, por supuesto, el baile. Pero es en ese territorio donde empiezan a diferenciarse.

La Terraza es el más celosamente nocturno de estos sitios, y la señora del desayuno llegó justo en el momento en que la fiesta alcanzaba su clímax. La historia empieza allí a las tres de la mañana, cuando las bailarinas, las coristas y los actores teatrales han abandonado sus trabajos y se refugian cerca del mostrador para hacer por puro amor lo que vienen de hacer por obligación: no es infrecuente, entonces, oír a un folklorista improvisando bagualas en su guitarra, o ver a la misma muchacha que bailó un can-can media hora antes repitiéndolo abrazada a un tocador de bongó.

En esos extramuros no está el reino de los adolescentes: ellos prefieren dispersarse por el centro, en una decena de confiterías que se vuelven lentamente oscuras hacia la media tarde; "son los sitios que rinden más jugo", confesó un cajero del Sunset —en el barrio comercial—; allí, como en el Bañón, Las Vegas y Mon Petit, los visitantes no parecen nada propensos a la comunicación, pero al menos



Ocho horas para trabajar y una para cantar. Así aprenden a vivir juntos.

a domicilio de los kilogramos de pan necesarios. El propietario de un frigorífico alejano mandó llamar a Tomé y le ofreció gratuitamente la provisión de carne. Toda esta operación y los trámites ante las reparticiones oficiales (Municipalidad, Gobernación, Ministerios, Policía, Bomberos) obligaron al director a instalarse en el lugar veinte días antes del indicado para el comienzo de la experiencia.

Los sociólogos impusieron el nombre de líder a estos ejecutivos de grupos de trabajo. Y, precisamente, un fin básico del campamento consiste en descubrir nuevos líderes. Se registra una revelación de dos en cada equipo, aproximadamente. El resto, de características volátiles, se divide entre los que reinciden y los que jamás volverán a someterse a ningún régimen de vacaciones útiles.

La razón de trabajar

Con la arrogancia de sus veinte años, los directores y jefes del estado mayor de la Juventud por Naciones Unidas definen su labor enfáticamente: "Este es el año de la cooperación internacional, instituido por la UN, y nosotros

colaboramos de una manera efectiva para que esa misión no se diluya en una burocrática papelería."

La organización juvenil (que trabaja en colaboración con el Centro de Información de las Naciones Unidas en Buenos Aires) está adherida al Comité Argentino de Juventud, entidad dependiente del WAY (Asamblea Mundial de la Juventud). Pero la creación de los grupos de trabajo voluntario se remonta a 1920, cuando cientos de jóvenes decidieron fundar en Verdún un Servicio Civil Internacional para reconstruir las granjas devastadas por la Primera Guerra. Desde entonces, millares de adolescentes prestaron sus horas a los diversos planes gubernamentales para construir carreteras, modernizar sistemas de explotación agrícola y levantar edificios.

Hace cuatro años, uno de estos servicios llegó a reunir a 60 mil jóvenes, que unieron los extremos norte y sur de Yugoslavia con una carretera de 140 kilómetros. En Ghana y Ucrania, los equipos de voluntarios construyeron escuelas por todas partes; en la India y en Togo tienden caminos, y en Chile, Marruecos y la República Federal Alemana se dedican a reparar los daños ocasionados por los sismos. Las reglamentaciones establecen topes de edad que pueden oscilar entre 17 y 35 años; pero las necesidades dejan en manos de los directores del grupo la aceptación de quienes exceden el límite.

"El trabajo ayuda a descargar las energías a la juventud", dicen en la Argentina los jefes y directores de estos equipos. Sin embargo, el propósito de estimular la formación de líderes juveniles parece preocuparlos tanto como realizar tareas manuales de utilidad. El curso de dos horas diarias que se imparte ahora a los beneficiarios de Villa Tachito perfeccionará sus conocimientos sobre actividades de bien público. Cada semana es dedicada a un tema distinto: servicios voluntarios, desarrollo de la comunidad, organismos internacionales y trabajo en equipo. Una abundante bibliografía completa los estudios.

Separadas del campamento central por cinco cuadras, "para evitar que los lugareños imaginen fantásticas noticias de cooperación internacional, se



Cómo formar nuevos líderes.

son caudalosos y nada exigentes. "Les basta un ambiente enrarecido, con ligeros toques de templo pagano, para que reincidan", insistió el cajero. Claro que, a la medianoche, no quedan rastros de todo ese fuego: el templo apaga sus luces y el paganismo se transforma en sosiego.

Los artificios

Pero es entonces cuando el ruido crece a las puertas de la ciudad, en la avenida Constitución: por el precio de un whisky (250 pesos), los que entran a ese sustituto del infierno pueden naufragar en un *pouf* y disolverse en una atmósfera de luz negra; también, si es el caso, pueden divertirse hasta la deshidratación sin que el hecho trascienda.

En la boîte Pancho Freddy, por ejemplo, ese juego es casi un tratamiento de magia; el alquimista se llama Nelson Monteiro, y nació en Mataderos, Buenos Aires, hace 38 años. Desde la propia sala —sentado junto a un papagayo vivo—. Monteiro se comunica con sus lugartenientes de la cabina de sonido a través de un teléfono de transistores; en la cabina se amontonan tras platos profesionales, dos grabadores de cinta, mezcladores de bajos y agudos y un tablero de luces con sesenta combinaciones. Afuera de ella, Monteiro sólo tiene un arma: su imaginación.

Pero también tiene un sistema: después de tres bandas de ritmo violento —cumbias, casi siempre—, ordena lo que él llama "música de ablande", boleros o canciones lentísimas que permiten renovar el gentío del redondel de baile.

"Cuando la miel se pone espesa — cuenta el aspirante a mago— vuelvo al ritmo agitado, a los surfs y a los nau-pau-mau-mau." Este epíteto congoleño fue inventado por él; designa a una mezcla de surfs interrumpida por el jingle de Coca-Cola y por las frases de una rifa benéfica. Si el público empieza a fastidiarse, cambia de jingle: apela a los de Higienon, Rigolleau, galletitas Express, y los apacigua con los cantitos que las radios de Mar del Plata emplean para difundir la hora oficial y el estado del tiempo.

El delirio también golpea a las puer-



Quando amanece, los desvelados se reponen con chorizos y más whisky.

tas de Aloha, un night club decorado suntuosamente, y a las de Bungalow, donde una llovizna de juncos preserva a los clientes de la curiosidad ajena. En Bossa Nova, ese clima de intimidad decidió al dueño, Raúl Martínez, a no imaginar ampliaciones para su negocio. "Mis clientes son fijos y hay que cuidarlos", se jacta, mientras monta guardia en la puerta y despista a los intrusos ("Lo siento, la capacidad está colmada").

Reviens, frente a la costa, ofrece una variante inesperada: uno puede cenar por 250 pesos (fiambre, palmitos, pollo, papas fritas, helados y vino blanco), en medio de una escenografía selvática que no excluye los árboles naturales. Ese precio cubre el costo de la comida, pero sirve también de anzuelo: al comenzar la noche, la playa de estacionamiento contigua al night-club está repleta de automóviles, y los paseantes, atraídos por esa ostentación, entran a bailar o a tomar un *drink*: sólo entonces los árboles de Reviens derraman verdadera savia.

En Mi Casita, junto a la rotonda de entrada a la ciudad, el dueño no ofrece alimentos pero sí sus servicios de maestro de baile: ha consumido una décima parte de sus 28 años en imaginar combinaciones entre el surf y el cine de Hollywood; por fin, este Júpiter pudo engendrar pequeñas Minervas: el paso del vigilante, el paso comanche, el paso siux, el paso gimnasta, mientras su esposa tejía en la cocina hasta el amanecer, a la espera de un bebé.

Los peldaños

Pero la noche no es un hecho simple: para entenderla —o siquiera para sobrevivirla— conviene conocer las etapas en que está dividida. Es un ejercicio que exige tanto rigor como tomar sol: quince minutos la primera vez, cuatro horas al cabo de dos semanas.

La primera etapa se cierra hacia las dos de la mañana, cuando los más jóvenes claudican abrumados por la fatiga: las calles del centro quedan entonces vacías. A las cuatro, la gente que se desveló por casualidad se retira con amodorrada satisfacción y promete repetir la osadía de una segunda fiesta antes de que terminen las vacaciones. A partir de ese momento, los verdaderos noctámbulos quedan dueños de la escena: la otra Mar del Plata, aquella donde no importan ni las playas ni el

Casino, empieza en ese instante a vivir su verdadera vida.

La historia de la noche se vuelve, así, tan infinita como la historia de los seres humanos: hay quienes recomponen, a esa altura, su cenáculo de cuatro a cinco personas para hablar de sí mismos, de lo que harán al día siguiente; hay quienes optan por la soledad y un vaso de whisky; otros prefieren lanzar a fondo sus automóviles por la costa e internarse en el puerto o en las callejuelas del barrio Los Troncos; también algunos —los menos— eligen ese codo de la noche para bañarse en el mar.

El alba los une a todos junto a los fogones de la avenida Constitución: los desvelados devoran allí un bife con huevos fritos antes de irse a dormir u optan por un convencional sandwich de chorizo. El rito exige no beber otra cosa que whisky, "para no cambiar".

En Carro Gitano, Pino Hachado o Ruta 2, la clásica combinación del sandwich y el whisky rara vez sobrepasa los 150 pesos. En el Grillo's Club, al centro de la ciudad, los más rezagados suelen reponer fuerzas y adormecerse entre viejos tangos; la otra tempestad de música argentina esplende cerca, en el Mojo Toró, donde las empanadas de carne o humita, si se acompañan con whisky, no admiten otro que no sea nacional: en ese refugio, la gente soporta ríos de calor y humo con tal de oír algún solitario rasguído de guitarra. Pero ningún lugar tienta tanto el sentimiento heroico de los visitantes como Spadavecchia, donde es posible bailar un malambo hasta quedarse sin aliento luego de haber comido una cazuela de pulpo.

Cuando el sol ahuyenta ya implacablemente a los desvelados, todavía quedan dos caminos para elegir: reponerse en la propia casa o dormir en las carpas de la playa, porque el aire fresco es el mejor contraveneno para el cigarrillo.

La señora que invocó al cielo, desolada, al observar el agitado infierno de La Terraza a las 6 de la mañana, sintió que Mar del Plata la rozaba con una caricia inesperada, que a ella le parecía lasciva. Su aventura ocurrió a principios de enero; ahora, un mes más tarde, las fiestas de la noche han crecido de un modo avasallador, a expensas de esa otra fiesta que se detuvo: la del Casino, forzado por un duelo gremial al sosiego y al silencio. ♦



El patrón que enseña a bailar.

El vándalo y los ojos inmortales

Nadie lo vio pasar por las salas de los Uffizi, en Florencia, desgarnecidas de personal de vigilancia. Cuando los escasos guardias se dieron cuenta, el crimen ya había sido cometido: alguien —no se sabe si hombre o mujer— había estropeado, con un objeto punzante, telas y tablas por valor de un millón y medio de dólares.

Encarnizándose con los ojos de los santos y con las más notorias desnudeces de algunas pinturas, el desconocido cumplió su tarea en escasos minutos del lunes o el martes de la semana última. Los Uffizi (un edificio en forma de U, construido por Giorgio Vasari) para albergar las oficinas de los Medici) tiene 14 guardianes para 42 salas. Un pintor norteamericano de veinte años, Ivan Licho, era una de las 38 personas que el martes último circulaban por los glaciales corredores del museo. "Estaba mirando tranquilamente las pinturas —dice Licho—, cuando vi a los guardianes que corrían como locos en todas direcciones. Entonces vi por qué: había ojos y cuerpos desgarrados en los cuadros, un desastre."

La extensión del desastre no es exacta: veinticuatro pinturas dañadas, algunas muy seriamente. Ninguna de ellas figuró en la categoría de obras maestras notorias, y las heridas podrán ser cicatrizadas por los astutos restauradores de los Uffizi. Pero un triptico del sienés Ambrogio Lorenzetti —uno de los mayores primitivos italianos— muestra los ojos de los santos apuñalados hasta verse la pared de atrás. También resultaron mutiladas obras del seguidor de Giotto, Bernard Daddi, de Jacopo Pontorno, Hans Memling, y retratos de Lorenzo Lotto y Nicolás de Largillière.

Hay una pista: un destornillador manchado de barniz, hallado en casa de un hombre que trabajó en los Uffizi como restaurador de pinturas. En tanto los florentinos hablan de linchar al criminal, la policía analiza el barniz para averiguar si coincide con aquel cuyos rastros se encontraron en el apuñalado Lorenzetti. En 1948, el restaurador fue investigado —pero no acusado— por la desaparición de un cuadro de Andrea del Castagno. La policía ha construido así la teoría de una venganza. Pero también escucha a los psiquiatras, uno de los cuales proclama: "No hay duda de que ésta es la obra de un desviado sexual, probablemente un hombre que sufre complejo de emasculación. El hombre vació los ojos de los cuadros para vaciar simbólicamente los suyos, afligidos por alguna visión de infancia que lo atormenta como pecaminosa." Otro psiquiatra opina que el vándalo es "uno de esos puritanos que condenan las bikinis, cubren las patas de los pianos y sugieren que las vacas debieran usar prendas íntimas".

Más allá de la psiquiatría está uno de los mayores problemas de la época:

cómo proteger lo mejor que hay en la naturaleza humana, de lo peor; del ser que, mediante una bala o un puñal, puede mutilar el pasado o el futuro de la civilización. Las bañistas, de Cézanne, recientemente adquirido por la Galería Nacional de Londres, se expone detrás de una pantalla protectora de plástico. Después del atentado de los Uffizi, todos los directores de los museos italianos reclaman más guardianes; y el *Paese Sera*, un vespertino romano, demostró la necesidad de mayor protección al enviar un cronista y un fotógrafo al Museo de Arte Moderno, donde fingieron, sin ser advertidos, un robo y un acto de sabotaje contra las obras expuestas. Otros sugieren que las piezas sean colocadas detrás de pantallas de seguridad. En 1984, George Orwell proponía que los visitantes de los museos fueran tratados psicoanalíticamente antes de permitirse el ingreso; y 1984 se está acercando. ♦

Rarezas

La bella luz del desorden

Hubo un revuelo de piernas y de brazos, un estallido de cristales, un tintineo metálico que perduró por unos instantes. Cuando el atildado señor terminó de caer y se incorporó, entre oleadas de bronces y cacharros, desde las penumbras del sótano lo recibió una voz demorada en inflexiones correntinas: "Te has fijado con qué elegancia baja ese señor?" Era la voz del dueño del local, Aldo Guglielmo, quien le comentaba a su socio, Felipe Lafforgue el tributo que (una vez más) pagaba un cliente a la distorsionada estructura y la carcomida escalera de La Telaraña.

La Telaraña ha llegado a ser una institución en la calle Anchorena, en el

cruce con Santa Fe. Los fruteros y los heladeros de la esquina indican a los exploradores desorientados dónde se encuentra esa exótica cueva de tesoros. Hay que entrar en una casa vestida, pasar por un boquete abierto a ochenta centímetros del suelo, arriesgarse a descender la escalera como si fuese un tobogán, y entrar por fin en el territorio donde todo es posible; donde las bañistas de mármol que frecuentaban las antasalas de los médicos se inclinan sobre un mar de relojes desvecijados, de perchas improbables, de tulipas arrancadas a escenografías del cine mudo, mientras teléfonos añosos dialogan con pájaros embalsamados y las jaboneras de porcelana se empuñan para entenderse con remotos ventiladores novecentistas.

El catálogo de existencias de La Telaraña sería interminable, caótico, heterogéneo; es probable que, como en el cuento de Jorge Luis Borges, *El Aleph*, al pie de la temida escalera se halle el lugar del universo donde se concentran todas las cosas que han sido, que son y que serán. Pero Guglielmo (35 años, casado, sin hijos) y Lafforgue (31 años, soltero) tienen el aspecto menos intranquilizador del mundo; son apacibles y corteses, y gobiernan ordenadamente el desorden de su sótano, por cuya escotilla se precipita, en plena temporada, todo el snobismo de Buenos Aires.

El secreto de este apogeo reside, para Guglielmo, "en no ofrecer nada terminado; a mí me gusta desarrollar la imaginación de la clientela". La fórmula ha demostrado su solidez: en el último año, esa clientela (encabezada por la tremolante Egle Martin, y por la mayoría de los apellidos que esmaltan la Guía Azul) arrasó con casi todos los hallazgos que Guglielmo puso a la venta.

"Porque esto no es exactamente un negocio de antigüedades —precisa el sagaz correntino—, sino un pozo de desarragadas sorpresas, donde cada uno puede encontrar el punto de partida para una inquietud o un deslumbramiento." Y no se trata de retórica: Gu-



La Telaraña: Un catálogo tan heterogéneo y exhaustivo como *El Aleph*.

glielmone comenzó su carrera —que tiene algo de prestidigitador y algo de anticuario— hace cerca de quince años, “transformando restos de coches fúnebres en altares barrocos”. Esa experiencia y el afán de descubrir un “más allá” en objetos aparentemente deleznable (“combinando elementos pueden surgir cosas increíbles y que a veces hasta sirven para algo”) le sirvieron para elaborar su teoría comercial. Así, cuando por fin instaló La Telaraña (“se llamó así desde el primer día, y no creo que pudiera tener otro nombre”), lo espontáneo y lo frívolo eran ya las dos vertientes por las cuales se complacía en deslizarse.

Descubrir el disparate

Un aire de gentil *sans façon* envuelve al local y a sus propietarios: en los primeros tiempos, el negocio solía quedar largas horas a cargo de los fruteros del quiosco de la esquina, lo cual preparaba a los futuros clientes para las dislocaciones espacio-temporales que iba a proponerles La Telaraña. “Después —memora Guglielmone—, fuimos haciéndonos más sedentarios, y entre ellos (los clientes) y nosotros la relación llegó a ser personal, sobre todo en invierno.” La enigmática alusión esconde una realidad: cuando la temporada culmina, los dos socios se esfuerzan para organizar convulsivos “mate cocido-parties”, en los cuales vestutas señoras de la *high* discuten sobre decoración con jockeys y coristas, mientras un arquitecto o un escenógrafo se muestra los dientes con una estrella de la televisión, empenados ambos en seducir a un viejo carrito de heladero, con desfileado toldo.

Hasta en los domingos hay excitación en La Telaraña, pero las vacaciones traen el éxodo de los *habitués* y la necesidad de remozamiento en las instalaciones y en sus propietarios. Sin embargo, aunque la entrada al sótano esté hoy temporalmente cegada, la actividad no ha cesado este verano. Guglielmone y Lafforgue están sumergidos en encargos que les llueven del Brasil y de los Estados Unidos, hasta donde sus mentas han llegado en boca de los turistas que alguna vez se asomaron a la cueva de la calle Anchorena.

“No tenemos más proyectos para el futuro que seguir llenando esto de cosas”, comenta el mesurado Lafforgue mientras calcula cómo ha de transformar una máquina de coser de 1900 en un *petit-meuble* capaz de insertarse en un ambiente de vanguardia, y de reojo mide las posibilidades de un mapa de alguna ignota provincia de Turquestán. Tanto él como Guglielmone no se preocupan por las piezas prestigiosas, cuyas firmas o antecedentes históricos exaltan a los anticuarios. Entre copones ruinosos, sahumerios abollados, paraguas olvidados quizás en un tranvía de caballos, y amuletos orientales de imprecisable utilidad, los taumaturgos de La Telaraña crean un mundo alucinante, lindero con la emoción y la aventura, donde el descubrimiento y el disparate se dan la mano; un mundo tal vez frívolo, pero atravesado siempre por ráfagas de imprevista hermosura. ♦



Las alegres comadres de Windsor: Desniveles en un tardío homenaje.

Teatro

Entre dos clásicos, verano y humo

Los actores sudan bajo sus disfraces, pero los penachos, las cintas y las faldas agitan el macizo aire del verano en los teatros de Buenos Aires. Junto con el calor, llegaron los clásicos: Shakespeare ha instalado a sus *Alegres comadres de Windsor* en la sala Casacuberta del San Martín, y Molière aloja a *Tartufo* entre las arboledas del Botánico.

El espectáculo del San Martín es la adhesión (demorada en algunos días) de la Municipalidad de Buenos Aires al año del cuarto centenario del nacimiento del Bardo, celebrado en 1964. La decisión de ofrecer *Comadres* —en atinada traducción de Ulyses Petit de Murat— no deja de ser curiosa, pues es uno de los menores textos shakespirianos, compuesto circunstancialmente, hacia 1598, para un agasajo de corte ofrecido por la reina Isabel. Quizá se pensó que el juego cómico proponía menos riesgos que el de las grandes tragedias; tal vez se imaginó la posibilidad de un deslumbrador despliegue plástico. Ambas suposiciones han resultado, en la práctica, fallidas.

Pese a la ligereza de su intriga, *Comadres* permite atisbar algunas profundidades. Cuando arriba a esta pieza, Falstaff ya no es el redondo compañero del príncipe Hal que despertaba alegría y malevolencia en las dos partes de *Enrique IV*; es un viejo pringoso, obstinado en perseguir el placer, mentiroso e hipócrita. Al mismo tiempo, conserva un escepticismo que le permite sobreponerse a sucesivas palizas, no se le escapa la melancolía de su declinación, y tiene restos de las maneras cortesanas que cultivó junto al príncipe. La figura, adiposa pero exuberantemente vital todavía, es patética, aunque farsesca, y alrededor de ella se teje, comb un brillante tapiz, una trama que es puro estallido de risa, desnuda, hasta grosera a ratos.

Jorge della Chiesa maneja este material candente con una circunspección que se parece demasiado al temor. Su versión es decorosa, pero helada,

más detenida —innecesariamente— en el matiz que en la búsqueda de la pincelada amplia, pródiga. Únicamente Iris Marga acierta con el tono imprescindible, y se desplaza cómodamente por los dos niveles de la farragosa “escenografía” de Luis Diego Pedreira. A Tincho Zabala se lo ve comprensivo de su declinante Falstaff, pero inseguro de los medios que debe utilizar para transmitirlo; con todo, su avance es firme, desde *Prohibido cazar de noche*. El sector plástico desconcierta: la imaginación de Pedreira se detiene ante la farsa mágica del final e intenta resolverla con la misma sensación de escasez que dan algunos de sus trajes.

Bajo la peluca

Una noción vestuta aconseja no ver en *Tartufo* más que los rincones ambiguos del protagonista, el complejo mecanismo interpretativo que requiere. Estudiosos más sagaces proponen desde hace tiempo (las versiones de Jouvet y de Fernand Ledoux) una atención que abarque por igual a Tartufo y a su protector, Orgón, pues ambos comparten por igual la responsabilidad del equívoco clave. En la versión del Botánico (entrada por Santa Fe), Carlos Gorostiza prefiere desatender a todos los personajes, empalidecerlos en la común opacidad que desciende sobre el tablado.

Si se adujera que se ha optado por una visión sombría de *Tartufo* (cabalmente legítima), entonces podría preguntarse por qué se permite el juego brillante, desenfadado, que ejecuta Angela Ferrer Jaimes, una briosa Dorina. En ese caso —si se justificaran las sombras—, tampoco debiera admitirse algún rozamiento con la farsa, que Pepe Soriano desliza en su meditado, exacto, resplandeciente trabajo, una creación perdurable.

En estas labores individuales y en las de Lita Soriano y Yordana Fain se sostiene una versión vacilante, fría, anclada en una impostación taciturna. Tampoco esta vez Pedreira logra entrar en su nivel máximo: su “escenografía” es monótona, con flancos afuncionales (la pérgola del costado, que sirve para un solo paso de Orgón), y sus trajes resultan melancólicamente mezquinos. ♦

PERCY FAITH en el "week-end"

ANDRE KOSTELANETZ en su descanso

en sus fiestas



VIVA! - Percy Faith y su orq.:
Granada - La golondrina - Estrellita - La paloma - Noche de ronda - Solamente una vez y otros 8.137
Estéreo 9001)



MALAGUENA - Percy Faith y su orq.:
Malagueña - Quíereme mucho - El manisero - Siboney - El bodeguero - Tabú y otros 8.201
(Estéreo 9.021)



BOUQUET - Percy Faith y su orq.:
Bouquet - Tiernamente - La canción del Moulin Rouge - Las hojas muertas - Fascinación - Marea baja y otros 8.239
(Estéreo 9.003)



BON VOYAGE! - Percy Faith y su orq.:
Muchacho - Mañana - Agua viva - Lluève - Mi lio - Bajo los cielos de París y otros 8.252
(Estéreo 9.008)



PERCY FAITH EN EL MUNDO DEL CINE:
Nunca en domingo - Hijos y amantes - La oscuridad al final de la escalera - Exodo - Tammy - Los inadaptados y otros 8.302



LA MUSICA DEL BRASIL - Percy Faith y su orq.:
Brasil - Delicado - Tú sabes - Bahía - Tico tico no fuba - Mujer tejedora y otros 8.371
(Estéreo 9.032)



PASION Y CELOS - André Kostelanetz y su orq.:
Celos - Cielo lindo - Mala guafía - Caminito - Bolero - Adiós y otros 8.387
(Estéreo 9.030)



LAS CUERDAS EXOTICAS DE PERCY FAITH:
Poinciana - Bailando en la oscuridad - Ruiseñor - Flamingo - Mi chal chico - Bolero y otros 8.398
(Estéreo 9.031)



TEMAS PARA JOVENES ENAMORADOS - Percy Faith y su orq.:
La tierra - El fin del mundo - Sobre el techo - Estoy solo - Amy - Tema para jóvenes enamorados y otros 8.402
(Estéreo 9.036)



EL MUNDO MARAVILLOSO DEL SONIDO - André Kostelanetz y su orq.:
Sé mi amor - Yaya con Dios - Vueltas y vueltas - Melodía sin cadenas - Todos aman a su amor - Campos verdes y otros 8.403
(Estéreo 9.023)



UN DIA EN NEW YORK - André Kostelanetz y su orq.:
Plaza Washington - Qué tonto es el amor - Murmullo de pájaros - María Elena - Harlem español - Java y otros 8.498
(Estéreo 9.065)

DISCOS



CREAN EL AMBIENTE IDEAL

PIDALOS EN SU CASA DE MUSICA

Archivo Histórico de Sonidos Argentinas

Música

Una guitarra con doble fondo

El aduanero dio un respingo y preguntó: "¿Y esto qué es?" Su dedo señalaba, implacable, la guitarra que Eduardo Falú acababa de depositar sobre la cinta sinfon que hace deslizar los equipajes en el aeropuerto de San Francisco. "Es mi guitarra, que tiene doble fondo —explica Falú, con la franca sonrisa que rasga su cara de indudable ascendencia oriental—. Pero no es para llevar contrabando; la fabricó Diego García, sobre un diseño mío, y tiene como objeto dar más volumen al sonido, amplificarlo considerablemente, porque evita el contacto con el cuerpo del ejecutante, que es un material absorbente."

Falú (salteño de origen sirio, 41 años, casado, dos hijos) vivió esa pequeña aventura aduanera al entrar por la Puerta de Oro, en el legendario Far West, en la California que aún conserva sus nombres españoles: San Francisco, Santa Bárbara, Los Angeles, San Diego. En cada una de estas ciudades actuó el folklorista argentino, por primera vez, porque anteriormente había estado en USA como turista o en tránsito.

"En las Variaciones —que le pertenecen—, Falú obtuvo un efecto de dúo de guitarra usando una apretada línea de bajos y ejecutando como al descuido el acompañamiento en todas las cuerdas, mientras tocaba una y otra vez la melodía. Supo entonces tener desconcertado a su auditorio, que buscaba la otra guitarra que suponía escondida en algún lugar del escenario", escribió el crítico Bert Willard, del *Santa Barbara News Press*, el diario más importante de esa playa del Pacífico, que Falú califica de "magnífica reminiscencia hispánica".

Los aplausos norteamericanos le han dejado al folklorista la nostalgia de volver. "En octubre de este año voy al Japón, donde ya he estado, y aprovecharé el salto para debutar en el Town Hall de Nueva York." Los re-

flectores neoyorquinos no le son desconocidos, sin embargo; durante ese mismo viaje a la costa occidental, tuvo tiempo de tocar la guitarra ante periodistas, embajadores y críticos, en el muy exclusivo Château Madrid.

Falú no cantó esta vez, y cuando se le pregunta por qué, contesta: "Quise dar mi mensaje a través de la guitarra." Tal vez hubo en esto un cálculo inconsciente: al regresar a los Estados Unidos, el público sentirá curiosidad por escuchar la voz de quien ya ha sabido fascinarlo con las cuerdas. "Tampoco me limité a la música argentina; toqué también partituras peruanas, uruguayas, bolivianas y brasileñas."

El calvo y apacible norteño interrumpe la conversación para inclinarse sobre las inquietudes de su hijo menor, Juan José, de 5 años. "Una tía lo ha bautizado Nerón, porque el día menos pensado incendia la ciudad; tiene locura por los fósforos —y añade, con una brizna de travesura en su grave continente—: Espero que éste no me salga bombero voluntario."

"En música soy autodidacta; dejé la Escuela Normal para consagrarme exclusivamente a lo que sentía como más mío, desde chico." En 1945, Falú se profesionaliza y su acento cálido, hondo, surge por la onda de Radio El Mundo. Es una revolución, el caso de los folkloristas gritones y triviales, el descubrimiento de las posibilidades creadoras que se ocultan detrás del reiterado sonsonete de los "conjuntos folkloricos". El compositor salteño escarba en su infancia, en una memoria más antigua que él mismo, porque es la de la tierra, y de ella extrae un hilo inagotable de motivos, muchos de los cuales se hacen canción. Pero llega el momento en que le parece necesario consolidar su oficio, y estudia armonía con el músico Carlos Guastavino.

De todos esos deslumbramientos, esos viajes, esos recuerdos, surge el Falú actual, el que desde esta semana vuelve al micrófono de El Mundo. Un proyecto más vasto lo conmueve y exalta en este momento: ponerle música a la grabación que el escritor Ernesto Sábato prepara de algunos fragmentos de su novela *Sobre héroes y tumbas*. La recopilación se llama *Muerte de Juan Lavalle*, y es el relato de la derruida procesión fúnebre que lleva hacia Bolivia, por la quebrada de Humahuaca, el cadáver del jefe unitario.

"Habrá canciones, cielitos, vidalás, vidalitas y un par de zambas; en eso trabajo ahora, hostigado por la grandeza trágica de ese cortejo macabro", enuncia Falú, todavía trémulo por la recepción de la severa crítica norteamericana. El mejor trofeo de sus giras es, hasta ahora, la síntesis que un anónimo espectador japonés depositó en la administración del teatro (según la costumbre nipona), luego de uno de sus últimos recitales en Tokio, y que Falú releo con una mezcla de risa y de emocionado fervor: "Muy brillante su presencia, muy brillante su guitarra, muy brillante su cabeza." "Es por mi calva —explica el folklorista, innecesariamente, y agrega—: Me gusta más por lo sincero y lo breve, que es como decir la esencia misma de lo popular; y allí es donde me siento cómodo, en familia." ♦

Haydn, el afortunado

SINFONIA NUMERO 80, EN DO MAYOR, Y SINFONIA NUMERO 82, EN DO MENOR, por Franz Joseph Haydn (Vanguard, 14087).

Desde 1761, Franz Joseph Haydn (nacido en la Baja Austria en 1732) se sirve como *kapellmeister* de los príncipes Esterházy, oriundos de Hungría, cuyo resplandeciente castillo de los Cárpatos fue definido en su tiempo como "un segundo Versalles". En 1772, el mal llamado "padre de la sinfonía" —puesto que las hubo antes de él— compuso su número 52 de este género de obras y, cuatro años después, la número 80.

El brillo de Mozart, por un lado, y la persistente inclinación decimonónica por las partituras del romanticismo, por el otro, destiñeron durante mucho tiempo la obra de Haydn, de quien aisladamente se ejecutan *La Creación*, *Las Estaciones* o la *Sinfonía del Reloj*. Sólo en tiempos recientes se ha emprendido una seria revisión de esa maciza adunación de sonidos, dentro de la cual las sinfonías 52 y 60 sobran de genialidad. Un racimo de 25 instrumentistas norteamericanos, reunidos en torno del joven conductor californiano David Blum, se han decidido a "perpetuar la memoria de la orquesta que dirigió Haydn durante 30 años de residencia en la corte del príncipe húngaro", y han adoptado el nombre de aquella familia de mecenas. Una fundación privada, cuya presidencia honoraria ejerce Pablo Casals, sostiene a la Orquesta Esterházy, cuyo debut neoyorquino, en 1961, fue recibido con entusiasmo.

Las versiones que la Esterházy recopiló aquí de las composiciones de Haydn son óptimas, y respiran toda la finura instrumental que el músico austriaco supo convocar en sus piezas. Las cuerdas y los broncez lanzan los adecuados destellos, y la exactitud directiva de Blum está compenetrada con la prolija economía sonora del autor. ♦

Schubert, el tímido

OCTETO EN FA MAYOR, OPUS 166, por Franz Schubert (Concert, Disc M-1220).

También los Esterházy tuvieron un papel en la vida de Schubert, pero esta vida es patética comparada con la del triunfante Haydn. Entre febrero y marzo de 1824 (esto es, cuatro años antes de morir, apenas traspuesta la treintena), Schubert escribió su Octeto para el conde Ferdinand von Troyer. Es una versión romántica de la *suite* clásica, "a la manera del *Septimino*, de Beethoven".

Nada, en esta partitura fresca y gentil, se trasluce de las mortificaciones que en esos momentos sufrían la salud y las finanzas de su tímido autor. El Fine Arts Quartet, de Chicago, tres miembros del Quinteto de Vientos de Nueva York, y el contrabajista Harold Siegel se han reunido para efectuar este terso registro, grabado después de una de sus frecuentes sesiones veraniegas en la Universidad de Wisconsin. ♦



Folklorista Falú: Canto a Lavalle.



Nueve días de un año: *Integridad*.

Cine

Nueve años para nueve días

—¿A cuál de los dos hombres ama la heroína?

—No sé.

—¿El protagonista ama a su mujer?

—No sé.

—¿Cómo va a desarrollarse el tema? Hacia el final, ¿el físico muere?

—Lo iré desarrollando como salga, no tengo ningún plan. En cuanto a la muerte del físico, depende un poco de ustedes: si ustedes son optimistas, supongamos que se salva; si no, supongamos que muere.

—Y usted, ¿es optimista?

—De día, sí; por la noche soy pesimista.

Por este extraño diálogo frente al comité de los estudios Mosfilm, el realizador Mikhail Romm estuvo a punto de no llegar a concretar la filmación de un libro por el que había suspirado nueve años. Los desairados burócratas del comité tuvieron largas reuniones consultivas, consideraron el prestigio de Romm (61 años, uno de los maestros de la nueva generación de cineastas soviéticos), y por fin se atrevieron a correr el riesgo. Pero antes de aprobar el presupuesto para *Nueve días de un año*, consideraron necesario hacer una aclaración: el proyecto de la película era confuso, y sus resultados escarparían probablemente de la comprensión del gran público. Romm se encogió de hombros: "Yo no soy un genio —arriesgó—. Pero si uno hace películas para imbeciles, merece que lo llamen imbecil."

El mes pasado, *Le Nouvel Observateur* publicó estas declaraciones de Romm, hilvanadas en un largo memorial sobre la vida cinematográfica en la Unión Soviética de hoy. De ellas se desprende un ligero vaho de azufre que no hubiese podido advertirse hace apenas una década: los caminos del inconformismo parecen comenzar a ser frecuentados ya no sólo por los jóvenes realizadores, sino por sus maestros, después de un largo silencio que

En el caso de Romm, ese silencio duró nueve años. Sumergido en la pedagogía cinematográfica, tenía decidido no volver a filmar si para ello debía dejar de ser fiel a sí mismo. Esa fidelidad podía resumirse en una suerte de credo que el propio realizador califica de "ingenuo", que le llevó largas noches de redacción frente a su escritorio y su conciencia, y acabó convirtiéndose en una especie de documento para sus alumnos. "Juro que no haré un film sino sobre la gente que personalmente me toca —decía Romm—, sobre aquellos a los que conmuevo. Juro que no lo haré sino sobre mis contemporáneos."

Pero esa autolimitación, ese flagelante resumen de imposiciones previas a la elaboración de su película, asumía también para Romm la forma de una quemante duda: "El cine es un arte de juventud —agregaba—. No haría un film que no pudiese ser más joven que yo."

Cuando tropezó con el tema de *Nueve días* (PRIMERA PLANA, N° 103), le pareció que podía hacer ese film: no contaba con el cerrado criterio de los organismos estatales, que boicotearon duramente el proyecto durante toda la filmación. Luego de superar los reparos del comité de la Mosfilm, Romm se vio enfrentado al purismo de los científicos: "El ambiente de mi obra —memoró— requería laboratorios, intimidad con las pilas atómicas y los lugares de trabajo de los físicos. Casi todos ellos ofrecieron su colaboración a regañadientes, cuando se enteraron del argumento."

Sin embargo, las predicciones resultaron antojadizas: a los diez meses de su estreno, las dos mil copias en las que se tiró *Nueve días* habían sido vistas, dentro de la URSS, por 26 millones de personas, que la discutían a nivel de polémica. Poco después, había ingresado ya en las estrictas listas de los cine-clubes.

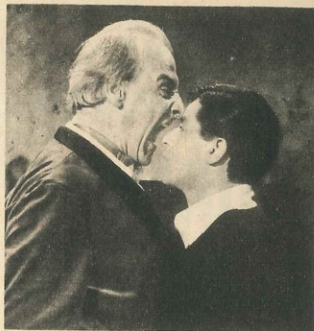
Quizás por esa experiencia sufrida en carne propia, Romm es vacilante en el panegirico que traza sobre la cinematografía de su país. Después de señalar los esplendores que la diferencian de su similar occidental, admite que no todas son rosas: "A nuestro cine le falta ductilidad de procedimientos —confiesa—. Toda su maquinaria es enormemente lenta. Y al arte le es imprescindible, para sobrevivir, una garantizada ligereza." ♦

Films

La redoma del mago

EL INGENUO (*The Patsy*, USA, 1964), de la Paramount. Director: Jerry Lewis. 95m.

Toda obra de Lewis es una desenfrenada glorificación de sí mismo, un Tratado de Narciso. Pero en *The Patsy* (!) no le faltan razones para adularse: su tema es la comicidad como hecho vivo, como fenómeno jamás idéntico a sí mismo; para Lewis, lo que importa es la risa, no el proceso para conseguirla, porque toda elaboración, según él, fomenta la indiferencia y la incomunicación entre cómico y público.



El ingenuo: Jerry se desnuda.

mimo creado por terceros y su brusco encumbramiento, hacia el final, cuando se libera de las ataduras del libreto y va inventando su propio mundo a medida que actúa. En cierto modo, es también una autobiografía y una excusa: desde su primer contrato con la Paramount, en 1948, Lewis debió tolerar una represión tras otra, imitar los tics de Lou Costello y renunciar a su fabulosa gesticulación en favor de las interjecciones adjudicadas por sus libertistas. En 1959, convertido ya en productor de sí mismo, la fama le permitió también conquistar una abierta independencia personal.

Los diez minutos previos a los títulos son de una extremada solemnidad; un comediante célebre muere en un accidente aéreo, y sus cuatro agentes deciden crearle un reemplazante. En medio del diálogo irrumpe Stanley Belt, un *groom* de hotel; su incapacidad para llevar un balde de hielo sin caer, su torpeza para decir dos palabras juntas sin confundirlas, resuelven la cuestión. Stanley se ehgca con su propia lengua cuando le proponen ganar 150 dólares semanales en vez de los diez que le pagan como botones, y acepta lo que venga, desde tomar lecciones de canto y baile hasta aprender de memoria cien frases cómicas. Pero todos los secretos que se le confían no le hacen mella: carece de don cómico; peor todavía, no tiene inteligencia para entender qué es la comicidad. Hasta que un día, desués de golpearse infinitamente la cabeza contra la pared, la marioneta funciona, escapa del control de sus agentes y se transforma en el patrón.

Lo curioso de esa estructura es que le permite a Lewis ser su propio cobayo; casi la mitad de *El ingenuo* es un devastador inventario de lo que Stanley, su *alter ego*, no puede hacer: toda canción se le escapa por la nariz, todo chiste enseñado por otro se vuelve en sus manos un caldo espeso, indigerible. Si toca un micrófono, lo rompe; si el

(1) *The Patsy* significa literalmente cabeza de turco, marioneta. Es el quinto film en el que Lewis (nacido Joseph Levitch en Newark, N. J., el 16 de marzo de 1928) se reserva las responsabilidades principales: realizador, productor, libretista, intérprete y asesor escenográfico. Los otros fueron *El botones* (*The Bellboy*, 1960), *El terror de las chicas* (*The Ladies Man*, 1961), *El golpe en golpe* (*The Errand Boy*, 1962) y *El profesor* (*The Nutty Professor*, 1963).

**AHORA EN LA
ARGENTINA**

JORNAL DO BRASIL

(de Rio de Janeiro)

**A PARTIR DEL
2 DE FEBRERO**

**TODOS LOS DIAS EN
BUENOS AIRES Y
PRINCIPALES CIUDADES
ARGENTINAS**

JORNAL DO BRASIL

**EL "GRAN DIARIO
BRASILEÑO
DE CATEGORIA
INTERNACIONAL"**

Pedidos a

CONDOR

923 - 0347/0436

público lo silba, él cree que está elogiándolo. Es una forma de confrontar su propio estilo cómico con la negación de ese estilo: porque Stanley hace intensamente mal las cosas que Jerry Lewis hace bien. Es típica la escena de su debut en un club nocturno, ante diez o doce personas; allí, el ex *groom* repite los gestos descontrolados, la afasia, la flojedad de la dicción y la falta de ritmo que caracteriza a los aficionados. Al final, durante un *sketch* mudo en el espectáculo televisado de Ed Sullivan, Lewis entrega la contrafigura de Stanley: en cuatro minutos, convierte a un absurdo fanático de Hollywood en un *play boy* lujoso, apelando a unas tijeras y a un tarro de pintura negra; es una de las escenas de *travesti* más formidable del cine, comparable sólo a las de Snub Pollard o Buster Keaton.

Como toda autobiografía —disimulada o no—, *El ingenuo* incluye una tempestad de alusiones a la carrera de su creador: su colibretista Bill Richmond está satirizado en Chic, el maestro de humorismo de Stanley; su músico Lou Brown asoma despiadadamente en la figura de un profesor de canto histórico, coleccionista de objetos frágiles, cuyos gritos destruyen jarrones y tejados. Pero el golpe más hiriente es el que Lewis dispara contra la columnista Hedda Hopper, a quien ridiculiza exhibiéndola en persona bajo un gigantesco parasol ambulante y forzándola a decir un discurso en el que asoman todas sus mañas de Gran Comadre.

Visualmente, *El ingenuo* es una creadora suntuosidad: como en *El terror de las chicas*, Lewis trabaja casi exclusivamente dentro de un decorado enorme, con sillones verdes y alfombras grises, y al final lo desmonta por completo, ante los ojos del espectador; el color del iluminador W. Wallace Kelley, por lo demás, es de una abrumadora insolencia: golpea con rojos y anaranjados puros para subrayar el ascenso de Stanley a la gloria, o con verdes y azules para marcar su caída.

El destino de Jerry Lewis se parece cada vez más al del canónigo Jonathan Swift: su héroe —un Gulliver tierno, cuya relación con el género humano no admite sin embargo otros términos que la ferocidad— sólo encandila a los niños. Subestimado por la crítica de USA, confundido por los adultos con un clown vulgar, Lewis es, sin embargo, una de los creadores que han descrito más sagazmente la alienación del hombre norteamericano, su sumisión al confort, su entrega a un régimen matrimonial de vida. "El espectáculo ha terminado. Esto era un film", declara al final de la obra. Pero esa pirueta pirandelliana no disimula la gravedad de su empresa, porque más allá del espectáculo está la realidad que él enjuicia. En *El ingenuo*, la mordacidad de Lewis roza la grandeza, aunque esté encubierta bajo la forma de una fábula. ♦

El falso profeta

LA SANGRE LLAMA (Behold a Pale Horse, USA, 1964), presentado por Columbia. Director: Fred Zinnemann. 121m.

Pretende ser la historia de una venganza y una lealtad, entremezclándose ambas y desgarrándose durante veinte años, hasta arribar a un final desolado. Es uno de los más pomposos desaciertos registrados por el cine, una montaña de pretensiones e incongruencias, en cuya cima yace el vienés Fred Zinnemann (58 años y una aspiración a la genialidad por *A la hora señalada*, 1952, que es en verdad obra de Carl Foreman).



La sangre llama: Pero no se oye.

Al terminar la guerra civil española, Manuel Artiguez (Gregory Peck, invadido de indolencia) no se resigna al exilio francés. De cuando en cuando vuelve sigilosamente a España, ejerce alguna acción terrorista y regresa a su taciturno refugio en Pau. Desde hace dos décadas, Viñolas, capitán de la Guardia Civil (el habitual Anthony Quinn), ha jurado extirpar al incommo guerrillero. Sin que se entienda por qué, el casi adolescente Paco (Marrero Angeletti, ex niño prodigio de los films turísticos italianos), hijo de una víctima de Viñolas, cruza la frontera y quiere convencer a Artiguez de que retorne a España y mate al capitán. Al mismo tiempo, Viñolas tiende a la enfermedad y muerte de su madre, que ha quedado del otro lado de los Pirineos.

La trama se complica con el ingreso de un sacerdote, el padre Francisco (el solemne egipcio Omar Sharif), quien desea impedir que el ateo Manuel caiga en la celada. Pero Zinnemann nunca se entrega al puro placer de la aventura, al vaivén de la anécdota entendida como un juego de astucia y violenta acción. Prefiere afectar profundidad, y carga cada secuencia, cada frase, de abrumadora retórica. Todo debe ser alegre, respirar trascendencia, aludir a los Grandes Principios, a la redención y al sacrificio.

Dos horas de convivencia con el heroísmo, sin un andamiaje de vivencias que lo sostenga, sin un fogonazo de humor que lo refresque, pueden ser desalentadoras. La falta de humildad de Zinnemann frente a su tema y

a sus personajes, resulta hipnótica para él y para los espectadores. Hay un solo resorte que escapa de la mediocridad: la partitura de Maurice Jarre. Es demasiado poco para un film que toma prestado su título en inglés del Apocalipsis: "Y miré, y vi un pálido caballo; y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Infierno lo seguía". Haber demostrado capacidad para reducir el fulgor de la profecía al nivel de un slogan publicitario, es el dudoso privilegio que desde hoy desciende sobre Zinnemann, y un insincero que quiere hacerse tomar en serio por los bien pensantes. ♦

A oscuras viviendo

UNA LUZ EN LA NOCHE (One Man's Way, USA, 1963), de Artistas Unidos. Director: Denis Sanders. 105m.

Es una biografía del pastor metodista Norman Vincent Peale, con más acopio de sermones que de datos históricos. La alabanza del personaje se explica: es uno de los escasos oradores de USA que han sabido injertar la filosofía pragmática de William James con el pensamiento cristiano, demostrar la confianza en Dios implica también confianza en el hombre.

La obra arranca de una rebelión del niño Peale —hijo de otro pastor— contra Cristo, durante un oficio religioso, e incluye otras tres grandes crisis dramáticas: después del derrumbe de una casa, y de salvar a una chiquilla invocando a Dios, el periodista Peale comprende que ha sido llamado al servicio del Señor; en un pueblo de Rhode Island conoce a una maestra impulsiva, reticente a todo trato con los pastores, y la convence de que su ministerio no tiene por qué forzarlo a ser solemne; al final, mientras reza al lado de otra criatura moribunda, advierte que los auténticos milagros son los de la voluntad humana.

El realizador Denis Sanders transforma ese proceso en un melodrama, en una incitación a las lágrimas; para colmo, aísla a Peale del contorno social donde trabaja, hasta hacer de su biografía un mero diario espiritual. Para marcar el éxito del pastor, interrumpe sus sermones con los rostros conmovidos de la gente, pero no explica en qué medida la apelación a Dios modifica a los fieles y les cambia las vidas; inclusive en el milagro final, la madre de la chiquilla agonizante ruega que le enseñen a rezar, a comprender qué cosa es la fe, pero Sanders soslaya el final de esa historia para describir prolijamente el entusiasmo del pastor consigo mismo.

En el fondo, quizá yaza un compromiso de producción entre Sanders (*Crimen y castigo USA*) y el ejecutivo Frank Ross: la aceptación de semejante compromiso deriva de un río de alabanzas para uso de gente convencida a priori. El yerro está agravado por Don Murray, cuya interpretación exagera el ímpetu del personaje, lo reduce a un histórico sermoneador de barricada. A esta altura, el pastor Peale es célebre, pero *Una luz en la noche* debe de estar gastando su prestigio. ♦ **Archivo Histórico de Revistas Argentinas**

SEGUNDA CONSCRIPCION DE SOCIOS ASEGURADOS DE \$ 1.000.000.- m/n.



Total socios asegurados en \$ 1.000.000.- ó más al 31-12-64 1.363

UNION ARGENTINA tiene actualmente el grupo de asegurados más numeroso con cobertura de pesos 1.000.000.- Forman ese núcleo, profesionales, comerciantes, industriales, funcionarios nacionales y provinciales y altos jefes de las fuerzas armadas que ayudan e impulsan a nuestra Institución.

Apoyándonos en este núcleo selecto, estamos resueltos a duplicar el número de asegurados millonarios y con tal objeto se ha suprimido la cuota de ingreso hasta el 31-3-65.

CONDICIONES DE INGRESO

Edad: de 18 a 55 años

examen médico y declaración jurada de buena salud.

Si se desea incrementar el seguro en \$ 500.000.- más, puede realizar la operación en COOPERACION ARGENTINA, con el mismo examen médico y declaración de buena salud, y también sin cuota de ingreso.

COSTO DEL SEGURO POR \$ 1.000.000.- en UNION ARGENTINA: \$ 20.000.- COSTO DEL SEGURO POR \$ 500.000.- en COOPERACION ARGENTINA: \$ 10.000.-

Inicie el nuevo año PROTEGIENDO A SU FAMILIA con un Seguro importante de \$ 1.000.000.- o pesos 1.500.000.- a una prima excepcional.

AL 31 DE DICIEMBRE DE 1964

Cantidad socios 30.981
 Capitales asegurados \$ 7.215.730.000.—
 Siniestros pagados " 66.843.000.—

Inscripta bajo el Nº 307 en la Superintendencia de Seguros. Decreto 17083/57. Personería Jurídica. Dirección de Cooperativas Matricula Nº 3988.
CORRIENTES 712 - 1º Piso - T. E. 45-7193 y 5801 al 09 BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme folletos.
 Nombre
 Profesión
 Edad
 Dirección
 Localidad T. E.

ZONAS DISPONIBLES PARA AGENTES

PRIMERA PLANA

Los ocho primeros tomos de la colección de PRIMERA PLANA, encuadrados en cuero, son indispensables. Los tres primeros, a punto de agotarse, pueden adquirirse en conjunto o separadamente a \$ 1.000 cada uno. Los tomos IV, V, VI, VII y VIII mantienen su precio habitual de \$ 500.

Cómprelos en Editorial Danoti S. R. L., Perú 367, piso 12, Capital, personalmente o por correo, enviando cheque o giro, a la orden.

Libros

El banquete

PARIS ERA UNA FIESTA, por Ernest Hemingway; Seix Barral (Barcelona), 1964, 208 páginas, 350 pesos.

“Yo he hablado de París según era en los primeros tiempos, cuando éramos muy pobres y muy felices.” La frase cierra el libro póstumo de Ernest Miller Hemingway (1) y explica, con su tibia melancolía, por qué sobre el final de sus días agrupó este conmovedor manojó de recuerdos. El ofrece al público, en el prefacio, la posibilidad de considerarlo como “obra de ficción”, pero el lector de Hemingway sabe que sus cuentos y novelas apenas disimulan la crónica de una vida violenta, salvaje.

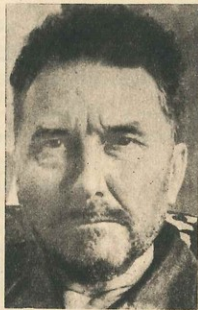
El París de los primeros tiempos (1921-26) fue no sólo el más rutilante del siglo artístico, el dorado perio-

Moveable Feast a fines de 1957, en Cuba, y el manuscrito viajó a Idaho, a España, otra vez a Idaho y quedó listo en el otoño de 1960, poco antes de internarse en la Clínica Mayo y otear la proximidad de la muerte. En esta voluntad por ajustar y retocar su libro late algo más que una manía técnica: las nerviosas, elegíacas páginas de París le proporcionaban el modo de aferrarse a la vida, de prolongarla mientras recuperaba lo más puro y espontáneo de esa existencia caldeada en los frentes de tres guerras (las dos mundiales y la de España) y en las espesas selvas africanas.

Todo el libro respira por la añoranza, y a través de ella renace el joven aprendiz de la década del 20; sin embargo, el hombre que recuerda ha pasado la cincuenta y no consigue desprenderse a fondo de su presente, se hundió paso a paso en la subjetividad. Era el único camino posible para un escritor que hizo de la subjetividad un credo; de la acción, una urgencia. Sus

vino y un pan y un salchichón”. Sus colaboraciones periodísticas y literarias (más fructíferas en revistas alemanas que en las de su patria) le permitían, pese a todo, apostar en las carreras de caballos de Enghien o Auteuil, tomarse vacaciones en Italia o Alemania. Por fin, al dejar el periodismo y entregarse a la literatura, la miseria lo frecuentó: “Si uno vive en París y no come bastante, les aseguro que el hambre pega fuerte —sostiene—, pero teniendo hambre, llegué a entender mucho mejor a Cézanne... , más tarde pensé que Cézanne debía estar hambriento, pero de otra clase de hambre.”

Hemingway también. Pues, finalmente, en la Clossier de Lilas o en el Café des Amateurs, ante un vaso de ron o un plato de ostras, o a veces también en restaurantes lujosos, el verdadero banquete era París, y él no deseaba levantarse de la mesa. Alrededor solían sentarse algunos de los elegidos y algunos de los réprobos.



Joyce

Pound

Fitzgerald

Del Hemingway de 1925 al de 1960: La bohemia era mejor.

do de entre-dos-guerras pespunteado por el dadalismo y el surrealismo, las piernas de Mistinguette y el charleston de Josephine Baker, las excentricidades de Foujita y de Jean Cocteau, el esplendor de las Dolly Sisters y de Pablo Picasso. Para Hemingway fue, además, el de su ingreso en la literatura, el triunfo y las pequeñas felicidades domésticas (casado en 1920 con Hadley Richardson, el primogénito John, alias Mr. Bumby, nace en Toronto en 1923 y es apadrinado, en París, por Gertrude Stein y Alice B. Toklas).

Hemingway empezó a trabajar A

memorias navegan entre el apunte lírico y la viñeta feroz, entre la gracia y el ataque, entre la crítica y el chisme. Fero en esa mezcla está la originalidad de su enfoque, el de no contentarse solamente con pasar revista. Es una mezcla parecida a la de su estilo narrativo, de prodigiosa concisión y elaborado desalino, que la traducción de Gabriel Ferrater no alcanza a reflejar. No parece exagerado incluir a París junto a las cúspides de Hemingway, más cerca de *The Sun Also Rises* o *El viejo y el mar*, que de *Adiós a las armas*.

Hasta como documento vale París, como una contribución al perfil de su autor, de sus rechazos y preferencias. El Hemingway de entonces (o el *Tatie* o el *Hem*), que escribía en el cuarto del hotel donde murió Verlaine, y habitaba encima de un aserradero, en la rue Notre-Dame-des-Champs, contaba las monedas en los fondines y se defendía del frío con un pullover de boxeador. La pobreza era la clave de esa época.

“Para mí, las bañeras y las duchas y los retretes eran cosas sin valor porque cualquier necio las tiene —evoca—: las cuestiones de elegancia eran me-meces de ricos.” Más atracción hallaba Hemingway en conversar con los pescadores de las orillas del Sena o

Por ejemplo:

• Gertrude Stein, de “tanta personalidad, que cuando quería ganarse a alguien, no había modo de resistirse”, y a cuyo departamento, compartido con Alice B. Toklas, iba Hemingway en busca de arte y comida. Stein de-testaba a Joyce (si alguien lo mencionaba dos veces en su presencia “no se lo invitaba nunca más”) y “estaba furiosa contra Ezra Pound porque se había sentado con demasiado abandono en una silla pequeña y frágil... y la torció o la rompió”. Hemingway terminó, a su vez, por romper con Stein.

• En cambio, respetaba a James Joyce, y una fuerte amistad lo ligaba con Pound, “el hombre que me había enseñado a desconfiar de los adjetivos”. A Pound, él le enseñaba las leyes del boxeo. “Ezra era más bueno que yo, y miraba más cristianamente a la gente.” Cierta vez, fundó la organización *Bel Esprit* para coleccionar fondos y permitir que T. S. Eliot dejara el puesto de bancario que limitaba su actividad poética.

• A Blaise Cendrars lo describe como “un buen compañero hasta que estaba demasiado borracho, e, incluso entonces, las mentiras que soltaba le hacían más interesante que a otros sus relatos verídicos”. Por el contrario, cree que Wyndham Lewis fue el más

(1) Hemingway nació en Oak Park, estado de Illinois, USA, el 21 de julio de 1899 y murió en su casa de Ketchum, estado de Ohio, el 2 de julio de 1961, con la cabeza destruida por un disparo de escopeta quizá voluntario, cuando la hipertensión ya hacía estragos en su salud. Condujo ambulancias en la Primera Guerra, fue gravemente herido en Italia en 1918, regresó a su país y comenzó a escribir bajo la influencia de Ring Lardner. Periodista en Canadá, el *Toronto Star Weekly* lo envió a Europa; se instaló en París en 1921 y estas memorias relatan su permanencia de entonces en la capital francesa. Su primer libro, de cuentos, data de 1923: *Three Stories and Ten Poems*; su primer éxito, una novela, de 1926: *The Sun Also Rises*. Ganó el Pulitzer en 1953, el Nobel, de 1954, se casó cuatro veces, tuvo tres hijos, publicó diez volu-

UN SER GENEROSO

La humanitaria protección que el dador de sangre brinda generosamente a la comunidad permite salvar muchísimas vidas.

Dar sangre hasta tres veces por año no es normalmente perjudicial ni nocivo para la salud. El organismo repone la cantidad extraída en muy breve tiempo.

Muchas beneméritas instituciones, que necesitan de su importante apoyo, le brindarán el asesoramiento necesario.

FUNDACION DE HEMOFILIA	MELO 3081, CAPITAL - 80-7006
HOSPITAL BRITANICO DE BUENOS AIRES	PERDRIEL 74, CAPITAL - 23-0041
HOSPITAL DE CLINICAS Instituto de Transfusiones Luis Agote	CORDOBA 2149, CAPITAL - 83-8838
HOSPITAL ESPAÑOL	BELGRANO 2975, CAPITAL - 93-2415
HOSPITAL PEDRO FIORITO	BELGRANO 851, AVELLANEDA - 22-3081
HOSPITAL ITALIANO	GASCON 450, CAPITAL - 88-0011
HOSPITAL DE QUILMES	ALLINSON BELL 770, QUILMES - 203-1821/3
HOSPITAL RIVADAVIA Sala XX.C.E.M.I.C.	BUSTAMANTE 2531, CAPITAL - 82-9898
INSTITUTO MUNICIPAL DE QUEMADOS Cirugía Plástica y Reparadora	VIAMONTE 2189, CAPITAL - 82-0076

DONE SU SANGRE Y SALVE UNA VIDA

Colaboración de



Compañía Argentina de Petróleo S.A.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Madox Ford da un retrato sórdido y cómico; de Pascin, una curiosa visita a su atelier; de Sylvia Beach, la dueña de la librería y editorial Shakespeare and Co., una imagen agradecida. Ella lo puso en contacto con las obras de Turgenev y D. H. Lawrence, Tolstoy y Dostoyevski, Gogol y Katherine Mansfield ("una especie de cuasi-cerveza"), Chejov y Stendhal.

• Francis Scott Fitzgerald es quien más espacio exige a Hemingway: tres capítulos, unas 50 páginas. Se ensaña con Zelda, la mujer de Fitzgerald, la culpa del fracaso de su marido, la persigue con frases hirientes; ni siquiera la locura que derrumbó a Zelda atenúa las iras de Hemingway. Hay un relato perfecto de una travesía de los dos escritores entre Lyon y París: un Fitzgerald asustadizo, mellado como artista, disciplinado en sus cuentas, surge de esa narración. Tanta insistencia en el creador de *The Great Gatsby* se explica entre líneas; Hemingway tenía por él una admiración paternalista, se negaba a ver malgastado un talento "natural como el dibujo que forma el polvillo en un ala de mariposa".

Así, era la fiesta de París, una ciudad "que no se acaba nunca", como pronostica Hemingway. Después de este libro, esa perennidad crece. ♦



Marino McKenna: Harto de lustrar.

El buque fantasma

LOS GRANOS DE ARENA, por Richard McKenna; Grijalbo (Barcelona), 1964; 548 páginas, 700 pesos.

El San Pablo es un barco norteamericano equipado con un solo cañón; en realidad, más parece una casilla en precario equilibrio sobre una balsa. Trémulo y claudicante, el barquito tiene una misión majestuosa: imponer respeto por los intereses estadounidenses en la convulsionada China de 1925 cuando tandas de mercenarios saqueaban el territorio y los piratas infestaban los ríos. En ese momento era más importante mantener el fulgor de los bronce de la cubierta que poseer una efectiva fuerza bélica, pues el brillo del metal era el espejo de un orden, enfrentado con las huestes del desorden.

El ex marino Richard McKenna (51 años, imprevistamente licenciado en letras en 1956, en la Universidad de Carolina del Norte) opone, a esa necesidad que tienen los hombres del San Pablo de creer en su prestigio simbólico, el escepticismo del protagonista, Jake Holman, un bohemio harto de lustrarse los botones de la guerrera. Lo único que Holman ama en los barcos es el cuarto de máquinas; y descende a las entrañas del San Pablo, corroidas por el tiempo y el óxido, dispuesto a enseñar a un coolie de qué manera el vapor empuja los pistones. Pero los chinos (que todo lo hacen a bordo, desde la cocina hasta la reparación empírica de los equipos) no pueden aprehender una teoría, y ésta es la primera grieta infligida por la realidad a la cáscara de ilusión que envuelve al navío.

La grieta definitiva es la revolución nacionalista de Chiang Kai-shek, que aísla al San Pablo lo despoja de sus imprescindibles coolies, lo arrastra a un infierno donde los hombres pueden matarse por un puñado de cebollas. Las últimas páginas le reservan, sin embargo, un destino fulgurante, al otorgarle la concreta posesión de la dignidad a la que siempre aspiró. Es la pista definitiva para esclarecer que, como otras muchas naves literarias, el San Pablo es una alegoría del vasto universo, un microcosmos poblado por criaturas arrasadas, pero capaces del humor y la lealtad. ♦

Religión

El espíritu no es todo

La carta arrancaba con una frase breve: "Su libro es de una terrible verdad", y cerraba con otra: "Triste pero real." Para su remitente, lo terrible, lo triste y lo real residía en que "durante mis treinta y un años de cura de pueblo me haya limitado, como casi todos los sacerdotes, a oír, ver y callar".

Su destinatario era un ex sacerdote colombiano, licenciado en Filosofía y Teología, de 52 años, reducido desde hace uno al estado laical. La vez que Jorge Ortiz Amaya decidió cambiar sus hábitos religiosos por un traje de calle fue, precisamente, porque lo agredía el tercer término de esa ecuación. "Callar —reitera— jamás fue el mejor camino para defender. El Señor nos ha enseñado que la verdad nos hará libres."

Esta es la base sobre la cual se sustenta su libro *El sacerdote de mañana*, en el que arremete contra "rancios esquemas confesionales" y propone otros, fundados, según él, sobre el espíritu del Concilio Vaticano II. Ortiz acumula argumentos para demostrar que en un mundo de transición, la imagen de un cura sedentario, empostrado en el altar de su iglesia, configura casi la imagen de un extranjero, dondequiera que esté. "Una formación estática para orientar una realidad dinámica no tiene sentido. Hay que hacer un esfuerzo para aparear el paso clerical a la Historia, y no la Historia al paso clerical."

A grandes trazos, su prédica coincide con la de un millar de padres conciliares, compelidos a reestructurar la Iglesia sobre tres rutas de reflexión:

- Centrar la vida religiosa sobre la plenitud de la caridad.
- Replantear una vieja cuestión: si el celibato es, realmente, un voto constitutivo de la vida religiosa.
- Considerar adultas, y no niños tomados bajo tutela, a las personas que profesan la religión católica. No excitar al holocausto de la voluntad —indirectamente, al masoquismo— con el pretexto de la sumisión y la humildad.

En el capítulo *Necesidad urgente de una readaptación*, Ortiz traza un cuadro del arquetipo de sacerdote que se trató de formar hasta hace cinco años: la idea de reclutarlos durante la adolescencia y de "meterlos en un invernadero para preservarlos de los contagios del mundo", de relevarlos de toda preocupación económica, en un medio austero pero cómodo, distorsionando —deduce— el sentido de la realidad y de la responsabilidad y "representa un freno para que el joven ensaye sus propios caminos y pruebe su espíritu de iniciativa".

Sus reproches, sin embargo, no están demasiado lejos de los objetivos que se formularon los propios padres conciliares, inclinados a reconocer la importancia del substrato humano y a admitir que la espiritualidad y la

Best - Sellers

- 1) *Las palabras*, por Jean-Paul Sartre (Losada); 2º en la lista anterior.
- 2) *El incendio y las vísperas*, por Beatriz Guido (Losada).
- 3) *La fuerza de las cosas*, por Simone de Beauvoir (Sudamericana), 4º.
- 4) *Céline y el matrimonio*, por Christiane Rochefort (Losada), 3º.
- 5) *París era una fiesta*, por Ernest Hemingway (Seix Barral).

Francés

- 1) *L'état sauvage*, por Georges Conchon (Albin Michel).
- 2) *De Gaulle*, por François Mauriac (Grasset).
- 3) *La force des choses*, por Simone de Beauvoir (Gallimard).

Inglés

- 1) *The Man who Came from the Cold*, por John Le Carré (Dell).
- 2) *The Lost City*, por John Gunther (Harper and Row).
- 3) *I Owe Russia 1200 Dls.*, por Bob Hope (Pocket Book).

Italiano

- 1) *Il sargento nella neve*, por Mario Rigoni Stern (Einaudi).
- 2) *Una pieve in Italia*, por Amintore Fanfani (Mondadori).
- 3) *Il male oscuro*, por Giuseppe Berto (Rizzoli).

• Librerías consultadas: Casavalle, El Ateneo, Fausto, Letras, Latina, Norte, Premier, Rivero, Huemul, Santa Fe, Sarmiento y Ulises (español); Galatea y Hachette (francés); Viscontea y Leonardo (italiano); Rodríguez y Pigmalión (inglés). ♦

santidad no lo son todo: "Antes que sacerdote se es hombre, y para ser un buen sacerdote debe uno ser antes un buen hombre", había dictaminado el cardenal Meyer, arzobispo de Chicago. Por lo demás, la tendencia a considerar "lo sensible y afectivo" como peligroso, aunque parezca incompatible con la "prudencia eclesial" a que alude Ortiz, fue enjuiciada por el cardenal Leger, arzobispo de Montreal. Bajo la advocación del *Quien no ama, perece* (San Juan), Leger abogó por la abolición del concepto de la *philosophia perennis*: "¡Ay del hombre de un solo libro!, ¡Ay de la Iglesia de un solo Doctor!"

"Renovemos todo el ciclo de la enseñanza en los seminarios, que hoy es perfectamente inadecuado —propuso hace un año el cardenal Giacomo Lerario, arzobispo de Bolonia—. Sin ese cambio será imposible establecer diálogo con el hombre contemporáneo. El proceso de acercamiento a la dinámica social implica un sometimiento a la realidad, todavía embrionario: "La formación espiritual, intelectual, pastoral y disciplinaria es ignorada mutuamente, y los seminaristas no adquieren todavía suficiente madurez porque su educación es pasiva, demasiado profligada, demasiado preocupada por protegerlos del contagio del mundo y de distanciarlos de la sociedad que un día ellos habrán de evangelizar", previno al Concilio monseñor Colombo, arzobispo de Milán, en noviembre último.

Palpar el mundo

Ortiz se arrima a los precursores, se les adelanta no bien la polémica comienza a restallar en torno de su libro. Un libro que es, obviamente, el rezumo de un largo trajar; el jugo que destila sabe a agri dulce ("La Iglesia es algo vivo y bello, lleno de dinamismo y pleno de seguridad; ¡por qué encasillarla en los estrechos moldes de los tiempos de Felipe II, por más bondades que posean?"), pero es digestivo.

Desde que fundó un periódico que pugnaba por la unidad de la grey cristiana, en Bogotá, hasta que obtuvo su laicado, Ortiz debió recorrer las cuentas de un arduo rosario. A los 22 años ingresó en la Compañía de Jesús; antes había estudiado Economía y Derecho; allí sintió la necesidad de pulsar la angustia de los mas necesitados, una misión que pidió le fuera encomendada no bien vistió los hábitos sacerdotales. ("Ejercer el sacerdocio consiste en ser hermano de los hombres, y no sólo desde el púlpito, sino sobrelevando con ellos sus penas diarias.") No fue, pues, un mero observador: su Plan de Coordinación Social fue la génesis de la Unión de Trabajadores Colombianos, que agrupa ahora a 800 mil obreros en todo el país.

En Bucaramanga, capital de la provincia de Santander, se inició como profesor de Teología en el Colegio de los Jesuitas, y llegó a rector. Después, a presidente de la Federación de Colegios Católicos de Santander. Sin embargo, su experiencia al frente del Colegio Máximo, del que dependían las facultades de Teología, Filosofía y Derecho Canónico, entre los años 1949 y 1953, inició a Ortiz en la cultura de la

disidencia con los métodos empleados para la formación de sacerdotes. De allí arrancan su fervor y su desolación, sus embestidas contra los molinos y, finalmente, su voluntario ostracismo en la selva colombiana.

Trasladado a los Estados Unidos, al Canadá y a Bolivia, escarbó hasta el hueso la "necesidad de instalar al sacerdote en el mundo y en su tiempo", una meta hacia la cual, en 1958, la Iglesia comenzó a orientarse. Desde Milán, el entonces cardenal Montini había señalado ya el rumbo: "La reforma es un esfuerzo perenne de la Iglesia que tiende a acercar la idea divina a la realidad humana, y ésta a aquélla."

En 1959, Ortiz fue destinado al Seminario de Montevideo, al frente de las cátedras de Ascética y Mística y a cargo de la dirección espiritual de los estudiantes, "un servicio incompatible"



Reformista Ortiz: Sin imprimatur.

que le provocó un cisma de conciencia y que precipitó su decisión de abdicar al sacerdocio, "para servir mejor a la Iglesia".

Ese servicio lo concretó en Dique Luján, a poco más de hora y media de Buenos Aires, donde *El sacerdote de mañana* halló la luz y suscitó, al poco tiempo de su lanzamiento (editado por Carlos Lohlé, aún si el *imprimatur*), las primeras sacudidas: para algunos, el libro es una utópica aspiración de deseos, basado en la necesidad de dotar a los seminaristas de una libertad total, puesto que no hay —o no debería haber— razones para dudar de su vocación; para otros es una proclama revolucionaria o, apenas, un libelo sedicioso. Para Ives Rosier, sacerdote franciscano y autor de *En busca de la ausencia de Dios*, el libro de Ortiz "puede ser contado entre los documentos de primerísima categoría que aspiran a reorientar la vida cristiana".

En la primera quincena de enero, al pie de la escalerilla del avión que lo condujo a México, invitado para investigar sistemas educativos, Ortiz reiteró una fórmula que adoptó de San Gregorio Magno y que ha guiado sus pasos durante las últimas tres décadas: "Si la verdad causa escándalo, entonces es preferible que sobreleva el escándalo."

Cardenales

Las 27 voces del ecumenismo

El lunes de la semana pasada, cuando Pablo VI designó 27 cardenales —los primeros de su pontificado— y elevó a 103 los miembros del Sacro Colegio, las agencias de noticias conjeturaron que la decisión había sido sorpresiva. Cualquier padre conciliar sabía, sin embargo, que el 19 de noviembre pasado, Pablo había consultado privadamente a unos 40 cardenales sobre la elección que haría pública, por fin, dos meses más tarde.

Pero el anuncio admite otro tipo de sorpresas: la mayor, quizá, es la exaltación de tres patriarcas orientales, un hecho nuevo en la historia de la Iglesia. La creación de esos cardenales coincide punto por punto con la política —aprobada ya por el Concilio— de transformar el Sacro Colegio en un Senado de la Iglesia y atenuar la hegemonía romana hasta conferir a ese Senado —cuya imposición prevista es de 200 cardenales— una calidad francamente ecuménica. El conflicto está en otra parte: el más notorio de esos patriarcas, Maximos IV (melquita, de Antioquia, Siria, con jurisdicción sobre 200 mil fieles), había explicado dos veces su antipatía hacia la institución cardenalicia, en el propio Concilio, y hasta había sostenido que la jerarquía patriarcal era por lo menos tan sólida como la de los miembros del Sacro Colegio. Quizá, como supusieron algunas fuentes vaticanas, el Papa no previno a Maximos sobre su elección; lo cierto es que el patriarca sirio ya no tiene otra alternativa que aceptar.

Nadie esperaba, tampoco, que el Papa excluyese a los nuncios apostólicos de esta promoción: no hay ni uno solo entre los 27 cardenales, y ese hecho quiebra, por primera vez en los consistorios de este siglo, una tradición que parecía inviolable. En compensación, la lista incluye a tres hombres que no fueron obispos antes de alcanzar el purpurado: uno es José Cardijn, el fundador de la Juventud Obrera Católica, a quien el cardenalato quizá le parezca un homenaje difícil de sobrelevar; y los teólogos Carl Journet y Giulio Bevilacqua, cuya influencia sobre el pensamiento de Pablo es nítida en la encíclica *Ecclesiam Suam*.

Sólo un latinoamericano asoma en el bloque: el brasileño Agnelo Rossi, arzobispo de San Pablo y presidente del episcopado de su país. Los vaticinos adjudicaban ese ascenso a Helder Cámara, arzobispo de Recife, cuyos combates en favor del campesinado nordestino lo habían transformado en una bandera de los católicos progresistas. Esa suposición implica un conocimiento defectuoso de Rossi y de la propia personalidad del Papa: con más cautela, y menos ruido, el cardenal paulista consiguió aproximaciones profundas entre la Iglesia y los proletarios del Brasil. Su nombramiento, por eso, tiene tanto de recompensa como de premonición para el clero de América la-

Los monstruos cortan las alas del sueño

Un aroma furtivo de incienso y de penitencias se desprendía de las baldosas cuando irrumpió el batallón impío de los personajes. Eran unos treinta. Hieráticos profesores árabes, especialistas alemanes con la frente arañada por la erudición, un grupo desmadejado de científicos estadounidenses, un abogado italiano que se dedicaba al psicoanálisis parapsicológico y casi una *cross section* de la intelectualidad francesa. Todos hollaron el parque inmenso, transpusieron los arcos románicos y se encerraron en las celdas góticas, dispuestos a no salir hasta haber develado un enigma viejo como la prehistoria: el sueño.

A veinticinco kilómetros de París hinca su mote ortogonal la abadía de Royaumont, erigida por el rey San Luis. Seis siglos tenía cuando Robespierre expulsó a los monjes para establecer una fábrica de tejidos. Pero después de la última guerra, sus claustros venerables renacieron para la cultura. Todos los años se cumple una reunión internacional de alto nivel; esta vez le tocó organizarla al escritor Roger Caillois (51 años, ex fundador del Instituto Francés de Buenos Aires, *rédacteur en chef* de la revista *Diogenes*), espíritu cartesiano cuya conciencia intranquila lo empuja siempre hacia las fronteras de la razón con el abismo: el mito, el juego, el vértigo, la poesía, ahora el sueño. Reniega de ellos, quizá no los comprende, pero ejerce sobre su alma una suerte de atractivo horrible. ("Porque el sueño —dirá Caillois en la abadía—, el sueño, que es siempre misterioso, puede hacerse fácilmente aterrador...")

Un co-auspicio de la universidad de California aseguró la presencia de antropólogos de la talla de George Devereux, Irving Hallowell y Dorothy Eggan, cargados de datos sobre hábitos oníricos de los indios mohave, ojibwa, hopi. Puede que por casualidad —no tanta si se reconoce en los árabes a un pueblo fascinado por los sueños— se dieran cita en el coloquio los estudiosos máximos de la civilización islámica: Fritz Meier, Toufy Fahd, Jean Leclercq, Henri Corbin, Fazlur Rahman.

El junguiano C. A. Meier reeditó su tema de los sueños de *incubación* en la Grecia antigua. Desde un enfoque racionalista, Angelo Brelich sostuvo que los helenos salvaron el *cosmos* "al relegar los sueños más allá de los confines del mundo real y organizado".

Su optimismo no fue compartido por Roger Bastide ("Sociología y Psicoanálisis"), quien intentó cimentar una verdadera *sociología del sueño*. "La cultura de la productividad —proclamó— considera que el trabajo exorciza, en el caso de que vinieran a perturbar el acto prometeico, a los fantasmas nacidos de la larga noche." Las sociedades tradicionales conservaban el cordón umbilical entre el mundo de los sueños y el de los mitos. El sueño cumplía funciones institucionalizadas. "Pero en nuestra civilización —se queja Bastide— están cortados los puentes entre la mitad diurna y la nocturna del hombre."

Ya Carl Jung lo había dicho a grandes voces, previniendo contra la catástrofe. Roger Bastide vistió la misma advertencia con un ropaje sociológico, mientras daba cuenta de su interesante investigación sobre negros brasileños de distintas clases sociales. "En la medida en que el sueño es arrojado a lo imaginario porque no es mítico —surró—, se hace mágico... En el momento en que la mayoría no lo considera sagrado, se vuelve tan extraño que nos infunde miedo."

Enzo Paci (¿ex?), marxista, se descolgó con una dilucidante descripción del sueño a través de la fenomenología de Husserl. Dos excelentes resúmenes de la perspectiva junguiana —Roland Cahen y Sonje Marjasch— contrastaron con el esfuerzo menos feliz de Waston La Barre por conciliar a Freud con la etnología y la sociología oníricas. El asiólogo Leo Oppenheim contempló al sueño desde la cultura mesopotámica, así como —previsiblemente— Mircea Eliade tornó a sus extáticos chamanes de Siberia.

El sobresalto de lo desconocido flotó sobre un par de lecturas, cuando el parapsicólogo Martín Ebon y el jurista Emilio Servadio (ex vicepresidente de la Sociedad Psicoanalítica de Italia) aludieron a los sueños telepáticos, clarividentes y precognitivos.

Sin embargo, aquella confluencia de los monstruos de la antropología, la psicología social y el psicoanálisis se empuqueñeció frente al ingreso sensorial en la abadía de dos hombres que esgrimían un lenguaje harto diferente. Frédéric Bremer, el genio francés de la neurofisiología del sueño, tras haber



Cartesiano Caillois: En el miedo.

recordado los jalones principales en la historia de su especialidad, añadió: "Este desarrollo de hechos experimentales lógicos había creado hasta hace poco tiempo, para todos nosotros, la impresión agradable de un progreso hacia la solución del problema. La quietud dichosa fue destruida cuando Dement y Kleitman revelaron la existencia de fenómenos que no concordaban en absoluto con la hipótesis que nos inspiró."

Acto seguido, el propio Dement subió a la tribuna y leyó un informe apasionante de 150 carillas sobre sus revolucionarias investigaciones. Según ellas, dormir no es siempre retornar a la pasividad natural, como se creía. Dentro del sueño hay instantes de notoria actividad interior que no se manifiestan a causa de una inhibición motora también activa. Es en tales momentos cuando se desencadena la experiencia onírica.

A treinta meses escasos de aquel coloquio memorable, las veinticinco comunicaciones —incluyendo el subversivo ensayo de William Dement— acababan de ser recogidas en un tomo gigantesco: "Los Sueños y las Sociedades Humanas" (editorial Sudamericana, Buenos Aires, 676 páginas, 700 pesos). Se trata de una verdadera *Summa* de valor excepcional. Y ante el peligro de que sus dimensiones asusten a los lectores timoratos, María Zambrano contestará desde el libro con una cita de Mounier: "El tiempo es la paciencia de Dios." ♦



Medicina

Cuidado con los bellos ojos grandes

Un millón y medio de argentinos navegarán este año por las aguas inquietantes del período crítico: entre sus 40 y sus 45 años. A medida que vayan dando vuelta el recodo, que dejen atrás el *mezzo del camin*, los asaltará una sensación vaga de destemimiento y de amenazas difusas, algo como un cosquileo. La madurez.

Puede ser dorada y placentera. Quizá sea la oportunidad para una existencia plena de realizaciones, para coronar los proyectos juveniles, para arribar al remanso transparente de la sabiduría. Pero la suficiencia habrá desaparecido. Ahora es preciso desplazarse cauta, lentamente, oteando los riesgos del sendero.

Salvo en el caso de los miopes, les habrá llegado a ese millón y medio de argentinos la hora de ponerse anteojos para ver de cerca. Después de la cuarta década de vida, la presbicia —que es una manifestación fisiológica más que una enfermedad— echa en tropel a los hombres y a las mujeres en manos del oftalmólogo. Ese es también, para unos 30.000 de aquellos ciudadanos, el momento en que van a enterarse de que padecen glaucoma. Lo grave sería, precisamente, que no lo descubriesen a tiempo.

La casa ocupada

Se trata de una de las afecciones más traicioneras de toda la patología. Engaña hasta con su nombre, que parecería significar *tumor verde*, cuando, en verdad, nada posee en común con los tumores. La origina un aumento en la presión intraocular, es una especie de hipertensión de los ojos, pero —sin embargo— no integra la familia de los males cardiovasculares. Y sobre todo, en su forma crónica simple, no presenta síntomas muy notorios hasta que resulta demasiado tarde. Lo peor es que lo devorador por el glaucoma no se recupera jamás: es una enfermedad irreversible, y sólo se puede detener su marcha a fin de que no desemboque en su meta fatal, la ceguera.

Según la comparación clásica de los libros de anatomía, el ojo es como un globo. Que en lugar de encontrarse lleno de aire, contiene humores. En la parte delantera, la *cámara anterior*, se halla el *humor acuoso*, que es un líquido incoloro. Detrás del cristalino, en la *cámara posterior* (la más grande, tapizada por la *retina*), existe una sustancia gelatinosa, el *humor vítreo*.

Tanto el cristalino como la córnea carecen de vasos sanguíneos, pues obstruirían la visión. Sus tejidos son alimentados, entonces, por estos humores, que a espaldas del iris va segregando el *corpo ciliado*. Para que circulen por el ámbito íntegro del órgano, son inyectados con fuerza; luego terminan por salir a través de unos canales de drenaje.

Por supuesto, entre el ingreso y el egreso debe existir una regulación. El glaucoma es un desequilibrio que afecta

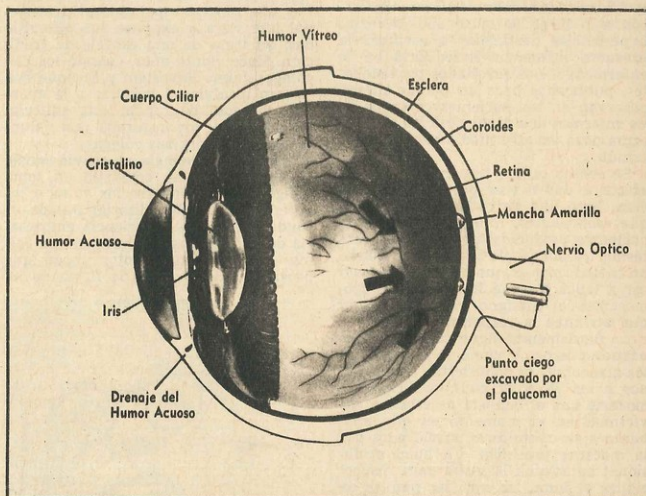
a ese mecanismo de control: se produce más de lo que sale.

Un globo inflado en demasía se hincha hasta que explota. Pero los ojos no pueden estallar. Si el glaucoma se presenta en la niñez, cuando los tejidos son más elásticos, la pared ocular se distiende. Los padres, muy satisfechos, muestran a sus criaturas y suspiran: "¡Fijese, fijese qué ojos más lindos y grandes que tiene!" Menos románticos, los especialistas hablan de *ojos de buey* (*bufalmia*) y advierten que se trata de uno de los signos reveladores de la temible enfermedad.

En la edad adulta los ojos no crecen. Las tres capas que los recubren (la *retina* o manto sensible, la *coroides* o capa nutritiva y la *esclera*, cáscara externa de protección) no son flexi-

miendo el campo visual sin que el paciente lo note, porque en el sector sano no hay deterioro de la capacidad de visión. Pero las fronteras de la nada se acercan silenciosamente.

Las señales ominosas son sutiles. Se hace imposible *mirar por el rabillo del ojo*, el individuo contempla el mundo desde un agujerito cada vez más pequeño. Si fija la vista en un lado de la carretera, no descubre el auto que viene por el otro. Al ir a tomar el salero en la mesa, volteá el vaso vecino. Como el encogimiento del campo visual es paulatino, el enfermo no se da cuenta, no tiene medios de comparar su percepción periférica con los índices normales. Por último comprende que sucede una cosa rara, no sabe bien qué. Como si estuviera en el cine y la pantalla pa-



Mapa del peligro: Excesivo humor raspa la papila del nervio óptico.

bles. Por fuera, el ojo queda prácticamente igual. La tragedia es interior. Los humores se agolpan, frotan y comprimen la retina. Su talón de Aquiles es la papila del *punto ciego*, donde las fibras nerviosas se arraciman y entroncan en el nervio óptico. Apretadas e impedidas de nutrirse, las fibras mueren. Cada día que pasa es un pedazo de campo visual el que se pierde para siempre. Por fin, la hipertensión excava una verdadera fosa en el sitio en que estuvo el *punto ciego*. Y el sujeto se sume en la noche eterna.

Se reconocen dos tipos de glaucomas: el congestivo y el crónico. En el primero, antes de reducirse el campo visual irrumpen síntomas hartos notorios, que obligan al enfermo a ir al oculista. Las luces aparecen rodeadas de unos extraños halos irisados. Quizá disminuya la vista o se contemplen los objetos como tapados por un velo. A veces los ojos se enrojecen, la pupila se dilata. Si se registra una variante *aguda*, la presión asciende con tanta rapidez que arranca gritos de dolor. Claro, los casos de glaucoma congestivo se detectan muy pronto.

El glaucoma crónico, en cambio, asienta lentamente. Va oc-

ntrámica se hubiese vuelto súbitamente común y después adquiriese las dimensiones de una pantalla de televisor. El médico, empero, ya no puede ayudarlo. A la manera siniestra de un cuento de Cortázar, fantasmas sombríos han ocupado la mansión de sus ojos.

Pero si no puede reconquistarse el campo visual capturado, la medicina está en condiciones de bajar artificialmente la presión intraocular, evitando así que el mal progrese, o que se manifieste (entre el comienzo de la hipertensión y la atrofia de fibras nerviosas transcurre un período latente de diez años).

Los oftalmólogos someten al paciente a un tratamiento con gotas y pomadas compuestas de mióticos que contraen la pupila y hacen descender la tensión. Alcanzados los índices normales, el facultativo controlará la presión cada tres horas, unas siete veces al día. Si logró estabilizarla, bastará mantener un contacto cada seis meses para asegurarse de que no volvió a subir.

Cuando la farmacología no da resultado, queda el recurso quirúrgico: se crea una pequeña fistula que permite el escape del humor acuoso. Ante cualquier fracaso de la medicina, se recurre a la cirugía.

canza valores muy altos, es necesario operar en seguida.

Mendel tiene la culpa

Los investigadores todavía no han localizado la causa del glaucoma. No cabe duda, por ejemplo, de que la afección en sí es orgánica. Pero una vez presente, los factores psíquicos pueden agravarla. Se conocen aumentos fulminantes de la tensión intraocular después de ciertos shocks afectivos. Por lo demás, el glaucoma es un *mal bilateral*: aunque se haya insinuado en un ojo, la experiencia indica que va a instalarse en ambos y conviene iniciar un tratamiento preventivo en el otro.

Durante 1964 el misterio ha empezado a develarse. El doctor Bernard Becker, de la Facultad de Medicina de la Universidad Nueva San Luis, Estados Unidos, y su colega Irving Pollack, de la Universidad John Hopkins, realizaron a lo largo de cinco años diversas experiencias destinadas a verificar la presunta influencia hereditaria en la enfermedad. Los resultados provisionales, publicados hace un par de meses, observan en los parientes cercanos de los enfermos una predisposición al glaucoma doce veces y media superior a la común.

Se estima que el tipo crónico simple afecta a dos o tres personas de cada cien. Pero uno de cada cuatro sujetos que eran padres, hijos o hermanos de pacientes, evidenciaban rastros del fantasma traidor. Inclusive Becker diseñó un método por el que pretende reconocer a todos los que llevan en sus cromosomas el maligno gen recesivo al que atribuye la responsabilidad.

Lo fundamental sigue siendo el diagnóstico precoz. Y como la mayoría de los glaucomas se manifiestan más o menos a los 38 ó 40 años, teóricamente bastaría que el oculista detectase a sus víctimas en el momento en que arribaran a su consultorio, arrastrados por la inocente presbicia. Un buen profesional aprovecha la visita para inspeccionar el fondo de ojo: las papilas de glaucoma suelen ser pálidas y verdosas. Más seguro es tomar la presión ocular con un aparatito indoloro que se llama *tonómetro*. Los índices normales oscilan alrededor de los 12 y 18 milímetros de la escala mercurial. Por arriba de los 18 debe sonar la sirena de alarma (algunos enfermos de glaucoma congestivo registran presiones superiores a los 40 milímetros).

Especialistas argentinos consultados para confeccionar el presente informe, se lamentaron de que en países de gran cultura tecnológica y científica como los Estados Unidos y ciertas zonas de Europa se haya difundido, paradójicamente, una práctica comercial muy nociva. Es el óptico u optometrista que receta anteojos en las mismas casas donde se venden. Este personaje da lentes pero no es médico, no toma la presión ni hace fondo de ojo. "Y el pobre individuo que padece un glaucoma enorme se va muy convencido de que todo anda magníficamente si se calza dos cristales sobre la nariz, hasta que se queda ciego", protestó uno de los expertos.

"Por suerte —añadió—, semejante problema ocurre menos en América latina, pero ocurre. Y ya hay indicios en el ambiente de que pronto lo vamos a tener también acá."

Psicología

Cómo enseñar a los maestros

Los dos cardenales piaron y quedaron mustios, como solidarizándose con el problema. Las flocos de papel y los malvones de los canteros parecían haber perdido un poco el color, cuando el maestro dijo: "No, muchas gracias, no es cuestión de que me den facilidades. Simplemente no puedo comprarlos." Y quedó silencioso.

En esa casona amplia y solariega de Belgrano donde funciona la única *librería-jardín* de la ciudad, siempre hay una sonrisa esperando al profesional que vaya a exponer sus dificultades. Se trata de una especie de tradición. Hace veinte años, cuando los psicólogos Jaime Bernstein y Enrique Butelman resolvieron lanzarse a la aventura riesgosa de fundar una editorial especializada, los inspiraba una voluntad de servicio a sus colegas.

Luego la psicología se volvió moda, el psicoanálisis se convirtió en tema obligado de la conversación culta, e, inesperadamente, la editorial Paidós —conducida por la experiencia empresarial de León Bernstein, hermano de Jaime— protagonizó un notorio boom que prosigue todavía. Pero la firma no ha



Editor Bernstein: El primer paso.

renegado de sus orígenes y conserva un ambiente cálido y acogedor, que se asemeja más a un club que a una organización comercial.

La librería anexa ofrece tomos inahilables de la bibliografía psicológica y pedagógica de todo el mundo, entre plantas y pájaros, con parosoles veraniegos que otorgan a un típico porteño cierta atmósfera sutil de Miami Beach.

Sin embargo, la buena voluntad de los hermanos Bernstein se estrelló contra la insolencia crónica del magisterio. "Sí, la enseñanza me gusta de alma; creo que hubiera sido un buen vicedirector —repetía el visitante—. Me presentaría a concurso si pudiese prepararme... Los libros que ustedes me recomendaron son interesantes, pero

¿usted sabe cuánto ganamos nosotros? Jamás podría pagar ese precio."

Fue un reto y recogieron el guante. Ya hace mucho que Paidós cuenta con su propia colección de pocket books (la "Biblioteca del Hombre Contemporáneo") que mantienen artificialmente baratos —entre 110 y 145 pesos— a fin de abastecer un mercado gigantesco. ¿No podría reproducirse la hazaña en beneficio del docente primario?

La iniciativa hubo que conversarla mucho, porque León Bernstein exigía que cada texto no saliese a más de cien pesos. En los talleres gráficos lanzaban alegres carcajadas cuando se les informaba de semejante tope. Al fin, otro librero-impresor, don Francisco Amcrrortu, se entusiasmó con el proyecto y se avino a reducir el margen de ganancia hasta límites infimos.

Así nació la "Biblioteca del Educador Contemporáneo", cuya dirección comparten Jaime Bernstein (hoy a cargo del Instituto de Psicología de la Universidad del Litoral) y Gilda L. de Romero Brest, titular del departamento de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional Metropolitana.

Los nueve títulos aparecidos —30.000 ejemplares, 10.000 ya colocados en servicio de novedades antes de su distribución— precen de venta entre 74 y 95 pesos— ponen al alcance de padres y maestros temas tan apasionantes como el manejo de *superdotados* (volumen 1) y de *lentos* (volumen 6); el legado psicológico a la pedagogía (9) y un panorama ágil de los métodos didácticos (4). El 7 cubre una ausencia muy sentida por el *maestro-orquesta del interior*: la de bibliografía sobre educación física. Lo hace con profundidad, refiriéndose al desencanto excesivo por la pérdida de un partido o al caso de los varones que prefieren los "juegos de chicas". Bajo el nombre común de "El Niño en la Escuela", el 8 reúne excelentes investigaciones norteamericanas sobre psicología infantil.

Lo que ocasiona que una criatura coma arroz con palillos y otra empuñe el tenedor; que éste se emocione al oír *La Marsellesa* cuando su coetáneo hace lo mismo ante el *God save the Queen*, que en un ambiente los niños respeten profundamente a su padre y que cuarenta kilómetros más allá lo consideren su *compinche*; que un chico se sienta sombrío y serio en un funeral o que otro, en igual circunstancia, exprese su dolor a gritos: eso se llama *socialización*.

Sobre ella versa el volumen 2, a propósito del cual Frederick Eltkin ha escrito una verdadera introducción a la sociología y a la psicología social infantil que va a familiarizar al maestro con palabras como *status, rol y grupo de pares*.

Tal vez el lector argentino no pueda reprimir la añoranza cuando se entera (volumen 3) de los experimentos científicos que los docentes de USA realizan en el aula, o cuando Gertrude Driscoll (volumen 5) observa que en determinados cuadros de conflicto le conviene al maestro acudir al psicopedagogo del distrito. "Pero si se dan cuenta de que ciertas cosas faltan, entonces significa que hemos creado la necesidad —comenta Bernstein, complacido—, es decir, el primer paso para que todo progrese."

La guerra fría con los empresarios

Desde hacía algunas semanas los directivos de la mesa delegada de ACIEL (Acción Coordinadora de Entidades Empresarias Libres) recibían los telegramas de la Bolsa de Comercio de Córdoba, con el pedido de una reunión extraordinaria para enjuiciar la conducción económica del gobierno y, por fin, se les sumaron los pedidos de otras entidades de Rosario. Los empresarios del interior querían presionar sobre la Casa de Gobierno para producir cambios de orientación. Las entidades de la Capital no encontraron razones valederas para desear el pedido, y convocaron a la reunión que debe realizarse entre el miércoles 3 y el jueves 4, esta semana.

Precisamente el jueves 4 a las 18.45 el presidente de la mesa delegada de ACIEL, ingeniero Juan Carlos Fernández Rivas, pedirá un receso de la asamblea. De inmediato, él y un grupo de conspicuos tomarán el ascensor del edificio de la Avenida Alem, saldrán a la calle y cruzarán la avenida Rivadavia para introducirse en la Casa Rosada, donde los esperará fumando nervosamente sus cigarrillos negros, Arturo Illia.

Los desplazamientos tienen toda la apariencia de un planteo formal y decisivo, pero quizá no lo sea. Es cierto que de los términos de la entrevista con Illia depende el tenor de la declaración final que dará la asamblea de ACIEL. Pero es cierto también que los dirigentes empresarios más sagaces no quienen dar un paso en falso que los convierta de pronto en "enemigos del pueblo" en el lenguaje electoral de barricada que un grupo del oficialismo —el que maneja Carlos Perette— estaría dispuesto a ejercitar.

El gobierno se reserva también una declaración para después del contacto con los dirigentes empresarios de más alto nivel: el Canal 7 de televisión está alertado desde la semana anterior para poner a disposición del ministro de

Economía, Juan Carlos Pugliese, un espacio, tal vez el viernes 5 de febrero. Pero Pugliese parece aún menos dispuesto a que las aguas se desborden, que los propios empresarios.

A pesar de la hosca declaración de la Sociedad Rural censurando al gobierno el 21 de enero, y de la torpe respuesta del oficialismo a través de su monopolizada cadena de radiodifusión (PRIMERA PLANA N° 117, pág. 6), existen indicios de una mejoría en las relaciones entre empresarios y autoridades, basadas en las expectativas para aquéllas de un cambio de orientación, con los consiguientes relevos de funcionarios (Alfredo Concepción y Félix Elizalde) que el gobierno no deja de alentar.

A partir de una misteriosa reunión de dos horas que tuvo Illia con el presidente de la Bolsa de Comercio, Juan Bautista Peña, dos semanas atrás, los empresarios tuvieron la sensación de que la actitud del jefe del Estado cambiaba. Antes, aprovechaba los diálogos con los empresarios para reprocharles su incomprensión y abroquelarse en la defensa total de las medidas de gobierno. En los 120 minutos de conversación con Peña no adoptó esa actitud, sino que inició un sondeo que finalizó con un insólito pedido de opinión: ¿qué cambios podría encarar el gobierno en el esquema que actualmente sigue?

Una amabilidad mayor aún fue la que exhibió el mimético ministro de Economía Juan Carlos Pugliese cuando fue presentado el viernes último a las 19 al presidente de la Unión Industrial, Juan Martín Oneto Gaona, que llegó al quinto piso del palacio de Hacienda escoltado por otros ocho dirigentes de la entidad y enfundado en un impecable ambo gris, combinado con camisa azul y corbata oscura. Fueron otras dos horas de buenas maneras, concedidas al cabo de dos semanas de espera desde el momento en que la UIA solicitó la entrevista. El día no se eligió al azar: fue el siguiente al del anuncio de una ampliación del 50 por ciento en los créditos que el Banco Industrial concederá en 1965.

La amabilidad de Pugliese parecía contagiada a sus colaboradores presentes, un secretario de Estado (Juan José Concepción, de Industria) y tres subsecretarios: Germán López (Trabajo),

Juan Carlos Delconte (Hacienda) y Bernardo Rabinovitz (Seguridad Social). Los cinco escucharon con atención las explicaciones de la situación creada a la Industria por medidas recientes como la implantación de depósitos previos del 100 por ciento para las importaciones, y las reformas impositivas: mayores impuestos y reducción de 40 a 10 meses del plazo para pagarlos con facilidades.

Finalmente, los oyentes hablaron y se mostraron dispuestos a rectificar todo lo que fuera necesario. Pugliese sugirió que se formara una comisión para analizar los problemas y sus soluciones, y se convino comenzar el presente martes 2 por el examen del problema de los depósitos previos, por la vía de las excepciones que el régimen reconocía inicialmente a una veintena de artículos.

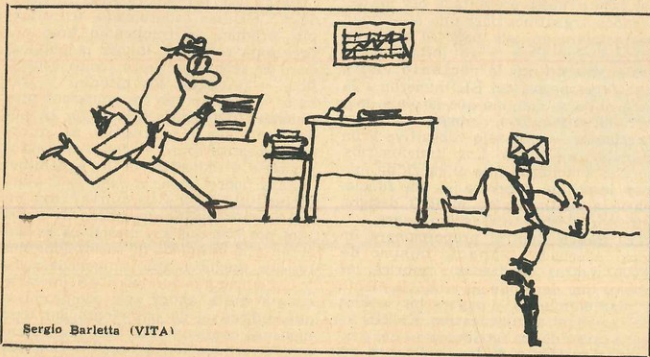
La guerra fría entre gobierno y empresarios parece detenida ahora en un punto intermedio. Pero ningún observador se atreve a asegurar que el mercurio del termómetro quede estacionado por mucho tiempo en el mismo nivel. ♦

Investigaciones

La multiplicación de los institutos

Hace dos años, el teórico del estructuralismo, Raúl Prebisch, de paso por la Argentina, daba un público esparadarazo al recién creado Instituto de Investigaciones de la Confederación General Económica y encomiaba la necesidad de más organismos de ese tipo para superar la no muy desahogada realidad que transitan los países latinoamericanos. Recientemente, un núcleo de entidades empresarias de diferente orientación (Unión Industrial, Bolsa y Cámara de Comercio, Sociedad Rural) decidían la creación de FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas), el Foro de la Libre Empresa tomaba una iniciativa similar, y el Banco Central de la República Argentina convenía con el Banco Interamericano de Desarrollo solventar en común la instalación en Buenos Aires de un Instituto para la Integración de América Latina. La idea de Prebisch se transformaba en fenómeno, la multiplicación de las oficinas de estudios económicos era un hecho.

Pero el fenómeno iba a suscitar un problema: encontrar a los especialistas capaces de ponerse al frente de esos organismos, dándoles idoneidad y trascendencia. Para FIEL, por ejemplo, la elección no resulta fácil y sus autoridades, encabezadas por el presidente Eduardo Luis García, deshojan todavía la rala margarita de los candidatos a director general, "una especie de Raúl Prebisch de la actividad privada": de la terna que se consideró inicialmente —José Alfredo Martínez de Hoz (h.), Roberto Teodoro Alemann y Guillermo Walter Klein—, el primero debió ser descartado rápidamente ante la convicción de que su labor al frente de la sección argentina del CICYP (Consejo Interamericano del Comercio



Sergio Barletta (VITA)

—Estamos salvados. El gobierno ha anunciado más créditos para la pequeña industria.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

y la Producción) es muy absorbente.

Algo parecido sucedió en el Foro de la Libre Empresa, desde que se decidió la constitución del Comité de Estudio e Investigaciones. Para dirigir el equipo de trabajo se mencionó entonces a Eduardo Tiscornia, Juan Alemann (hermano de Roberto) y Enrique Pinedo (hijo de Federico).

Evidentemente, los seis nombres mencionados no son los "únicos que podrían asumir funciones de esa relevancia, pero los entendidos conjeturan que los economistas idóneos para esa tarea no pasarían, en la Argentina, del doble. Y aunque se les reconociera un jugoso honorario un asignación del orden de los 1.000 dólares mensuales), otros factores harían cavar a los candidatos.

¿Para hacer qué?

En el acto de constitución de FIEL, el presidente de la Bolsa de Comercio, Juan Bautista Peña (uno de los cuatro grandes del movimiento empresarial aciulista, con Eduardo García, Faustino Fano y Juan M. Oneto Gaona), interpretó la inquietud de las entidades fundadoras: "para la adopción de medidas y la concreción de obras dentro del panorama económico de un país, es necesario permutar el sistema del *ojímetro* por procedimientos que consulten las técnicas modernas." Y García subrayó: "Será finalidad de la Fundación fomentar el espíritu de investigación, acumular y ordenar la información económica básica necesaria que debe respaldar todo proyecto de obra a realizar por los sectores público y privado, a fin de evitar el campo conjetural y empírico que, con mucha frecuencia, esteriliza esfuerzos bien encaminados pero mal coordinados."

Para la ejecución de los trabajos de FIEL se previó un presupuesto anual de 40 millones de pesos, ya cubiertos en su mayor parte (30 millones) por las cuatro entidades argentinas y por algunos contribuyentes voluntarios. Al parecer, una importante fundación norteamericana decidió también dar apoyo económico a FIEL. En estos momentos los promotores se encuentran abocados a la búsqueda de un local de 2.000 a 3.000 metros cuadrados, el ámbito en que se instalarán los técnicos y personal administrativo, 40 personas.

La iniciativa del Foro de la Libre Empresa surgió de una reunión realizada en el domicilio comercial de su presidente, Guillermo Kraft, en Reconquista al 300, cuando comenzaba a apretar el verano. Al tratarse el programa de actividades del Foro para 1965 un grupo de socios (Rodolfo Roccatagliata, Juan Girelli, Jorge Padilla) señaló "la falta de una presencia activa y tenaz de quienes protegen la libertad de empresa". De esa inquietud surgió la decisión de un *conclave* más amplio de empresarios: 49 de ellos reunidos en el Club Americano decidieron luego la formación de tres grupos de trabajo: uno de investigación y estudio, otro de promoción financiera y un tercero de difusión y publicación de las ideas sobre libertad de empresa.

En las primeras semanas de 1965, el núcleo promotor de la idea (se les sumó Jorge Casal) centró su labor en la constitución del Comité de Estudios e

Investigaciones y la planificación financiera para su sostenimiento. También se esbozaron las tareas: confección de un archivo completo de los trabajos realizados en el país sobre aspectos económicos; toma de contacto con las entidades similares, estatales o privadas, para interiorizarse de las futuras investigaciones. Los promotores acariciaban la idea de obtener contribuciones de apoyo del orden del millón de pesos al mes.

El segundo semestre de 1965 estará en funcionamiento en Buenos Aires, el Instituto para la Integración de América Latina, un centro de estudio y capacitación que dependerá directamente del Banco Interamericano de Desarrollo.



R. Alemann



G. Klein



E. Tiscornia



J. Alemann

Cuatro nombres para cargos clave.

llo. La iniciativa nació en abril de 1964 en la Asamblea de Gobernadores del BID que se realizó en Panamá. También en esa ocasión se acordó aceptar la propuesta presentada por los delegados argentinos para que la entidad se instalara en este país; el gobierno ofreció contribuir a su instalación y sostenimiento. En la reciente visita que funcionarios del BID hicieron a la Argentina se convino que la plana mayor del instituto se integrara con un presidente, un consejo consultivo y un director ejecutivo. Los funcionarios locales solicitaron que el cargo de mayor jerarquía recayera en un funcionario argentino, pero el BID designó director al chileno Gustavo Lagos.

El Banco Central proporcionará un local adecuado (espacio mínimo de 2.000 metros cuadrados), cubrirá los gastos que demande su amueblamiento y mantenimiento, y pagará los sueldos del personal administrativo. El BID se hará cargo de las retribuciones del personal directivo y de los profesores, las erogaciones que demanden los becarios y conferenciantes, el costo del material bibliográfico y las publicaciones;

su aporte ascenderá a 500.000 dólares anuales.

Cuando el Instituto esté en pleno funcionamiento participarán anualmente de sus tareas alrededor de 180 personas, la tercera parte integrante del plantel fijo. En 1965 se realizarán dos cursos de capacitación para funcionarios de alto nivel de países latinoamericanos y se iniciarán las tareas de investigación. Los estudios serán relativos a los problemas de la integración continental, particularmente en el sector industrial. En 1966 se harán dos seminarios, uno para graduados universitarios y otro para representantes de entidades privadas.

La inauguración oficial del Instituto está programada para la primera semana de mayo y contará con la presencia del titular del BID, Felipe Herrera, que se trasladará a Buenos Aires, al finalizar la Sexta Reunión de Gobernadores que se hará en Asunción (Paraguay) entre el 26 y el 30 de abril próximos.

Cenizas y diamantes

Mientras los nuevos institutos nacen, el más antiguo lucha por perdurar. El precursor Instituto de Investigaciones Económicas de la CGE cerró su balance de 1964 con un sensible déficit y su tesonero, Oscar Vázquez (49 años, bonaerense, casado, 5 hijos, presidente de la compañía constructora Terza) se esfuerza por enjugarlo. La semana pasada, mientras se firmaba un convenio con el gobierno de La Pampa por el cual el Instituto tomó a su cargo la elaboración de cuatro proyectos industriales con destino a la activación económica de la Provincia, Vázquez explicaba a PRIMERA PLANA el origen del problema financiero y las fórmulas a que se ha apelado. Los numerosos trabajos iniciados —decía—, los nuevos campos de actividad abiertos, y la finalización del Programa Conjunto para el Desarrollo Agropecuario e Industrial (en colaboración con el CFI) significaron una fuerte erogación que no pudo ser cubierta por la vía de las contribuciones. Por este motivo se programó y realizó una rifa, autorizada por el Poder Ejecutivo, que una vez distribuidos los premios, produjo una utilidad de dos millones de pesos.

Para 1965, los expertos del Instituto de la CGE han programado, en principio, producir el compendio final del programa conjunto, iniciar la publicación de separatas sobre temas específicos y proseguir los estudios y trabajos en común con los gobiernos provinciales. La aspiración mayor es poder continuar la publicación del informe semestral sobre el desarrollo agropecuario e industrial de la Argentina.

Para poder llevar a cabo este plan, el Instituto necesita contar con un aporte mensual de un millón de pesos y es por ello que sus directivos se lanzaron a la búsqueda de socios adherentes que aseguren aportes mensuales fijos. La campaña, a poco de iniciada, cuenta hasta ahora con compromisos que cubren el 20 por ciento del tope mensual contemplado. Para incrementar la recaudación es posible también que prolifere otra práctica: dictar cursos para empresarios del interior del país. ♦

Acciones

Tejer en vez de cardar: Una fórmula de valorización

En la accidentada montaña rusa que transitaron en 1964 las acciones que se cotizan en el Mercado de Valores, algunas lograron empinarse airoosamente, pero ninguna tanto como la de Productex S. A., según un complejo y minucioso estudio del boletín especializado *Bolsa Report*. Para esta publicación, los títulos de Productex registraron el año pasado una valorización del 1.060 por ciento, en relación con el año anterior.

La valorización no se desprende, para *Bolsa Report*, de la mera diferencia entre las cotizaciones de las últimas ruedas de cada año. Es el producto de una serie de operaciones aritméticas que arrancan de la cotización al cierre de 1963, considerada como base del costo; a ella se sumó el importe de las suscripciones, y del resultado se restó el monto de los dividendos percibidos en efectivo; el importe resultante fue dividido por la cantidad de acciones en existencia (incluyendo las suscripciones y los dividendos cobrados en acciones) para obtener la paridad neta de cada acción. La comparación de ese total con la última cotización registrada en 1964 representa el grado de valorización o de desvalorización.

El desusado boom bursátil de Productex era considerado la semana pasada por uno de sus directivos, el gerente administrativo Hamilton Gallino (46 años, casado, 2 hijos) como el producto de la evolución auspiciosa de la empresa. Particularmente, señalaba dos motivos fundamentales; el cambio de la línea de producción, y el alto volumen físico de las ventas. La empresa, hasta hace pocos años, lanzaba al mercado únicamente telas cardadas; en 1964 se acopló el rubro de telas de algodón peinadas que, en la actualidad, abarca el 60 por ciento de la producción.

Además, el catálogo de productos fue enriquecido con telas para uso hogareño —sábanas y fundas, principalmente—, e hilados de poliéster y algodón, todo lo cual repercutió favorablemente en el volumen de las ventas y, consiguientemente, en la cotización de las acciones en la Bolsa.

Las cifras son todavía más significativas; en 1964, las ventas de Productex S. A. totalizaron 1.200 millones de pesos contra 800 millones de 1963. La descomposición de la producción del último período es la siguiente: hilados 2,9 millones de kilos; tejido crudo, 10,8 millones de metros cuadrados; tejido teñido, 12,5 millones de metros cuadrados, y telas estampadas, 4,8 millones de metros cuadrados.

La expansión de la producción y de las ventas provocó el estallido bursátil y, además de la cotización, hubo otro índice de progreso: el volumen de acciones operadas creció más de mil veces, ya que pasó de 600 en 1963, a 696.500.

Con Productex, otras doce sociedades traspusieron el límite del 150 por ciento de valorización, y con ellas se elevó el promedio general que registró una valorización del 29,73 por ciento. En cambio, otro grupo de acciones registraron fuertes desvalorizaciones: 41 disminuyeron su valor en más de un 20 por ciento, encabezadas por la Editorial Del Atlántico, que declinó en un 75,86 por ciento. ♦

LAS ACCIONES DE MAYOR VALORIZACION EN 1964

SOCIEDAD	% DE VALORIZACION
Productex	1.060
Daneri	420
Cura Hnos.	288
Sniafa	272
Griego	254
Krys	253
Buxton	244
Banco Francés Río de la Plata	195
Packer Ralph Mengel	188
Indupa	172
Acifer	155
Armando	150
Pol, Ambrosio	150

Fuente: Bolsa Report

¡ FELIZ



VINCIT

VIAJE!

EN CONFORTABLES BUQUES ARGENTINOS

SERVICIO DE CLASE UNICA

A VIGO • LE HAVRE • AMBERES
LONDRES • HAMBURGO
Y A LISBOA • BARCELONA
MARSELLA • NAPOLES • GENOVA

CLASE UNICA - TARIFA ECONOMICA

Y A CREDITO!

Consulta a su Agente de Viajes o a

LINEAS MARITIMAS ARGENTINAS

E. L. M. A.

Corrientes 389 - Tel.: 32-4861/8111

31-3181 (Europa) - 31-2493 (Mediterráneo)
32-7809 (América)

Agentes Generales de la OSAKA SHOSEN KAISHA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

El violín de los ejecutivos

Ese sábado, como de costumbre, luego de cambiar el uniforme de ejecutivo —el severo traje gris— por un amplio y cómodo overall, se encaramó al techo de su casa de fin de semana. Allí arriba acabó de aventar los problemas comerciales y se felicitó de tener un hobby. De pronto dio un paso en falso, dibujó en el aire una complicada pirueta, perforó como una catapulta las chapas de fibrocemento y aterrizó, mientras su esposa no salía de su estupor. Cuando reaccionó, ya el médico había hecho un rápido balance de sus lesiones: un brazo fracturado, la nariz aplastada y magullones por todo el cuerpo.

La difusión del episodio, si bien introdujo una pizca de intranquilidad en las actividades recreativas de los ejecutivos, no consiguió mermar el prestigio terapéutico de los hobbies. Los hombres que de lunes a viernes deben conducir a sus respectivas empresas a través del complicado universo de los negocios, relajan sus nervios zambulléndose, los fines de semana, en oficinas a veces insólitos. Tal vez los más conocidos sean los que se vuelcan a la conducción del fútbol, como el industrial Santiago Saccol y el comerciante Alberto J. Armando, que recalaron en la presidencia de Racing y Boca Juniors. Para algunos de sus colegas, en cambio, este tipo de hobby se parece sospechosamente a una forma de masoquismo.

Hobbies acuáticos

Los que desprecian el transitado recurso del golf ("Hay que soportar los embates de los trepadores, que creen que los ascensos se conciertan en el hoyo 19"), dijo un ejecutivo a PRIMERA PLANA), consumen sus contenidas energías físicas y tratan de recuperar las mentales, aferrados al timón de un yacht. Entre estos últimos se enrolan Enrique Krag, presidente de Monsanto Argentina, Wolf Weindrach, titular de Wecheco, y Carlos A. Jacobi, gerente de relaciones públicas de Bunge y Born. A Jacobi lo seduce también la aeronavegación, en cuyo aprendizaje siguió los pasos de don Carlos Mihaovich.

Uno de los más originales hobbies acuáticos es el adoptado por Paul P. Bardin, asesor del directorio de Iggam: encabeza riesgosas expediciones de pesca, para batirse con monstruosos ejemplares en el Caribe y en el Pacífico norte. Sus hazañas deportivas, algunas veces al frente de los equipos que presentaron a la Argentina en competencias internacionales, dieron lugar al nacimiento de un hobby adicional: los libros sobre pesca ("Frayú", "Las truchas se pescan con las piernitas") y sobre viajes ("Aterrizajes", "El crucero de ámbar").

Pero excepcionalmente, el violín de Ingres de los ejecutivos adopta formas que PRIMERA PLANA sor-

Panorama

Integración Americana

Por Julio Gottheil *



Recientemente, un matutino atacó en un editorial los procedimientos adoptados para llevar adelante la integración de nuestro continente, e indirectamente a la integración misma, criticando de paso a la Asociación de Bancos que encuentra loable instalar en nuestra Capital un Instituto para la Integración de América latina. Razones dadas para la crítica: ahora la cosa va en serio y no se trata de "inocuos discursos de diplomáticos, o de funcionarios internacionales"; falta de definición y claridad acerca de la estructura, de los fines y de la conveniencia de la integración; utilización de frases hechas para apoyar la integración; gobierno de nuestros países por funcionarios internacionales; posibilidad de integrar nuestras industrias internamente; falta de decisión de nuestros órganos institucionales al respecto.

Farece necesario tener que repetir, a esta altura de las cosas, ciertas verdades bastante conocidas. Ante todo, no se puede hablar de integración económica de América latina sin referir primero el hecho fundamental que la hace necesaria: cada uno de los mercados nacionales es demasiado chico para permitir el crecimiento de ciertas industrias modernas básicas esenciales para la prosperidad de cada país. Además, hay que referir otro hecho inicial para comprender nuestra participación argentina en la integración de América latina: por razones de distancia y de comunidad cultural, el continente se presta para la integración; por razones de desnivel en el desarrollo económico, una integración con Europa o con los Estados Unidos sería riesgosa para nosotros y pesada y absurda para las naciones más desarrolladas.

En esto de la integración no hay nada improvisado. Se han hecho serios estudios de los cuales ha participado nuestro país. Los compromisos de integración que hemos asumido con los demás países miembros de la Asociación Latino Americana de Libre Comercio (ALALC) han sido debidamente institucionalizados por el Tratado de Montevideo y su ratificación. Nuestro país participa mediante sus funcionarios y mediante los representantes de los intereses privados empresarios en las investigaciones y debates que tienden a concretar los claros objetivos generales fijados en el Tratado. Nada se hace a espaldas de la opinión pública o sin la participación

de los diversos poderes del Estado argentino que tienen competencia en la materia.

Que existan funcionarios internacionales es el resultado de la evolución de los tiempos modernos. Por encima de las estructuras nacionales —que ya quedan chicas o son insuficientes—, la humanidad se organiza hoy como un todo único con subdivisiones regionales. En estas instituciones mundiales se logran fines que de otra manera quedarían vedados. Y no se vulneran otros fines que las naciones siguen llevando adelante por su propia cuenta con sus estructuras y organismos internos.

La integración interna que pueda realizar la industria argentina es de un alcance y efecto muy inferiores a la integración del continente. Tener un mercado 10 veces mayor que el nuestro abrirá posibilidades insospechadas. Indudablemente, la industria será la primera en beneficiarse. Pero también el campo sentirá las ventajas de una industria que opere a menores costos y que le permita realizar sus inversiones sin tener que añorar importaciones de manufacturas más baratas. Los consumidores, la gente en general, verán incrementado su nivel de vida como resultado de una productividad más racional.

Sin duda, para una tarea de la magnitud de una integración regional, hay que poner cuidado y profundidad de pensamiento. Los órganos internacionales hacen posible tal actitud al dar una visión de conjunto y al suministrar datos, elaborar información, etcétera. Además, sirven de motor indirecto al conjunto de los países; sin fechas de vencimiento, sin compromisos y sin este empuje externo adicional, nuestros países demorarían mucho más en lograr su desarrollo económico-social. A veces, el aguijón puede resultar molesto para quienes están acostumbrados al ritmo lento y despreocupado del mundo tradicional (según la nomenclatura de los sociólogos contemporáneos). Aunque este mundo tiene sus encantos, ya está irremisiblemente superado para nuestro presente histórico. Más que aferrarse al pasado y pretender que perdure cuando ya está obsoleto, conviene adelantarse y proveer al futuro de los valores que se estiman. ♦

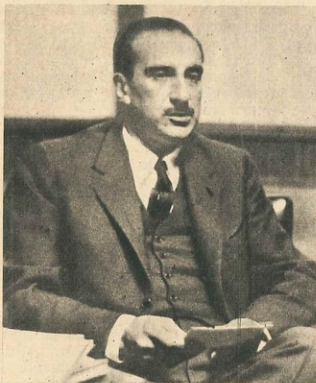
* Copyright by PRIMERA PLANA

prendió en las últimas semanas a solemnes dirigentes que tocan tangos al piano, construyen sus propios muebles, desgranaban poemas y canciones, levantan casas, componen obras de teatro que logran empinarse por encima de las de los jóvenes iracundos en los concursos nacionales, y reclutan cuadros con una paciencia digna de los mejores *marchands*.

Los duendes de la siesta

A pesar de haber sido urdida en los intervalos de las reuniones de directorio, y dictada a secretarías fatigadas de copiar balances y cartas comerciales, la comedia cautivó al jurado del último concurso organizado por la Dirección Nacional de Cultura, y le arrancó finalmente una mención de honor. Para el autor de "Mi soledad, él y yo", Oscar P. Magdalena (44 años, casado, 2 hijas), director de Odol e Iggam, entre otras empresas, el espadarazo literario resultó más emocionante que doblegar a un cliente difícil o encontrar la solución a un espinoso problema financiero.

El hobby de Magdalena arranca de 1936, cuando se sentó en la redacción



Comediógrafo Magdalena: Soledad.

de "Caras y Caretas" a pergeñar sus primeros artículos; más tarde, ya sumergido en los negocios, siempre encontró tiempo para entregar algún trabajo a los diarios y revistas. La televisión lo apresó, y durante la época heroica no cesó de alimentar con libretos al nuevo monstruo.

Después, siempre parapetado detrás de impenetrables seudónimos, escribió los libretos de varias películas, que tuvieron por protagonistas a Silvia Nojasco, Elisa Galvé y el torero Mario Cabré. Los amigos de Magdalena advirtieron la coincidencia entre sus viajes al exterior y el estreno de sus películas en Buenos Aires, y la atribuyeron, irónicamente, al deseo del autor de huir de sus criaturas cinematográficas. "Mi soledad..." estaba casi terminada hace tres años. Pero necesitó el envío del concurso para abandonar el cajón al que había sido relegada. Narra la vida de una vieja actriz, un pretexto que utiliza el autor para montar una galería de personajes tomada, en gran parte, del ambiente artístico local. La

satisfacción mayor de Magdalena es el elogio que hizo de la pieza el dramaturgo Sergio de Cecco, en su presencia, sin conocer la identidad del autor.

Magdalena confiesa que dedica a escribir el tiempo que otros invierten en dormir la siesta. Los fines de semana, en su quinta de Ingeniero Maschwitz, también lee detenidamente a Pirandello, cuyas ácidas críticas pueden rasarse en el final de "Mi soledad...".

Via Monte Napoleone

Para defender a su hermético, riguroso hobby, Carlos Levin, director de Textil Oeste, rescata un pensamiento del economista norteamericano J. A. Schumpeter: el empresario no es más que un creador. En realidad, Levin comenzó a crear cuando todavía no había obtenido su diploma de ingeniero, en Milán, y se afanaba detrás de una cámara filmadora en compañía de colegas que luego serían ilustres: Lattuada, Castellani, Zavattini. Ahora apenas tiene tiempo para dedicarse a una literatura difícil, y a silbar canciones que algún amigo escribe y otro ejecuta en las reuniones íntimas.

Antes de estar al frente de una empresa industrial, Levin (47 años, casado, una hija) condujo actores, a los primeros que se sintieron atraídos por el neorealismo cinematográfico. En realidad no eran entonces actores profesionales: Alida Valli, por ejemplo, fue elegida entre varias vecinas de Levin, en Milán, por su hermosura, para protagonizar un film de 16 mm. Los rollos de 35 mm estaban entonces monopolizados por los teléfonos blancos, y los diálogos insulsos copiados de las peores comedias norteamericanas.

De la dirección pasó a interesarse por la banda sonora, todavía llena de defectos, de los films de la época. Otra película de 16 mm lo lanzó como director, autor del guión y de las canciones que entonaba la protagonista, Laura Solari; desde entonces no cesó de componer música, aunque nunca estudió teoría y solfeo, ni aprendió a ejecutar un instrumento.

Levin confiesa que, con el correr del tiempo, sus hobbies se han condensado en uno solo: la literatura. Pacientemente, cultiva un humorismo que no reconoce antecedentes, aunque sí vestigios del de Giovanni Mosca. Pero pese a haber cultivado varios, se resiste a llamarlos hobbies. Menos todavía se aviene a encasillarlos, a empujarlos hasta el "week end", a separarlos del empresario. Escribir, como hacer canciones, es una forma de crear —insiste—, similar a la de idear nuevos procedimientos fabriles o encontrar aplicaciones nuevas de los materiales.

Las paredes de oro

El hobby de Mario J. Alessandro (48 años, casado, 2 hijas) estalla no bien se traspone el umbral de su despacho de presidente de Kenwood Argentina: varias docenas de cuadros, murales y esculturales, firmados por artistas de la talla de Berni, Forner, Badí, Battile Planas, Castagnino y Forte, envuelven al dueño y a sus ocasionales visitantes. Pero este despliegue es sólo el preludio del que reserva a los amigos que regalan en su domicilio. Otras ciento cin-



Escritor Levin: Hay que crear.

cuenta obras, incluyendo algunas de Victorica, Pettoruti, Basaldúa, Figari, Soldi, Butler y Centurión, se disputan las paredes y los desvanes.

El ímpetu coleccionista de Alessandro nació hace cinco o seis años. En todo este tiempo dedicó la mayor parte de su tiempo libre a recorrer galerías de arte ("A veces suelo tropezar con otro coleccionista empedernido, Armando March"), y vuelca sumas millonarias en su ya famosa pinacoteca particular. La obra que le exigió un desembolso mayor es un retrato de Prilidiano Pueyrredón, cotizado hoy en casi 2 millones de pesos, pero también tomó decisiones de importancia cuando adquirió, en más de un millón, dos trabajos de Spilimbergo. La colección se enriquecerá, próximamente, con un Siqueiros que Alessandro adquirió en 6.000 dólares durante su último viaje a México.

El costoso hobby de Alessandro lo ha conducido a otras empresas artísticas; tres meses atrás, de regreso de un viaje de negocios a los Estados Unidos, se encontró con la novedad de que había sido elegido presidente de PROAR, una flamante institución que se propone promover la pintura argentina, y en general todas las artes, en el ex-



Coleccionista Alessandro: Voces.



Ebanista Nosedo: Las secuelas.

terior, intento en el que están enrolados otros empresarios, y algunos artistas —Libero Badii, Castagnino, Batlle Planas, Presas, Alonso—, que han hecho aportes en cuadros.

Según Alessandro, los empresarios deberían impulsar todo lo que es arte. Su afición no sólo parte de un deseo de rodearse de cosas agradables, sino también de la idea más profunda de que en toda obra de arte bullen los reflejos y los síntomas de cambio de la sociedad que la cobija y la inspira.

El presidente de Kenwood ha afrontado también algunos intentos editoriales; el último es una edición de "Voces", de Antonio Porchia, cuyos ejemplares se apilan sobre su mesa de trabajo. Ahora imagina, para los profundos aforismos de Porchia, otra edición más fastuosa, en la que colaborarán los principales pintores argentinos.

Hobby para una revolución

Aparentemente, el hobby de Ricardo Nosedo (abogado, 53 años, casado, 3 hijos), director de Petrosur S.A. y presidente de Italconsult, es la ironía. Pero sus filosos sarcasmos son, seguramente, la secuela de otra actividad que constituye, para él, mucho más que una simple evasión: la literatura política. Nosedo, hace un año, sorprendió con un libro en el que diagnostica los problemas del país y apunta un posible tratamiento: "Tema para una revolución" (ver PRIMERA PLANA, N° 75), se agotó rápidamente, y en estos momentos su autor trabaja: corrige la segunda edición.

Sin embargo, pese al ejercicio de su cultivada ironía ("Los ejecutivos no se dan cuenta, pero son como jabalíes modernos"), Nosedo tiene tiempo, además, para incursionar en el campo de la música, y en otros situados en las antipodas: la construcción y la carpintería. Su amor por la música lo llevó a convertirse en un buen ejecutante de piano, y a componer varios *leaders* para ese instrumento y canto. Pero su obra maestra parece ser una fuga a cuatro partes que escribió

mas de La Cumparsita, con el único propósito de probar que no existe ningún abismo entre la música clásica y la popular. "Quise utilizar la forma clásica por excelencia, la fuga, al servicio de una obra canyengue prototípica", dijo a PRIMERA PLANA. Sus compositores favoritos son Bach, Vivaldi y Bela Bartok.

Con los cincelos en la mano, Nosedo produce también inesperadas variaciones y florituras en los muebles que él mismo diseña y construye. Sus amigos no deben recurrir a la cortesía para alabar el bagueño estilo gótico que adorna el living de su departamento; es una copia fiel de un mueble que vio en la abadía de Cluny, y que lo atrajo por la belleza de sus líneas severas, sencillas.

La casa de campo de Nosedo es una conjunción de todas sus habilidades ocultas: él mismo diseñó los planos y dirigió las obras, construyó la aérea escalera de madera y las sillas misioneras que la pueblan. Quizás, en la misma casa, redondea su filosofía política e imagina sus mejores frases musicales.

No siempre los hobbies de los ejecutivos logran trascender las murallas de sus amistades íntimas y, a veces, cuesta precisar si son reales o supuestos. En la investigación que realizó PRIMERA PLANA, ciertas confidencias no pudieron ser comprobadas: los amigos del precoz presidente de Geofinca, Osvaldo Alejandro Morales (32 años, soltero), mencionan su colección de publicaciones, revistas y periódicos argentinos de las dos últimas décadas; al presidente de Industrias Kaiser Argentinas, el ingeniero James McCloud, se lo cataloga como aficionado a la mecánica y a la carpintería; los vecinos del presidente de la Ford, Douglas Kitterman, han creído ver en los jardines de su casa, en la Loma de San Isidro, a un quinteto de majestuosos perros daneses.

Pero a veces el hobby se encarna con la profesión y toma el camino de lo obvio. Cuando a Moisés Rubiano, gerente general de la Kodak en la Argentina, se le pregunta por su distracción preferida, responde sin dudar: "La fotografía, por supuesto. Como todo el mundo." ♦



Poliester

Nunca menos del 50 por ciento

Una señora, al trasponer los umbrales de un negocio de telas, es asaseada por impactantes *displays* que le sugieren las diversas marcas de telas que no se arrugan, de fácil lavado y que no requieren planchado. La interesada no tiene la certeza de que las instalaciones se mantendrán con el transcurrir del tiempo y del uso, y para salir de dudas marca un número de teléfono, estampado en todos los anuncios. En el otro extremo de la línea una voz modulada le indica cuál es la mezcla óptima de fibras naturales y artificiales en una tela irruable. Además le sugiere pequeñas pruebas, como ser: hacer un bollo con el género y comprobar si queda sin arrugas y vuelve a su estado natural, mojar la ruyeva que tiene un pantalón y abullonarlo para ver si no se desaparece o se esfuma.

Esta escena, ya común en algunas ciudades europeas, es una de las metas que acaricia el Instituto Argentino de la Fibra Poliester, recientemente creado por inspiración de los directivos de las empresas Kopet y Petroquímica Sudamericana.

El presidente de la flamante organización, Rodolfo Roccatagliata (porteño, 56 años, casado, 2 hijos y 3 nietos, consejero titular de la Unión Industrial y directivo del Centro de Productividad), sostiene que este tipo de campaña educativa del consumidor es imprescindible en la Argentina debido a la aparición de pseudo fabricantes que están lanzando al mercado artículos de bajo contenido de fibras poliester.

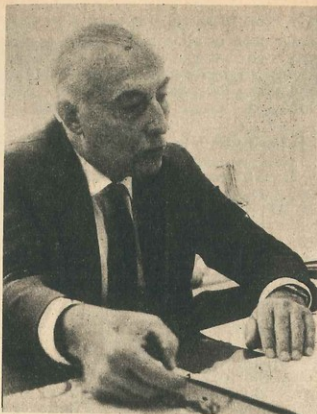
Esta hebra sintética que se introdujo en el país en las postrimerías de 1963, se conoce en USA bajo el nombre de *dacron*, en Inglaterra como *terylene*, en Italia como *terital*, en Japón como *tetoron* y en Francia como *tergal*.

Todas estas denominaciones reconocen un proceso único de producción: la policondensación del etilenglicol y el dimetilterefalato, de la que se obtiene el polímero de poliester, más conocido por *chips* (pequeña pastilla de color blancuzco). El *chips* se calienta y estira y de ella se obtienen dos tipos de fibras: la larga y la cortada.

La hebra larga, que tiene un contenido de 100 por ciento de poliester, se utiliza directamente para la fabricación de cortinas, medias, pilotos, paraguas y como entreteja de los trajes. En cambio, la hebra cortada se mezcla con fibras naturales, como lana, algodón y lino; su destino es la confección de camisas, blusas, ropa interior, trajes, pantalones, polleras, vestidos y guardapolvos.

Roccatagliata señala que este sector del mercado es el más delicado y en donde se debe concentrar la supervisión de los fabricantes honestos, con el propósito de evitar la desfiguración de las virtudes del poliester.

Según las normas aceptadas internacionales, las telas óptimas son:



Rocentagliata: Cuidar las mezclas.

55 por ciento de poliéster y 45 por ciento de lana; 65 por ciento de poliéster y 35 por ciento de algodón y proporciones similares a esta última para las mezclas de la fibra sintética con fibrana y con lino.

Con la finalidad de defender la calidad de las prendas, los directivos del Instituto planean implantar un método de supervisión directa. Para ello han tomado como ejemplo la modalidad impuesta por la firma Hoescht de Alemania. Esta empresa productora de fibras poliéster incita a los fabricantes de telas y prendas a colocar una etiqueta en donde conste el tipo de mezcla utilizada. Si las fiscalizaciones periódicas que se efectúan demuestran que una empresa no respeta las normas aceptadas, la Hoescht opta por interrumpirle la provisión de la fibra artificial. ♦

Japón

Un grupo que no puede vivir separado

El segundo viernes de cada mes, una treintena de hombres se reúnen en Tokio, en la *suite* del barón Koyata Iwasaki, bajo la advocación de un emblema que tiene tres rombos rojos. No pertenecen a ninguna secta religiosa, sino a la mayor de las empresas del grupo Mitsubishi, uno de los complejos industriales más grandes del Japón. Después de la última reunión, los dirigentes convocados tenían un especial motivo de satisfacción: la fusión de la Mitsubishi Electric Manufacturing, con otras tres sociedades del grupo, se da como inminente.

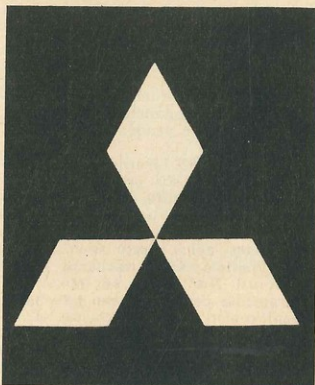
En 1945, el general Douglas McArthur buscaba a los responsables del poderío militar y de la política de expansión geográfica del Japón. Finalmente los encontró encarnados en los *trusts* (los *zaibatsu*). McArthur se abocó entonces a su desmenuzamiento, y los grandes grupos industriales estallaron, bajo la presión de los ocupantes norteamericanos, dando lugar a la crea-

ción de pequeñas sociedades. La Mitsubishi, en especial, se desgranó en varias centenas de firmas jurídicamente independientes.

Las sospechas de McArthur tenían fundamento: durante la Segunda Guerra Mundial, Mitsubishi construyó cerca de 15.000 aviones Zero, uno de los mejores cazas de la época, y 4.000 bombarderos. Pero, sin lugar a dudas, subestimó la solidez de los vínculos que unían al imperio.

El 1º de agosto de 1952, el grupo recobró el derecho a utilizar el nombre Mitsubishi, prohibido por el tratado de paz. La ley antitrust no bastaba para impedir que las sociedades independientes se reagruparan, y poco a poco los discípulos del barón Iwasaki comenzaron a reconstruir el imperio del maestro.

A principios de 1964, el complejo Mitsubishi todavía estaba dividido en cuarenta sociedades. En febrero, en abril y en junio, tres reagrupamientos permitieron reducir esa cifra a un poco más de treinta. Actualmente, Mitsubishi produce acero, plásticos, cemen-



Tres rombos: emblema Mitsubishi.

to, vidrio, productos químicos; construye vagones ferroviarios; posee dos bancos y está estudiando la utilización de la energía nuclear con fines industriales. Sus astilleros ya han recibido órdenes para los próximos dos años por una cantidad global de 1.930.000 toneladas. ♦

Bancos

De la Ginsha a la calle Maipú

Durante la semana pasada, los directivos de un banco inscribieron varias veces en sus agendas una palabra: teléfonos. La imagen del aparato se les aparecía de pronto, en el momento de resolver un intrincado problema financiero o cuando simplemente descansaban en sus domicilios, porque el aparato era la clave para iniciar un operativo mayor: la mudanza íntegra de un

banco. Recién el miércoles 27 de enero los directivos del Banco de Tokio respiraron aliviados al recibir la comunicación de Teléfonos del Estado, de que se les habilitaban diez líneas de comunicación.

En ocho años de actividad, esta entidad bancaria, fundada en julio de 1956, logró dar muchos pasos hasta erigir su sede propia de más de 2.000 metros cuadrados en la calle Maipú. Esta concreción es respaldada por el constante incremento de sus operaciones: el capital inicial de 5 millones de pesos fue llevado a los 100 millones, sus 100 clientes se transformaron en 2.000, y las 50 operaciones mensuales de cambio con el exterior que se registraban en 1956 se convirtieron en 500 en 1964.

Según el gerente general del Banco de Tokio de la Argentina, Yoshizo Kató, el 70 por ciento del movimiento financiero de la entidad se canaliza por las vías del intercambio con Japón. En 1956 este rubro ascendía a 100.000 dólares mensuales; en 1962 llegó al millón de dólares; durante 1964 los libros marcaron un inusitado incremento, un promedio de 3 millones en los primeros meses y cinco millones de dólares mensuales en los últimos. Esto se debió, básicamente, a las fuertes compras que las empresas estatales argentinas (Gas del Estado, YPF y Somisa) realizaron en Japón.

Durante la inauguración de la nueva sede del banco, el director de la casa matriz, Matsudaira Ichiro, señaló que el Banco de Tokio, ubicado en el barrio de Ginsha, de la capital japonesa, fue fundada en 1947 pero sus directivos ubican el año de su creación en 1882, pues se consideran sucesores del Banco de Yokohama, que fue disuelto por el gobierno de USA, al finalizar la segunda contienda mundial.

La entidad financiera japonesa cuenta en la actualidad con 63 sucursales y filiales distribuidas en diversas ciudades del mundo: 25 funcionan en el propio territorio japonés, 4 en Europa, 15 en USA, 15 en Oriente y 4 en América latina. El capital que movilizó en 1964 el Banco de Tokio se elevó a los 20.000 millones de yens, alrededor de 55 millones de dólares. ♦



Bendición para la casa nueva.

Regresión doctrinaria y una vida mejor

El señor Popov, director de la fábrica de máquinas de coser en Podolski (URSS), recibió hace poco al señor Karpov, responsable de la planificación en ese sector. "En noviembre —le dije— hemos producido 5.000 unidades por debajo de la cifra estipulada." "Reponga esa cantidad en diciembre", respondió el otro. "¿Para qué, si no hay compradores en el mercado?" Implacable fue la respuesta: "Nadie autorizó a usted a trabajar como se le antoje. El plan es el plan."

Esta conversación fue citada a los periodistas occidentales por un alto ejecutivo de la economía soviética, después de haberlos invitado a visitar la



Jazz ruso, vedettes occidentales.

fábrica Bolshevichka, de Moscú. Según P. K. Noskov, que dirige ese establecimiento textil, el caso se repite diariamente en todas las ciudades de la URSS.

La evolución se tornó irresistible en los últimos años de "kruschevismo", cuando el gobierno lanzó al mercado decenas de millones de artefactos domésticos para mejorar las condiciones de vida de las familias soviéticas, entre las cuales es corriente que la mujer trabaje fuera de casa. Los compradores se han vuelto más y más exigentes desde que la escasez desapareció. Eligen, rechazan. Esos artefactos se acumulan y deterioran en los depósitos; los organismos de distribución no los quieren. Esto es verdad, igualmente, para vestidos, telas, calzado, comestibles, todos los artículos de consumo.

"La fábrica no trabaja para complacer al consumidor, sino al planificador", escribe *Pravda*, con argumentación típicamente libreempresista. Hay que estimular en el público el gusto por comprar: la máquina de coser del señor Popov tiene que eliminar sus defectos, o, siquiera, mejorar su diseño.

Desde luego, precios más bajos atraerían clientes. Pero también esa operación es impracticable, porque el valor de la producción bruta de la fábrica lo fija, por anticipado, el plan. El resul-

tado es absurdo: si la producción baja, es imperioso elevar el precio de cada unidad para respetar el plan; pero entonces la venta se reduce aún más.

La escuela liberal

Hacia tiempo que los economistas soviéticos habían tomado conciencia de las debilidades de semejante organización, pero fue al iniciarse los años sesenta cuando encontraron un valeroso teórico que se pusiera al frente de ellos para absorber la previsible reacción de los planificadores impenitentes. Es el profesor Evguei Liberman, profesor de la universidad de Cracovia, Ucrania. Aparentemente, Kruschchev lo protegía; cuando el primer ministro cayó, se temió por la suerte del revisionismo económico; pero el nuevo jefe de gobierno, Alexei Kossygin —que era, justamente, desde mucho tiempo atrás, el planificador Nº 1 de la URSS—, extendió la aplicación de las nuevas teorías con desusada energía.

En tiempos de Kruschchev, Bolshevichka fue declarada fábrica piloto para iniciar el experimento; ante su éxito, en Navidad se decidió hacer ensayos semejantes en unas fábricas ucranias; una de televisores, otra de motocicletas, otra de calzado y hasta en una mina. Y en enero se incorporaron al sistema 400 establecimientos de la URSS, que producen o venden ropas y zapatos.

Ya desde 1962, Liberman y sus adeptos publicaban sus propuestas en revistas especializadas; después lo hicieron en *Pravda*. El paso decisivo se dio cuando el académico V. S. Nemchinov, presidente del Consejo Científico de Planificación y Organización de la Producción Nacional, se pronunció claramente por "un nuevo sistema de planificación que perfeccionase el mecanismo de precios", introduciendo "normas de rentabilidad y aliento a largo plazo"; para ello sería necesario ampliar los derechos de los dirigentes empresarios, y los órganos económicos del Estado deberían renunciar al ejercicio de una "tutela mezquina" sobre ellos.

La escuela liberal de la economía soviética explica que no se propone, ciertamente, la restauración del capitalismo en la URSS: las ganancias del sistema utilitario irían a las arcas del Estado, y éste, por disponer del manejo de los resortes superiores de la economía, las orientará con la misma firmeza que antes y una eficacia aún mayor. Pero —como escribía en *Pravda*, el 22 de enero, el eminente economista Leonid Kassirov— "apenas es posible, en este momento, encontrar un indicador mejor que el lucro" (para la formación de precios), porque "el lucro refleja el volumen y la calidad de la producción vendible y señala los costos de producción".

Kassirov exhorta a trasladar estas experiencias de la industria al campo. De este modo, el provecho pecuniario significaría que las granjas (colectivas y estatales) ya no se preocuparían tan sólo de cubrir una cuota de producción planeada; tratarían de emprender operaciones utilitarias, una vez cubiertas las prescripciones mínimas del Estado. Además, los precios agrícolas serían

más regionales, para estimular la especialización de cada comarca en los cultivos para los que tenga mayor aptitud. Desde luego, los agricultores recibirían mayores "incentivos materiales" como medio de elevar su productividad.

Al comunismo en 1980

En el extranjero, críticos apresurados suponen que el comunismo impera en la URSS. Pero después de casi medio siglo de implantado el sistema soviético, subsisten enormes sectores de economía privada.

La mera existencia del *koljos* (granja colectiva) es una infracción al comunismo, justificada al principio por el fenómeno del "atraso" de la conciencia campesina con respecto a las lecciones de la realidad. El *koljos* produce ganancias elásticas que sus miembros distribuyen entre sí; ello sin perjuicio de las cosechas que levantan en sus lotes individuales contiguos, las cuales se venden en el mercado libre, según la ley de la oferta y la demanda.



Comercio privado en plena calle.

Es un hecho admitido, aunque reprochable, que una hectárea de cultivo individual produce considerablemente más que una hectárea trabajada en forma colectiva. Aun con este refuerzo, la agricultura es crónicamente deficitaria, y el año pasado la URSS debió gastar millones de dólares en comprar cereales a Occidente, a despecho del vaticinio kruscheviano según el cual, en esta época, la producción soviética en carnes, huevos y leche sobrepasaría a la de USA.

Hay otras excepciones tan notables como ésta; por ejemplo, el empréstito del Estado, que produce interés. Pero aun más dilatado es el sector de la economía ilícita. Hombres y mujeres revenden, especulan, cobran y pagan comisiones, sin contar aquellos que roban simplemente los bienes del Estado.

Según el programa actual del partido, redactado bajo instrucciones de Kruschchev, en 1980 comenzaría la transición al comunismo, con la distribución gratuita de algunos comestibles y bienes de uso. Pero la experiencia demuestra que el pueblo ruso se está aficionando a la propiedad privada, que supone un mejoramiento rápido de las condiciones de vida, si bien considera plausible, desde el punto de vista ético, el advenimiento del comunismo integral. ♦

Noticias

LEGO UN DIRECTIVO DE COLUMBIA: En cumplimiento de una gira que realiza por países de América latina llegó a Buenos Aires el señor Manuel Villarreal (foto), vicepresidente de Columbia Records para Operaciones Latinoamericanas y director general de Discos CBS Sociedad Anónima, de México. El visitante, que ya estuvo con anterioridad en la Argentina, anunció que en esta ocasión se proponía conferenciar con los



directivos de la CBS local e interesarse por la evolución del mercado discográfico del país, ofreciendo su asesoramiento en relación con la actualidad de los demás mercados del continente. El señor Villarreal, cuya promoción a la vicepresidencia de Columbia es de reciente data, es el primer latinoamericano que ocupa tan alto cargo en esa empresa cuya importancia y prestigio son conocidos en el mundo desde hace 75 años.

RELACIONES HUMANAS Y PUBLICAS: La Universidad de Ciencias Comerciales, cuyo funcionamiento patrocina la Asociación de Dirigentes de Ventas y Comercialización, anunció la creación de una nueva carrera universitaria: la de Relaciones Humanas y Públicas. Los cursos se iniciarán a partir del presente año, sumándose a la licenciatura de comercialización que entra en su cuarto año lectivo, y también a las distintas escuelas en nivel pre-universitario, que ya son tradicionales en dicha institución, tales como capacitación para vendedores, jefatura y supervisión de vendedores, instructores de vendedores, instructores de ventas, gerencia de ventas y relaciones públicas en nivel de especialización. Toda información se suministra en la sede de la entidad patrocinante, Córdoba 1432, segundo piso, Buenos Aires.

NUEVAS REALIZACIONES KAISER: La labor desarrollada por Ingeniería y Construcciones Kaiser S. A. en todo el país se incrementará en breve con nuevas realizaciones. En los próximos días iniciará en la Capital la construcción de un nuevo edificio para la sucursal Parque Lezama del Banco de Galicia. Se trata de una obra de 13 pisos, con una superficie cubierta de 5.500 metros cuadrados, cuyo costo total ascenderá a unos 80 millones de pesos. El comienzo de los trabajos coincide con la entrega del edificio que ha construido para la sucursal de Córdoba de esa institución cre-

diticia, obra que consta de planta baja y diez pisos, con una superficie de 5.500 metros cuadrados. ICKSA es una empresa formada por la concurrencia de la División Construcciones de IKA y Kaiser Engineers International, empresa esta que entre sus realizaciones cuenta el diseño de dos plantas de concentración de mineral en Canadá, una de ellas con capacidad para 8 millones de toneladas anuales. En los Estados Unidos, entre otras obras, construyó un reactor de plutonio para la Comisión Nacional de Energía Atómica.

VISITA DEL PRESIDENTE DE MILES: La semana anterior llegó a Buenos Aires el señor Walter R. Beardsley (foto), presidente del directorio de Miles Laboratories Inc. El visitante, que efectúa una gira por diversos países latinoamericanos, estudiará con los ejecutivos de Laboratorios Miles de la Argentina S.R.L. y Palmer y Cia. S. A., futuros planes de producción y ventas para Alka-Seltzer y otros productos de la línea Miles.



CONVENCION DE CESSNA: Con la presencia de altos directivos de Cessna Aircraft Company, entre los que se encontraban el vicepresidente y director de Mercado, señor Frank Martin; el gerente del Departamento Internacional de Ventas, señor Ralph Matos; y el gerente regional de Servicio, señor Arturo Guerra, se realizó en Buenos Aires la convención de concesionarios Cessna, auspiciada por Siro Comi Aviones S. A. El motivo de la reunión fue la presentación de la línea Cessna 1965 que, con sus 15 modelos, constituye la más completa flota de aviones livianos que hasta el presente se haya ofrecido al público. Al finalizar la convención, el señor Martin anunció que Siro Comi Aviones S. A. había sido designada como única distribuidora de Cessna Aircraft Company para la Argentina, agregando que "con esta designación se logrará racionalizar las ventas en todo el país y ofrecer servicios de mantenimiento en forma integral y unificada".

25 AÑOS EN NOEL: En una reunión efectuada en el salón de actos del Automóvil Club Argentino (foto), directivos de Noel y Cia. entregaron medallas recordatorias a 130 empleados que cumplieron más de 25 años de trabajo en la empresa. Para referirse al significado del acto habló el doctor Carlos Noel, quien



recordó los aspectos salientes de la vida de la empresa y destacó la lealtad, eficiencia y contracción demostradas por el personal distinguido en la oportunidad.

ACRILICOS EN AUGE: En representación de la firma Noren-Plast SACIF, y para dar un panorama de las actividades por ella desplegadas, su desenvolvimiento actual y sus planes para el futuro, Impacto Publicidad realizó, la semana pasada, una conferencia de prensa, seguida de cocktail, en el salón dorado del Plaza Hotel. Fue un agasajo que reunió a directivos de la banca, del comercio y de la industria, y a representantes del periodismo local y de la prensa extranjera. En el citado acto, que se desarrolló desde las 19, fueron presentadas las planchas acrílicas gigantes y las nuevas puertas acrílicas Norglás, que constituyen una verdadera novedad para toda Sudamérica, dándose a conocer sus inmediatas aplicaciones.

LOTEO EXCEPCIONAL: Una de las firmas inmobiliarias más activas, Geofinca, acaba de ensayar un notable sistema de ventas en el Barrio Santa Catalina, en Virreyes (FCGBM) lindando con Victoria y San Fernando, frente a la ruta panamericana. Geofinca logró una venta extraordinaria de más de medio millón de pesos con el sistema VIN (vivienda-inversión-negocio). La empresa es presidida por el señor Osvaldo Alejandro Morales (foto) desde hace ocho años, cuando sólo tenía 24 de edad.



Cartas de los Lectores

• Churchill

Señor Director: Deseo expresarle mi profundo asombro ante la nota publicada sobre Winston Churchill el 19 de enero último, su editorialmente después de haber leído la su editorial del mismo número, del cual se desprende que, entre otras cualidades, el periodismo debe tener las de "reflejar los hechos", "la solidez de la verdad" y "entregar información".

No pongo en duda su derecho a opinar libremente sobre cualquier tema o persona. Pero estimo que los órganos de prensa serios, debido a su influencia formativa, están comprometidos con la comunidad. Tienen, pues, la obligación de informar, pero no la de deformar. Y la de interpretar, que en buen castellano significa explicar el sentido de las cosas.

Usted sabe que es muy fácil reunir datos biográficos de cualquier persona y conjugarlos adecuadamente hasta lograr una imagen negativa. Todo depende de la habilidad y malevolencia del comentarista.

Escribo esta carta como asiduo lector de PRIMERA PLANA, pues no creo que el modesto ensayo biográfico de referencia reduzca las dimensiones históricas de Winston Churchill, para decirle que, a mi juicio, los lectores de esa revista merecían una información más imparcial y completa. Que incluso hubiera podido quedar reducidas a estas pocas palabras: "Winston Churchill, estadista británico, el hombre del siglo".

L. C. Pryor
Capital

N. de la D.: PRIMERA PLANA no crea que Winston Churchill sea el hombre del siglo. Pero convencida de que es uno de esos hombres, le consagró un recuadro de una página: allí no procuró dar un ensayo biográfico ni poner el acento sobre los datos negativos de su personalidad. Una cuidadosa relectura del artículo quizá permita al lector modificar su opinión.

• Iglesia y Estado

Señor Director: PRIMERA PLANA pone el dedo en la llaga tratando con coraje periodístico el tema de las relaciones Iglesia-Estado (Nº 115). Me referiré principalmente a las respuestas del cardenal Caggiano; pienso que hay una "unión política" que no se analiza en profundidad. Esta unión política tiene una larga historia, y en nuestro tiempo hizo crisis durante el gobierno de Perón. Como se recordará, las relaciones Iglesia-Perón pasaron del apoyo masivo (obispos peronistas y curas diputados) a la senda persecución (alegatos gorilas desde muchos púlpitos). Este grave proceso planteó una serie de cuestiones sociales y pastorales que todavía no han sido resueltas. Actualmente, la Iglesia se mantiene en esa unión política como uno de los renombrados factores de poder, junto al ejército y los sindicatos. ¿Tiene plena conciencia de ello el pueblo cristiano?

Otro aspecto es la "unión económica", que se concreta en la inclusión de la Iglesia en el presupuesto nacional. Cualquiera sea la razón o justificación de este hecho, lo cierto es que supone una dependencia económica, y que —por ella— los ministros de Dios se sitúan al nivel de los funcionarios públicos; es decir, miembros de la burocracia.

La imagen de un papa es bien clara y definitiva al respecto. "Los curas son unos mantenidos." ¿No es acaso de suma importancia y urgencia la modificación de esta imagen y de lo que ello significa como obstáculo a la difusión del mensaje? La Iglesia en la Argentina está a tiempo de tomar la delantera y dar testimonio del

aggiornamiento, de la reforma y del espíritu de pobreza que viene del Concilio, mediante dos actitudes bien concretas: proponer la celebración de un Concordato que se adapte a nuestro tiempo y realidad; y renunciar al apoyo financiero del Estado, aceptando solamente los fondos que se destinen exclusivamente al servicio de los pobres.

Es fácil observar, además, el no disimulado malestar que le causa al cardenal Caggiano la reiterada mención del progresista monseñor De Smedt, líder de la Declaración sobre Libertad Religiosa, que una vez aprobada será clave para la Renovación de la Iglesia y el Diálogo con el Mundo. Finalmente, la tapa de la revista, con la foto del Presidente que "contagia tristeza", es una de las menos logradas de las 115 que he visto, y la omisión en el artículo del invicto subsecretario Centeno, ejecutor de la política religiosa de Frondizi, es muy lamentable si se considera la inclusión del actual subsecretario, quien confiesa —radical sinceridad— que no conocía del tema ni sabía para qué servía.

Juan García Eddorrio
Capital

Señor Director: Excelente idea la de poner sobre el tapete el problema Iglesia-Estado: hacía falta hablar un poco de esas cosas. Es evidente que yo no podemos seguir teniendo el mal gusto de probrar

Porculator

Señor Director: Contesto al lector G. A. Coral, quien luego de una serie de calificativos en contra del periodista que escribió el artículo "Canaro, adiós a 700 tangos" manifiesta que no es lo mismo ser crítico musical que criador de cerdos, y que el articulista erró de profesión. Una cosa nada tiene que ver con la otra. Quizás hoy en día sea tan difícil ser un buen criador de cerdos como crítico musical. Por otra parte, en beneficio de la economía de la comunidad, es más útil estar perdiendo el tiempo en polemizar si tal o cual músico tuvo o no tales virtudes o defectos.

Criar cerdos parece ser, para dicho lector, la escala más baja de las profesiones, y no es así: es una actividad tan honrosa y tan compleja como cualquier otra. Se acabaron aquellos tiempos en que el padre amenazaba al hijo más atrasado de la familia con mandarlo al campo a criar chanchos. Hoy quizás tenga que enviar al campo al más estudioso, para aplicar la moderna tecnología agropecuaria, y al más bruto dejarlo en una gran ciudad, para que se diluya entre tantos miles de individuos que viven sin trabajar.

Voy a dejar de extenderme en este asunto, ya que tengo que recalcular las fórmulas alimenticias para mis cerdos, y es necesaria una corrección en ciertos aminoácidos esenciales que dentro de la actual formulación no alcanzan a los requerimientos mínimos de estos animales. Luego, a la noche, tendré el gusto de escuchar unos discos que he recibido, entre ellos la última grabación de la Tocata y Fuga en Do Sostenido Menor de Juan Sebastián Bach.

A. San Martín
Criador de cerdos
Los Quirquinchos, Santa Fe

situaciones más dignas de Otón II que de la Argentina 1965; el hecho de que por un lado esté la Constitución y por el otro los fervientes católicos que, olvidados del libre albedrío, se encaraman en puestos oficiales y desde allí pretenden mantener un estado de cosas vergonzoso, no debe hacernos olvidar que, entre 1853 y hoy hubo más de cien años de fecundo liberalismo, que ahora es perfectamente posible sobrevivir sin pedir permiso a los dioses o, peor aún, a sus sedicentes vi-rreyes terrenos.

En verdad, ya no es posible pretexar que el 90 por ciento del país es católico (es tan falso como eso que el país es radical) para imponer esa relación aunque vengan degollando. Más aún no sería muy difícil demostrar que semejante imposición, inclusive cuando se trata del adoctrinamiento que se ejerce de padres a hijos, constituye un abuso. Saturar de ideas religiosas a niños o adolescentes, que no están en condiciones mentales para reaccionar y defenderse, es directamente irritante. Y también lo es cuando los que acusan a ciertos países de inculcar a sus nuevas generaciones fidelidad a determinado sistema político o social, esos mismos hacen lo propio con sus herederos. Siempre hay tiempo para elegir religión, como lo hay para casarse, comprarse un traje o escribir un libro.

Es consolador, de todos modos, el debate. En particular, si permite a hombres como el doctor Sánchez Viamonte arrojar luz sobre campo tan deliberadamente oscurecido. Finalmente, eso del "Estado confesional" le irá bien a Franco, pero es triste calificar de esa manera a nuestro país.

C. Enrique S. Kedinger
Capital

• Fiestas

Señor Director: Por más que me esfuerzo, no alcanzo a comprender la forma de razonar de la señora Sarús, en su carta referida a Fiestas (Nº 115). Todo el valor del artículo sobre el *revillon* del Jockey Club reside precisamente en el último párrafo.

Con un caústico y ácido sentido del contraste, el cronista nos pone frente a la realidad: 1) el lujo, 2) la miseria.

La señora de Sarús, en lugar de entender lo íntimamente ligadas que están estas dos antípodas en nuestro país, se preocupa porque "le destruyen las noticias". Con su forma de pensar, justifica a Roberto Arlt cuando, en una de sus aguafuertes porteñas, escribió: "De donde resulta que los diarios y las revistas tienen la sección social para entretener y satisfacer la curiosidad de lectores más pobres que rapavelas y lectoras necias y confiadas".

La realidad argentina no se refleja en esas lujosas fiestas. Además, para un pueblo democrata, tiene tanto de acontecimiento social una de esas fiestas, como el cumpleaños de la hija del vecino.

Juan Estruch
Pehuajó, Buenos Aires

• Onganía

Señor Director: En el Nº 115 leí con profunda lástima la carta del señor Tagliero, respecto del reportaje que hizo PRIMERA PLANA al teniente general Onganía (Nº 113). Dice el señor Tagliero: "No oculto honestamente los prejuicios que como la generalidad de los civiles siento respecto de nuestros militares." Es una suerte que la "generalidad de los civiles" (soy civil) no piensen como él.

Veamos las preguntas del señor Tagliero: 1) ¿Paga el general Onganía algún alquiler por la hermosa quinta que con su familia ocupa en el Liceo Militar? Le respondo que el general Onganía no paga alquiler alguno por la quinta del Li-

ceo Militar, que tampoco paga alquiler el doctor Illia por la quinta de Olivos y la Casa de Gobierno, y tampoco el general Avalos por la quinta de Campo de Mayo.

Los haberes del general Onganía (80.000 pesos, según PRIMERA PLANA) con o sin retenciones, me parecen insuficientes a mí y a la "generalidad de los civiles" con sano juicio y sentido común. El general Onganía no tiene automóvil: su Peugeot 404, color negro, es del Ejército Argentino (Estado), como también el Cadillac que usa el doctor Illia es del Estado y todos los coches que usan los ministros y secretarios de Estado.

En cuanto a la novena pregunta: ¿Qué hacen los militares (generales) después que se retiran en plena juventud? ¿Con cuántos generales cuenta el Ejército Argentino? ¿Cuál es la vida útil de nuestros militares?, le diré que los generales que se retiran "en plena juventud hacen lo mismo que los civiles que se retiran en plena juventud". Además, el Ejército Argentino cuenta con los generales necesarios y suficientes, y que la "vida útil" de nuestros militares es la misma que la "vida útil" de los civiles.

Rafael Adolfo Frati Quiroga
Capital

• Durrell

Señor Director: En el N.º 115 he leído la carta del señor Juan Carlos Pedemonte quejiéndose que el señor Durrell, inglés, escritor, con un solo año de residencia en el país, nos compare con los EE. UU. del año 1890.

Permítame que le diga que siendo argentino, nacido en la Capital Federal, de madre y abuela materna nacidas en el país, habiendo pasado los 50 años de edad, y habiendo residido toda mi vida aquí, con sólo un corto período durante mi niñez en la Europa continental y una media docena de viajes al hemisferio norte y países vecinos, pienso que el señor Durrell, tiene quizás un poquito de razón en lo que afirma. Posiblemente no seremos "exactamente como los EE. UU. del año 1890", pero en lo de los "caciques ambiciosos que se disputan de las riquezas no explotadas" hay bastante que nos asemeja a los texanos del año 1870. Así por lo menos lo he pensado en más de una oportunidad.

Herbert Ott
Capital

• Radicalismo

Señor Director: Sigo considerando que PRIMERA PLANA es la mejor revista informativa y me hago el deber de señalarlo, aunque deba discrepar notablemente con el columnista Mariano Grondona, de cuyas opiniones me ocupo, señalando que es un notable periodista que suele acertar en algunos pronósticos.

En varias ediciones Grondona ha señalado errores del gobierno, imputándolos al radicalismo. Tal afirmación implica desconocer al radicalismo, por la simple razón de que el radicalismo no está en el Gobierno. Han llegado algunos personeros o figuras que no gobiernan con alma radical ni con radicales. ¿Cuántos legisladores son auténticos radicales? ¿Qué antigüedad como afiliados exhiben? Usted repara en lo formal y se equivoca cuando afirma que impera la política de comité. Puedo afirmar que la gente de comité ha sido completamente ignorada para abrir las puertas a oportunistas y advenedizos que nunca sirvieron al radicalismo. A los honrados radicales del padrón partidario se los ignora para nombrar parientes no afiliados en el presupuesto. Da vergüenza reparar en algunas familias y observar que hasta los mucamagos están en el presupuesto: Mercader, Ibarra, Garibaldi, López Serrato, Mon-

teagudo sus clanes que cobran cientos de miles de pesos mientras fieles correligionarios, con décadas de lucha, han sido olvidados. Las distintas oligarquías partidarias (Balbín, Zavala Ortiz, Sancerni, Rabanal) han copado las pocas vacantes que quedaron libres y el resto las usó por el llamado equipo económico.

No insista entonces imputando al Radicalismo esta desgracia que soporta el país. No diga que es el fruto del comité, porque no es consultado. Las oligarquías internas en maridaje con los conservadores y ex peronistas son las responsables de este desastre que hundirá al país en la peor de las dictaduras frente al desencanto del pueblo argentino.

Converse con los afiliados radicales y de 100 tenga la seguridad que 98 estarán de acuerdo con lo que le digo. El único modo de entender al radicalismo es hablar con ellos.

Piense si la "Ley de lemas" no le hubiera hecho un gran servicio al país y a los partidos para derribar las camarillas que —amparados en los resorts del poder— se hacen invulnerables.

Lerdana Sima
Capital

• Artes plásticas

Señor Director: Su versada revista, que no omitió hasta ahora ni el más ínfimo problema nacional, parece restarle importancia a un hecho que está conmoviendo a un vasto sector de la cultura del país. Entidades como la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, el Círculo de Bellas Artes y la Agrupación de Arte y Letras Impulso, lanzaron su protesta contra el reglamento-tipo, que quieren imponer, contra viento y marea, las actuales autoridades de La Plata en perjuicio de los artistas argentinos.

No es admisible que, para intervenir en los salones, los autores en lugar de enviar su obra, deban enviar tres diapositivas. ¿Es el cuadro o la fotografía en colores —que puede salir favorecida o no— la que debe juzgarse? Además, el pintor, ya vupuleado por la compra de colores, pinceles, bastidores y marcos, ¿debe afrontar este otro gasto más?

Antes, el autor de la obra la depositaba en la Comisión Nacional de Cultura y de allí, una vez seleccionada, se la enviaba al lugar de la exposición. Ahora, en el caso de ser aceptada, debe ser remitida y retirada por cuenta y riesgo del artista.

Los jurados que tenían a su cargo la aceptación y la distribución de los premios eran designados por los artistas intervinientes en los salones; ahora los nombra la Dirección de Artes Plásticas.

Ultimamente, al hacer unas declaraciones refutando los cargos contra el reglamento-tipo, el director de Artes Plásticas de la provincia afirmó que de las dos mil obras existentes en el Museo de Bellas Artes, sólo 200 se salvaban de la mediocridad. ¿Se ignora que actuaron en la Dirección de dicho museo Mario Canale, el pintor Pettoruti, Alfredo Marino y Salvador Stringa?

José Pugliese
Secretario del Círculo
de Bellas Artes y de Impulso
Capital

• Industrias

Señor Director: El trabajo que recoge PRIMERA PLANA (N.º 114) sobre la durísima situación que la voracidad fiscal crea a los empresarios distribuidores de uno de los productos que ha generado una de las más relevantes industrias argentinas —la automotriz—, no hace sino exteriorizar la grave contradicción que existe en el suelo argentino entre el espíritu de empresa y la conducción económica, empresarial, industrial y agrícola.

es un misterio que interesa al radicalismo del Pueblo mucho más atender a sus clientelas electorales y a sus huestes parastatarias de comité, que promover el progreso material del país y con ello elevar su nivel de vida.

A este paso, el anhelo de todos los argentinos se irá concretando de más en más en suprimir semejante aberración, que ya está pesando como una maldición sobre sus espaldas.

Bernardo Lieberfreund
Córdoba

• Periodismo

Señor Director: El día 13 de noviembre de 1962, un logotipo rojo que velaba parcialmente el rostro de John Kennedy se encaramó en los puestos de diarios y periódicos: PRIMERA PLANA salía a ganar la opinión pública. Paralelamente, ese martes de noviembre, la aparición de PRIMERA PLANA iniciaba un desafío a todo el periodismo argentino. Las armas con las cuales ustedes se lanzaron a la lucha eran las estrictamente necesarias: juventud, inteligencia, profundidad, coraje. Dar el resultado es superfluo. Los 115 números son elocuencia sobrada.

Desde todos los ámbitos del quehacer argentino, la labor que PRIMERA PLANA desarrolló fue comentada. En especial un sector que a muchos asombrará: los estudiantes de periodismo. ¿Existen? Sí. Y el recorrer las columnas de su revista renovaba —al menos en quien esto escribe— la segura existencia de un periodismo distinto. Creo que son muchos los que suscribían esta carta.

Hoy, en condición de egresado con un pomposo título de Licenciado en Periodismo, advierto la trágica exactitud de la primera Carta a los lectores: "Argentina es un país sin estadísticas." ¿Existe acaso alguna que demuestre qué porcentaje de egresados de las escuelas de periodismo ejercen la profesión para la cual se han capacitado? Durante varios años de intenso estudio y de constante práctica periodística se nos pone en condiciones de ejercerla. Práctica asaz periodística, por cuanto no hay autoridad ni funcionario que admita la presencia de estudiantes en las fuentes de información. Burlar barreras, agazaparse, colarse por entre las prohibiciones es tarea diaria para lograr el material de nuestras prácticas. No somos omniscientes, pero tampoco improvisados.

Sin embargo, alcanzado el título, un peregrinaje frustrante agobia a quienes en esa situación se encuentran.

Para ahondar esta herida bastaría verificar informes procedentes del extranjero: para ejercer la profesión se debe poseer título habilitante.

Esta no es una prédica de degüello a quienes en estos momentos están en el quehacer periodístico. Los hay de inobjetable valía. Se trata, simplemente, de la necesidad de dar cabida a una porción de juventud que busca como medio de expresión la comunicación colectiva en todas sus ramas: escrita, oral y televisiva.

Samuel Gelblung
Capital

• Presbiteros

Señor Director: En "Gente" (N.º 113) se atribuye a un presbítero argentino el siguiente comentario: "Por fin se nos considera capaces de discernimiento propio." Sin ánimo persecutorio y al solo efecto de conferir seriedad a su publicación, quisiera conocer el nombre de ese presbítero.

Fernando R. Mitidiero
Capital

N. de la D.: Si PRIMERA PLANA lo reveló en su momento es porque no lo consideró apropiado. Tampoco puede, ahora, revelar el nombre. ♦

• Hospitales

Señor Director: La reciente medida del gobierno de la provincia de Buenos Aires cambiando la reglamentación de la Ley de Reforma Hospitalaria, significa lisa y llanamente la destrucción del sistema. Los hospitales de Gonnert y Mar del Plata permanecen clausurados desde hace dos meses.

Lo acontecido hace un año en la misma provincia, donde de un plumazo se dejó sin efecto la Ley de Regionalización Sanitaria —un avance en materia de promoción de la salud y en sistematización de los servicios hospitalarios para que rindieran más y mejor a la comunidad—, demuestra claramente que esos gobiernos están en contra de la marcha inexorable del progreso.

Como si fuera poco, quiero recordar que en aquel momento se violó el resultado de un concurso público y abierto, dejándose cesantes a 28 médicos especializados en salud pública, entre los cuales me contaba, y en el que intervinieron representantes del Ministerio de Salud Pública, del Colegio de Médicos y de la Federación Médica de esa provincia. Esavanzamiento al progreso, a la dignidad profesional y a la ética médica se mantiene desde hace un año. Para celebrar tan triste acontecimiento, el gobierno de la provincia clausura prácticamente los dos mejores hospitales del país. Al decirlo no hago más que repetir lo afirmado por el profesor Houssay, cuando visitó el Hospital de Mar del Plata, y por el decano de la Escuela Médica de Madreshah, Jerusalén, profesor Moshe Prywes.

El país no puede pasar por alto este avasallamiento que recuerda épocas que creíamos superadas en la vida médica y universitaria nacional. El hospital ha dejado de ser aquel frío edificio convertido en depósito de enfermos, para llegar a constituirse en un ambiente donde la comunidad acude a renarar, fomentar y proteger su salud, conviviendo en sus más íntimos problemas y ayudando a su desenvolvimiento y contribuyendo en su financiamiento: así sucedió con la Reforma Hospitalaria que ahora se quiere destruir preparando un golpe efectista de tipo preeleccoral y demagógico.

Por eso es que llamo la atención de estos hechos y rendido públicamente la actitud del señor Ministro de Salud Pública de la provincia y del señor Gobernador que firmó ese decreto: reclamo la intervención del señor Ministro de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación, doctor Arturo Oñativia, que ha conocido el Hospital de Mar del Plata y ha dicho que es lo mejor del país, y del señor Presidente de la República, que por ser médico y como medida excepcional debe intervenir en estos hechos tremendamente peligrosos para la marcha del país.

Doctor Luis Corach
Director Técnico del Hospital
Escuela "José de San Martín"
Capital

• Sindicalismo

Señor Director: He leído y releído una nota publicada en un matutino del 15 de enero que no tiene desperdicio, referente al conflicto habido en una planta de la firma Astarsa. Me llamó mucho la atención el comportamiento de los "dirigentes" o delegados obreros que intervinieron en el asunto, y me pregunté si no se les fue un tanto la mano tomando represalias y vejándolos, no dice con sadismo, pero con un comportamiento que poco o nada se aviene con la cultura y el sentido de humanidad de que deberían hacer gala.

No faltaron las presiones, la vigilancia de tipo carcelario, las amenazas y el prurito de humillar a los

tervino sobreexcitado el complejo de inferioridad, entre otros? Y cabe preguntarse si, en esas condiciones, podrá haber respeto, disciplina, contracción al trabajo para poder seguir adelante. ¡Recapacitarán los responsables obreros para que haya convivencia y no guerra a breve plazo?

El juicio sereno aconseja actuar con calma, en colaboración amistosa, en busca de soluciones viables, teniendo en cuenta las tremendas dificultades actuales para los empresarios que no son, en buena medida, immutables a los directores de las firmas. En tiempos de inflación, no la habrá también, y de las menos aconsejables, en el sector llamado sumergido? ¡Y no tendrá mucho que aprender el sindicalismo vernáculo?

Jaime del Valle Oro
Lomas del Palomar, Buenos Aires

• Mafalda

Señor Director: Gracias a PRIMERA PLANA por brindar a sus lectores los trabajos de ese sensible y agudo dibujante que es Quino, y gracias a éste por darnos —como lo ha hecho siempre— sus tiras llenas de magia, inteligentes estudios psicológicos-sociales de seres, y situaciones humanas. ¡Bienvenida, Mafalda!

B. Cabral
Capital

• Inflación

Señor Director: Los legisladores radicales del Pueblo han intentado derrochar ingenio a raudales para justificar la aberrante contradicción que existe entre la llamada política anti-inflacionista dictada por el Banco Central, que priva de créditos a las empresas industriales so capa de que la creación de medios de pagos estimula la inflación, y la desenfrenada impresión de papel moneda para satisfacer las exigencias insaciables de la burocracia balbina.

En ese tren, el senador Bassi declaró que las empresas habían podido pagar el sueldo del fenecido ejercicio sin necesidad de apelar a los créditos bancarios. Ese mismo día, empresas de la magnitud de Astilleros Astarsa e infinidad de otras menores mantenían problemas con su personal por la imposibilidad que la política crediticia gubernamental determina para el pago puntual del sueldo anual complementario.

Manuel Ricardo Quaglia
San Miguel, Buenos Aires

• Escuelas

Señor Director: En la sección Educativa del N° 114, bajo el título "Primera puntada de un largo remiendo", el arquitecto Ignacio Zubizarreta (mexicano, 35 años, 3 hijos), miembro del Programa de Asistencia Técnica de la UNESCO para la República Argentina, a cargo de una investigación "para saber qué es lo que ustedes necesitan en materia educacio-

nal", acota textualmente: "...Me enteré de que en la Pampa terminó de construirse una escuela de una sola aula, que demandó tres años de trabajos y un gasto de 2,700,000 pesos, una barbaridad".

Pues bien, en Eldorado, Misiones, con el esfuerzo mancomunado de un grupo de vecinos, integrantes de una cooperadora escolar y con el aporte financiero y técnico de instituciones privadas, comerciantes, profesionales, alumnos y profesores del propio establecimiento, subsidiada por los gobiernos nacional, provincial y municipal, construyóse en el lapso de dieciocho meses, con un costo inferior a la suma precedentemente apuntada —al que podría asignársele un valor estimativo oficial de 8 a 10 millones de pesos—, el edificio que ocupa actualmente la Escuela Nacional de Comercio, compuesto de once aulas y un cuerpo de edificio sanitario para profesores y alumnos, sobre un terreno de diez mil metros cuadrados donado al efecto.

De este singular acontecer, tal vez único en la historia educacional argentina, se hicieron eco en el momento inaugural "La Nación" (19-11-64), "El Territorio" de Posadas (13-11-64) y PRIMERA PLANA (8-12-64), "Cartas de los lectores", pág. 61).

A mayor abundamiento y a título de colaboración, mi opinión es de que los fondos estatales para la erección de los edificios escolares deberían adjudicarse a las cooperadoras de los respectivos establecimientos, confiriéndoles su administración bajo la supervisión de los rectores o directores. Con eso se propendería a una más efectiva y sana inversión de los fondos y se aceleraría la terminación sólida y acabada de las construcciones.

J. A. Lacorazza
Posadas, Misiones

• Partos

Señor Director: He leído en el N° 115 la nota titulada "El sillón reemplaza a la camilla". Me alegro enormemente que haya sido un médico argentino el que crea para nuestro país algo que sea útil para todas las mujeres, pero me gustaría hacerle llegar al doctor Perrusi, por su intermedio, un dato que puede resultarle de interés.

En el año 1957, exactamente el 7 de octubre, tuve mi tercer hijo en la Clínica "Victoria" de la ciudad de Caracas (Venezuela), en un sillón similar. Recuerdo que era un estreno en la mencionada clínica, dirigida en ese entonces por el doctor Ismael Ibarra, de nacionalidad vasco-española. El respaldo bajaba y subía, convirtiéndose por momentos en camilla. Puedo asegurarle que nunca me sentí tan bien y tan cómoda alumbrando en escasos y felices momentos sin anestesia de ninguna índole.

Si le cuento esto, no es para desmerecer los esfuerzos de un compatriota que, por el contrario, aplaudo, sino para evitar creernos (porque los descubrimientos de un argentino son un poco de todos) inventores absolutos de algo ya conocido. Por otra parte, al doctor Perrusi le será fácil cambiar impresiones con el colega del país indicado, de tal forma que ambos se complementen para asegurar perfeccionado algo tan increíblemente útil para nosotras.

Elsa G. de San Martín
Capital

• Strauss

Señor Director: En el N° 114 de su excelente revista, el cronista musical habla en su crítica de los discos "Electra" del compositor hamburgués Richard Strauss. Este maestro nació en 1864, en Munich, y fue un bávaro legítimo que nunca vivió en Hamburgo, donde sí nació Johannes Brahms en 1833.

Oscar Seeligman
San Miguel del Tucumán



Escuela Nacional de Comercio en Eldorado



El vendedor mas efectivo

Es el que hace mayor número de entrevistas y que es mejor recibido en más hogares. Usted ya ha comprobado anteriormente y en muchas ocasiones la efectividad de este vendedor. Por eso, no necesita informarse sobre él, sobre su capacidad de ventas, sobre su cartera de clientes. Usted lo conoce porque él siempre es parte integrante de sus planes y de sus campañas. ¡Por supuesto que sí...! Se trata de CANAL 12!... De un CANAL 12 pujante, en plena expansión!



CANAL 12

REPRESENTANTE: PROARTEL - SAN JUAN 1160 - BS.AS.

Deportes

AFA: Una corte de los milagros

El acaudalado estanciero y comerciante se mordió los labios. Ante él, Santiago Saccol, presidente de Racing Club, no pudo evitar un rictus de amargura: "¡Déjelos, Fernando, por favor! Si le seguimos el jueguito, esa gente nos va a encastrar más de lo que estamos desde que nos metimos a dirigentes. Déjelos que digan lo que quieran." Fernando Menéndez Behety, delegado de Racing ante el consejo directivo de la Asociación del Fútbol Argentino, dudó un momento; aunque terminó aceptando la sugerencia de su amigo Saccol, pensó replicar el ataque de sus colegas de la AFA.

"Esta gente es de lo que no hay —diría después en rueda de amigos—. ¡Yo arreglar un arbitraje! Apenas sugerí que se aceptara lo que pidió All Boys: que Bossolino dirigiera la final contra Platense. Me pareció normal hacerlo, y éstos hacen un escándalo, como si yo hubiese intentado sobornar al referee." Por supuesto, el caso alcanzó notoriedad en diciembre último; sin embargo, algunos dirigentes de la AFA no pudieron ocultar una sonrisa. No hacía mucho —dos meses antes— un motín de delegados de clubes de Primera de Aficionados había puesto en claro una maniobra de Víctor López, delegado de los clubes de Primera B. Contra él se alzó una acusación: había amañado —decían los quejosos— poco claras designaciones de árbitros que debían controlar los partidos que jugaba General Mitre, un modesto pero encumbrado club de la zona Sur.

Este caso no salió a la luz; fue uno de los tantos que ocultan los pliegues del imponente edificio de Viamonte al 1300, donde se suele jugar con imponderables el destino del fútbol argentino. Pese al silencio, el motín dio buenos resultados: después de la airada denuncia, General Mitre comenzó a desinflarse y finalizó el torneo en mitad de la tabla de posiciones. Víctor López, representante de Dock Sud ante el consejo reducido de Primera B, ni siquiera se inmutó: siguió siendo el piquero de la muy conocida "trenza del Cono Sur". López, un cincuentón de irreproducible dialéctica (suelen llamarlo "el Aloé del fútbol"), propietario de una zapatería en la avenida Santa Fe, se vanagloria de su amistad con Hermínio Sande, presidente de Independiente —y, como él, caudillo político de la UCRP de Avellaneda— y de las ventajas que suelen acumular para los clubes del Sur: Independiente, Dock Sud, Arsenal de Sarandí y General Mitre.

Proyectándose en la conducción del fútbol, una treintena de hombres, en su mayoría de holgada situación económica, conviven y se alinean en las sordas luchas del consejo directivo. A su frente figura Raúl Horacio Colombo, el hábil político que no puede ocultar una sonrisa de satisfacción cuando alguien le dice *doctor*; en realidad, saltó de su cargo de celador de

cional Mariano Moreno a la docencia, y de allí, casi sin escalas, al puesto de rector. Desde hace 30 años, Colombo se hace oír en los corrillos del fútbol, cuando fue investido con la suplenencia del club Almagro; hace nueve años se convirtió en el comandante supremo de la AFA, a lo largo de tres periodos como presidente. Y aspira a una nueva reelección.

Por debajo de Colombo, como lo hacen López y Sande (éste fue, hasta su elección como presidente de Independiente, vicepresidente de la AFA), el resto de los dirigentes suele formar frentes compactos que representan, más que las necesidades de los clubes, los intereses de la AFA y de quienes la integran. Una de las claves del frenetismo son los viajes al extranjero; Colombo, que inició esa era, ha conseguido apoyos que sin el incentivo de las giras no hubiese cosechado. Las "trenzas" se califican como *activas* y



Colombo: Amistad que da frutos.

pasivas; un ejemplo de *pasiva* es la que forman los delegados rosarinos. Tanto el reflexivo Lulo como el *dandy* Quaranta Casas (a quien llaman "Pueblito") se conforman con publicitar hasta la exageración los valores de los jugadores de Rosario Central, club al que representan como titular y suplente.

Entre las *trenzas activas*, en cambio, se distingue la *colombista*, una de cuyas cabezas visibles es el millonario Samuel Vicente Vega, vicepresidente de la AFA, delegado de River Plate y amigo íntimo —y socio también— del poderoso Antonio Vespucio Libertti, amo de su club. Vega se plegó al núcleo de Colombo al ver la oportunidad de desplazar a Nocetti Fasolino (abogado, sobrino del obispo de Santa Fe y delegado de Boca Juniors), que pretendió innovar en los métodos tradicionales de la AFA y provocó varios publicitados escándalos (entre ellos el de las entradas de favor, en 1963). Nocetti creyó ver en la notoriedad del escándalo la posibilidad de trepar hasta la vicepresidencia de la entidad. Sin embargo, Colombo, a quien no resulta grato el representante boquense, encontró en Vega una réplica a "la desmedida ambición de ese jovencito".

La AFA es, en realidad, un coto reservado únicamente a los dirigentes de la "primera hora"; en el inapelable Consejo Directivo sólo se acepta a gente conocida. La técnica del desprecio se aplicó con los delegados de Racing, Argentinos Juniors, Atlanta, Gimnasia

son los de River Plate, Huracán, San Lorenzo y Estudiantes. Es con ellos con los que negocia Colombo cada vez que necesita apoyo, y es ante ellos que suele inclinarse cada vez que alguno le pide "una gauchada". Son ellos, en última instancia, los sostenedores de una lucha que se aproxima, y que muy poca relación guarda con los intereses de los clubes: la presidencia de la AFA hasta 1968.

Colombo aspira ahora a la reelección, a pesar de sus periódicas desmentidas, y basa sus esperanzas en los favores que ha concedido a lo largo de nueve años; en cambio, guardando silencio y manejando un arma única (la misma que le valió la primera presidencia a Colombo: su amistad y contactos con el Poder Ejecutivo, para remediar la inmensa deuda conjunta del fútbol con el Estado), la "trenza del Cono Sur" trata de imponer a Francisco Perette, hermano del Vicepresidente de la Nación y titular desde hace un lustro de la Liga Paranaense de Fútbol. Hermínio Sande, propulsor de la candidatura de Perette II (como se le dice en la AFA), tal vez actúe siguiendo un objetivo político: es el único dirigente que jamás olvidó la amistad de Colombo con Frondizi, y su condición de dirigente del MID en Pilar. Sin embargo, los amigos de Colombo parecen esperar la elección con tranquilidad. Uno de ellos, el inverosímil Bruni, mascador de toscanos y ex delegado de Almagro, que oficia de secretario privado de Colombo, lo dijo: "Cuando el *doctor* subió, lo primero que hizo fue liquidar las timbas que había en la casa y por eso trataron de hacerle la cama. Pero él siempre les ganó el tirón." ♦

Experiencias

A la sombra del béisbol

"El día que los norteamericanos descubran que el fútbol es un buen negocio, lo van a jugar hasta en las iglesias." La frase escapó por un ventanal de la confitería del primer piso y voló sobre un manojó de bañistas apretujados en la pileta olímpica que Vélez Sársfield extiende a un costado de su estadio. Adentro, Jorge Ismael Ruiz (35 años, casado) explicaba a PRIMERA PLANA sus cinco años de experiencias en los Estados Unidos, de donde regresó hace veinte días, y paladeaba su flamante designación como director técnico del mismo club que le confiara el puesto de centro medio durante diez campeonatos, hasta 1957.

Cuando llegó a USA arrastrado por Fabrini, el ex jugador de Huracán, Ruiz descubrió que todas las colectividades europeas practicaban fútbol en condiciones precarias. "Son clubes importantes por la cantidad de socios y de dinero que manejan, pero tienen instalaciones modestas. Se parecen a las primitivas canchas argentinas."

A Ruiz no le costó mucho trabajo convencer a los directivos del Ukranians, de Nueva York, y convertirse en pocos meses en jugador, capitán y entrenador del primer equipo y en orga-

nizador administrativo del club: "Este año recibí toda clase de agasajos. Por primera vez el Ukranians ganó la copa y obtuvo recaudaciones abultadas."

Filadelfia, Boston y ocho ciudades de la costa atlántica juegan fútbol en casi todas sus entidades deportivas. Pero la concentración cosmopolita de Nueva York es la que ofrece mayores posibilidades. "Los hijos de ingleses, húngaros, italianos, españoles y franceses aprovechan los campos de juego instalados por sus colectividades y practican fútbol diariamente. Eso ha contagiado a muchos norteamericanos, que ahora dan sus primeros pasos en la cancha."

El perfeccionamiento de algunos equipos, bajo asesoramiento técnico, posibilitó la realización de campeonatos importantes. En Nueva York las recaudaciones alcanzaron en un partido a 18.000 dólares (casi tres millones de pesos) y los jugadores ganan mensualmente entre 800 y 1.000 dólares. Después de aconsejar algunas compras, Ruiz logró formar un equipo de cinco húngaros, tres ingleses y dos norteamericanos. "La veterania del británico Purdons en la delantera y la mía en la defensa alcanzaban para ordenar y dirigir un equipo de chicos veloces y fuertes."

La influencia europea ha creado en USA la imagen del jugador atleta. Purdons, con sus 38 años a cuestas, corre todo el partido y es infatigable generador del juego. Los norteamericanos, dóciles y manuales en manos del entrenador, adquieren fácilmente ese estado físico: "Disparan como gacelas y chocan con la dureza de una piedra."

Los intereses que mantienen al béisbol en el primer término deportivo taponan el desarrollo del fútbol en los Estados Unidos. Sin embargo, el fútbol ha comenzado a practicarse en la mayoría de los colegios primarios y secundarios. "Lo que todavía no vieron es el negocio —dice Ruiz—, pero cuando saboreen unas cuantas recaudaciones buenas, el fútbol norteamericano subirá vertiginosamente. A ellos no les va a costar mucho comprar lo mejor de cada país, desde Pelé para abajo."

Pero, por el momento, la escasa magnitud del negocio ha frustrado dos proyectos de Alberto J. Armando para poner una pica futbolística en el mercado norteamericano: no le fue posible, como era su deseo, organizar una entidad deportiva filial, ni concertar un partido para la primera división de Boca Juniors. ♦



Jorge Ruiz: De USA, con amour.

Protagonistas

El antideporte

Por Alberto Laya *



Enriqueta Corina Duarte de Sanz (35 años, tres hijos) comenzó a nadar cuando tenía once años de edad. "Yo sentía mucho miedo. Junto al agua experimentaba una sensación de desamparo." Fue campeona nacional de 400 metros, estilo libre, cinco años después. Representó a la Argentina en los Juegos Olímpicos de Londres (1948). Entonces reveló un paciente espíritu didáctico al enseñarle a leer y a escribir, en la travesía en barco a la capital inglesa, a uno de los púgiles argentinos que participó de los Juegos. La Federación Argentina de Box se lo agradeció en una conceptuosa nota por "haber hecho posible el milagro de que su improvisado alumno llegara a la ciudad de Londres alfabeto merced a su esfuerzo y noble dedicación."

En 1949 dejó de nadar porque "me enfermé terriblemente de un oído. Se me había hecho una otitis crónica". Poco más tarde siguió la trayectoria normal de una mujer soltera. Hizo lo que todas quieren y lo que no todas consiguen: casarse. Crió a sus hijos, y cuando dejó de pensar en que una mamadera estaba demasiado caliente o demasiado fría volvió a sentir la atracción del agua. El río y el mar la atrajeron.

El 16 de agosto de 1951 intervino en el cruce del Canal de la Mancha, en una carrera organizada por el diario inglés "Daily Mail". Se clasificó tercera entre las mujeres y octava entre los hombres. "Para mí fue extraordinario. Lo único que me interesaba era llegar, aun cuando hubiese sido última." Marcó 13h26, el mejor tiempo para un nadador de América latina. El peruano Daniel Carpio totalizó un poco más de catorce horas y el argentino Antonio Abertondo, dieciséis.

El río —la costa de Olivos— siguió envolviéndola con su denso manto castaño. Y el sábado 2 de marzo de 1963, ganada ya definitivamente para la causa de un extraño fakirismo deportivo, cruzó el escalofriante lago Nahuel Huapi. Nadó doce kilómetros desde el arroyo Castilla, en la orilla Neuquina. El agua registraba en su superficie una temperatura de quince grados. "Cuando me zambullí parecía que el lago estaba helado. Mi impresión fue de que los huesos de la cabeza

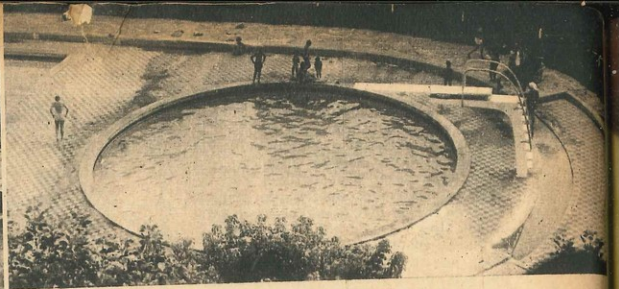
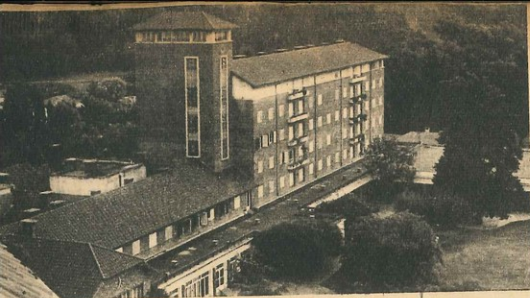
estaban sueltos y el cuero cabelludo se me había despegado. Sentí, además, una sensación brutal: la de no saber cuántos metros de agua tenía debajo de mí. Llegué muy entera. El frío no lo sentía, pero en el auto, de regreso al hotel, ya comencé a tiritar. Los dientes me hacían ruido. Luego reaccioné metiéndome un largo rato en una bañera con agua muy caliente."

Enriqueta Duarte —usemos su recordada identidad deportiva— parece tener un curioso destino de mujer témpamo. Ahora, el jueves próximo, se sumergirá en el lago Lacar, en Neuquén, para tratar de cruzarlo en su parte más ancha y profunda. En las orillas su temperatura es de doce grados y en el medio de siete. Para zambullirse en él, la única solución sería un sobretodo. Esta mujer inquieta, nerviosa —"En los momentos difíciles tengo una gran serenidad"—, ex estudiante de Derecho, alta, rellena —"Más gordo es Abertondo, que pesa 105 kilos"—, rubia; de piel blanca y de ojos celestes, profesora de educación física, volverá cubrirse su cuerpo de lanolina y a tiritar.

Será la suya una de las tantas aventuras que desvirtúan la esencia auténtica del deporte, regida por esfuerzos razonablemente humanos. Nadar —en este caso "laguar"— durante más de dos horas en aguas cercanas al punto de congelación entra sólo en una clasificación: la de las monstruosidades extradeportivas. Y se convierte, al fin, en una muestra de demoleadora y dolorosa tenacidad, muy parecida a la de un campeonato de resistencia de zurcir medias o de comer huevos fritos. En el fondo, lo que hace el tragasables o el engullefuego.

¿Qué volverá a demostrar Enriqueta Duarte? Muy poco o nada. Mejor dicho, demasiado. Sí, mucho. Que si todos empleásemos nuestro tiempo libre —y hay muchos a quienes les sobra— en cosas positivamente útiles, no habría nadie que remase en una canoa cientos de kilómetros, nadie que cruzase selvas en una bicicleta y nadie que atravesase un lago frío ni un lago caliente. Y entonces todo sería diferente. El deporte no debe ser burlado tan ridículamente por el antideporte. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



Un oasis en Don Torcuato: El golf y la natación cuestan poco. El precio del relax es más elevado.

Hindú S. A.

Entre el deporte y la vida social

En 1956, Francisco Borgonovo advirtió que no podría seguir su mecenazgo al frente del Hindú Club; aquella tarde, en su chalet, que se abre a una espléndida cancha de golf, lo oía en silencio una decena de amigos, socios también de la institución. La explicación fluía desapaionada, fría: las decenas de millones de pesos invertidas pesaban sobre sus corroidas finanzas, comprometían su patrimonio. Una pequeña comisión se dedicó, entonces, a estudiar el problema; pocos meses después, aprovechando los dictados de la ley de propiedad horizontal, con un crédito del Banco de la Provincia de Buenos Aires, por 43 millones de pesos, los 426 departamentos del edificio central pasaron a integrar un consorcio *sui generis*; y los 56 chalets circundantes fueron adquiridos por otros socios.

Pancho Borgonovo, entonces, dejó de poseer un club: sólo conservó un chalet y la condición de único socio honorario. El primer cambio, impensado, arrasó con el nombre tradicional: el Hindú Club se transformó en Hindú Country Club, y, ahora, en Hindú Sociedad Anónima Comercial e Inmobiliaria. Con el cambio desaparecieron la cancha de polo y la caballeriza modelo, orgullo de la entidad; poco a poco, con la única excepción del golf, fue languideciendo la práctica de otros deportes que, como el básquetbol, dieron a Hindú un halo de gloria hace más de tres décadas. Hoy transitan, los espaciosos salones, 1.800 personas que, por lo general, prefieren la actividad social al esfuerzo muscular.

"Cuando la gente no está en Punta del Este, en verano, viene aquí", confiesa Mario Livingston, gerente de la sociedad anónima. En pocos años, las noventa hectáreas que comienzan a doscientos metros de la estación Don Torcuato, a casi 40 kilómetros de Buenos Aires, y se extienden hasta tocar Talar de Pacheco, se convirtieron en un retiro que ejecutivos e intelectuales utilizan para lograr relax. En verano, mientras las seis canchas de tenis y la piletta de natación bostezan sin actividad, añosos pinos proyectan inútilmente su sombra sobre el parque. Apenas media docena de sempiternos aprendices frecuentan, bajo un sol agobiante, la "casilla de palos" para tomar alguna lección de golf de Leopoldo

do Cache Ruiz, profesional número uno del club.

La solución que dio un respiro económico a Pancho Borgonovo y transfirió a la entidad deportiva, en una empresa fue bastante complicada: el consorcio contenía severas limitaciones. Los 426 adquirentes de los departamentos debían ser socios, y pueden alquilarlos únicamente a otros socios; en verano, arrendar un departamento de un ambiente supone una inversión mensual de 4.000 a 5.000 pesos; los de dos ambientes se cotizan a razón de 10.000 a 12.000 pesos mensuales, y tres habitaciones elevan su precio por encima de los 16.000. Los amplios monoblocks (son dos, unidos por el casco del club) se asemejan, sin embargo, a un hotel: mucamas costeadas por la administración central realizan la limpieza de todas las habitaciones, y está terminantemente prohibido cocinar en su interior. De ese modo, la estada se eleva en 700 u 800 pesos diarios por persona, que comprenden desayuno, almuerzo, merienda y cena.

El paso de convertirse en sociedad anónima hizo, también, que los socios estrecharan filas ("Todos tienen plata, y quieren mantener su derecho a gozar de este cómodo paraíso", confidenció el intendente, Ernesto Lanzevichia); ingresar hoy al Hindú supone pagar una cuota de admisión individual de 30.000 pesos (50.000 en el caso de inscribirse un matrimonio), más una integración de acciones por valor de 10.000 pesos. Ni siquiera los chicos de dos años dejan de pagar su derecho de admisión, que es de 2.500 pesos; la cuota bimestral es de 3.700 pesos (6.150 los matrimonios); los propietarios de departamentos deben invertir, además, unos 1.800 pesos mensuales por gastos de administración.

No es fácil ingresar al Hindú S. A. C. I. Además de la obligatoria presentación de tres socios por cada aspirante, éste debe consignar en declaración jurada una exhaustiva planilla donde constan sus operaciones bancarias, bienes patrimoniales y cantidad de parientes. La vecindad de la empresa Ford, en cambio, parece haber abierto una brecha en el apretado núcleo: desde que la empresa adquirió un chalet para sus ejecutivos (preferentemente los norteamericanos contratados), se ha impuesto la modalidad del *socio transeúnte*; un matrimonio de paso en el país puede ingresar pagando 12.000 pesos como cuota de admisión, además de los tres bimestres. Al finalizar los seis meses, quedan automáticamente separados.

A cambio, los socios pueden practicar indiscriminadamente sus deportes

favoritos; las tres canchas de golf ("Son sólo 27 hoyos, pero con ellos conseguimos hacer tres recorridos totalmente distintos", señala Livingston) son las más baratas del país: se cobra 50 pesos por vuelta, como "derecho de cancha". Roberto Benito (h), reciente triunfador en la Copa de Oro de Punta del Este, y Susana Patrizi, campeona nacional del año pasado, son sus aficionados más notorios, pero una legión de más de doscientos entusiastas suele fatigarse a lo largo del año en busca de alguna de las treinta copas puestas en disputa.

La semana pasada, con los brazos detrás de la espalda, mientras el calor reclusa en los departamentos a los pocos socios presentes, el economista Aldo Ferrer reflexionaba acerca de su candidatura a diputado nacional por la UCRI para las próximas elecciones. Como él, una decena de socios prefirió el recatado exilio veraniego de Don Torcuato para recuperar las fuerzas consumidas a lo largo del año, y planear 1965; la propia esposa de Ferrer, la psicoanalista Susana Lustig, se afanaba a esa hora, en su habitación, con sus hijas Amparo y Dolores. Pero no sólo economistas y psicoanalistas, encatezados por Arnaldo Raskovsky, buscan en el ex Hindú Club el descanso; también empresarios (la familia Foel en pleno; el representante olímpico argentino, ingeniero Mario Negri; la familia Piccardo) y representantes diplomáticos lo prefieren. Para los mozos del restaurante no es extraño servir la mesa del doctor Boris Schuff, especialista en parto sin dolor, al mismo tiempo que la de Juan Goyanarte, o la del embajador de Japón, invitado por el representante en la Argentina de la firma Mitsubishi.

Tampoco pueden olvidar los mozos la atronadora visita del Internazionale de Milán, cuando, comandado por el hermético Helenio Herrera, y seguido por una nube de periodistas y fotógrafos, visitó el país, en el invierno de 1964, para enfrentar a Independiente; de ellos recuerdan su disciplina y hosquedad, y su asombro ante el espectáculo gastronómico: los quince miembros de la delegación consumían dos generosos bifés de lomo en cada comida, que solicitaban a la voz de "Vaca, vaca". Esa visita excepcional, sin embargo, ocultaba el problema más serio del Hindú Sociedad Anónima: era un intento de procurar ingresos que disminuyeran el déficit anual. No dio resultado: salvo una convención de la Ford Foundation, ninguna delegación extranjera volvió a visitarlo, y el déficit de 1964 se empujó hasta superar los dos millones y medio de pesos. ♦



Vivimos el momento... estamos con Americano Gancia!



Ahora—el gran cigarrillo nuevo
de América con filtro de carbón absorbente
cuyo nombre asegura sabor...
el nuevo Philip Morris Multifilter

Un cigarrillo extraordinario



por eso es que viene en esta cigarrera extraordinaria

Philip Morris Multifilter es actualmente el cigarrillo más avanzado del mundo.

En el Multifilter se usa Carbón Absorbente para purificar el humo—es un nuevo adelanto de suma importancia. El Carbón Absorbente es la substancia que se emplea para purificar el agua potable y el aire que respiran los astronautas.

Los gránulos de Carbón Absorbente se entrelazan en el sistema de filtración de Multifilter por medio de un procedimiento

científico especial. El humo pasa por el Carbón Absorbente, gránulo tras gránulo, purificándose y destilándose repetidamente. Luego el filtro exterior de acetato de celulosa, blanco y puro, suaviza el humo.

Y entonces llega la gran sorpresa... El sabor de los finos tabacos americanos se deja sentir en su plenitud y frescura. Y el sabor exquisito de este extraordinario cigarrillo es el resultado de un cigarrera también

extraordinaria—una cigarrera de lujo, la cual mantiene al Multifilter fresco como al salir de la fábrica, mucho tiempo después que cualquier otro cigarrillo.

Obtenga el cigarrillo y la cigarrera más avanzado de la actualidad. El extraordinario Philip Morris Multifilter.

Revistas Argentinas

